

JORNADA: A CIEN AÑOS
DEL NACIMIENTO DE
DONALD MELTZER

**“LA CONVERSACIÓN
MÁS INTERESANTE
DEL MUNDO”**

EDICIÓN ONLINE

**19 y 20
Agosto, 2022**

Coordinan:
Clara Nemas
y Virginia Ungar

TALLERES, ATELIERS Y CONFERENCIA DE **MEG HARRIS WILLIAMS**



ASOCIACIÓN
PSICOANALÍTICA
DE BUENOS AIRES
COMPONENTE DE IPA Y FEPAL



INTERNATIONAL
PSYCHOANALYTICAL
ASSOCIATION

FEDERACIÓN
PSICOANALÍTICA DE
AMÉRICA LATINA **FEPAL**

“LA CONVERSACIÓN MÁS INTERESANTE DEL MUNDO”

COMITÉ ORGANIZADOR

Coordinadoras:

Virginia Ungar - Clara Nemas

Enlaces:

Miriam Botbol Acreche - Cristiana Coelho - Graciela del Luján García

Susana Merlo - María Pistani - Mabel Podestá - Haydée Zac

Enlace con Secretaría Científica: Rosa Schenkel

Enlace con Comisión Directiva: María Ana Cura

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN Clara Nemas y Virginia Ungar

CONFERENCIA INAUGURAL *El psicoanálisis como una forma de arte*

Meg Harris Williams

INTRODUCCIONES A LOS TALLERES CLÍNICOS REALIZADAS POR LOS COORDINADORES

- Grupo A – *CASO JUAN*: Coordinadores: Mónica Cardenal - Marisa Melega
Enlace: Mabel Podestá
- Grupo B – *CASO GRACIELA*: Berta Mantykow - Eugenia Valdés
Enlace: Haydée Zac
- Grupo C – *CASO FLORENCIO*: Eliana Tomaszewski-y Guillermo Bodner
Enlaces: Miriam Botbol y Graciela de Luján García
- Grupo D – *CASO SOR BELÉN*: Ricardo Spector- Eduardo Kopelman
Enlace: Susana Merlo
- Grupo E – *CASO DARÍO*: Elena Ortiz-José Carlos Calich
Enlace: Cristiana Coelho
- Grupo F – *CASO ANA*: Carlos Tabbia - Claudia Borensztejn
Enlace: María Pistani

ATELIERS: INTRODUCCIONES. DISCUSIÓN E INTERCAMBIO

- Atelier 1 - *BION EN EL CONSULTORIO DE MELTZER*
Coordinadores: Silvia Neborak - Renato Trachtenberg
Enlace: Graciela de Luján García
- Atelier 2: *ESTADOS SEXUALES DE LA MENTE*:
Coordinadores: Violeta Fernández - Sergio Lewcowicz
Enlace: Haydée Zac
- Atelier 3: *EL CLAUSTRO*

- Coordinadores: Carlos Moguillansky - Naly Durand
Enlace: Cristiana Coelho
- Atelier 4: *VIDA ONÍRICA*
Coordinadores: Luiz Meyer - Miriam Botbol
Enlace: Mabel Podestá
 - Atelier 5 : *EL PROCESO PSICOANALÍTICO*
Coordinadores: Graciela Kohen de Abdala - Ruggero Levy
Enlace: Susana Merlo
 - Atelier 6: *CONFLICTO ESTÉTICO*
Coordinadores: Nora Barugel - Claudio Laks Eizirik
Enlace: María Pistani
 - Atelier 7 - *ESCRITOS TÉCNICOS*
Coordinadores: Rogelio Sosnik - Mónica Vorchheimer
Enlace: Rosa Schenkel

PALABRAS FINALES: GOOD LUCK

INTRODUCCIÓN A LAS JORNADAS Clara Nemas y Virginia Ungar

El título del encuentro surgió de algo que Donald Meltzer ha dicho en algunas oportunidades: “Freud descubrió y desarrolló un método que permite que dos personas tengan la conversación más interesante del mundo, hora tras hora, durante años...”

En relación a la organización de las jornadas, es interesante resaltar que varios encuentros internacionales hayan tenido lugar coincidiendo con el festejo de cumpleaños de Donald Meltzer. Las Jornadas de agosto de 2022 celebraron el centenario de su nacimiento. En cada uno de esos encuentros la impresión era de participar de algo así como un “espacio Meltzer” sin fronteras y con mucha sensación de camaradería entre los grupos. Pero hay algo que llamó la atención de Meltzer y que nos sigue intrigando, que fue la atracción que han ejercido sus ideas en países latinos.

En el homenaje organizado en APdeBA hemos vivido un clima semejante entre colegas que hemos tenido estrecho contacto con su obra y jóvenes generaciones que se han acercado a sus ideas a través de lecturas y seminarios. Ésta ha sido la intención y a la vez el desafío de este encuentro: el de revisar, profundizar y transmitir una obra compleja y necesaria que sentimos la responsabilidad de transmitir.

En toda su obra publicada y en los largos años de su trayectoria como analista y supervisor, Meltzer estableció puentes entre las nuevas observaciones clínicas y el desarrollo del modelo y del método psicoanalítico. Es imposible sintetizar o dar cuenta de todos sus aportes. En cada uno de los temas que abordó dejó una marca que lo hace reconocible: su concepción del psicoanálisis como proceso de desarrollo de un estado natural; su revisión de los *Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual* a la luz de la teoría estructural con sus aportes sobre estados mentales adultos, infantiles y perversos de la sexualidad; la complejización de los participantes de la escena primaria y el *outsider*; sus originales aportes sobre la dimensionalidad de la mente en el autismo que inaugura su concepción del conflicto estético; la lectura que nos acerca de Bion luego de que este autor “entrara” en su consultorio que lleva a su concepción de la formación de símbolos;

su revisión crítica de la teoría de los sueños y su original conceptualización del conflicto estético y su fracaso en el Claustro.

Meltzer consideraba la transmisión del psicoanálisis como estrechamente ligada a una forma de educación íntima; ésta concepción requería de contactos personales sostenidos que propiciaran un misterioso proceso de inspiración transferencial y de identificación no dogmática.

En el formato que le dimos a este encuentro hemos intentado seguir el modelo del maestro en relación a sus ideas sobre la transmisión en psicoanálisis para la que propuso el trabajo en grupos pequeños compuestos por analistas de mucha experiencia con otros de menor trayectoria. Se generaron así grupos de intercambio clínico y teórico a los que denominamos talleres clínicos y *ateliers*, según la denominación que Meltzer propone para los espacios de transmisión del psicoanálisis.

En los talleres clínicos nos basamos en supervisiones de casos publicados en una revista de APdeBA del año 1999, que ha sido reeditada recientemente por APdeBA. En los *ateliers* se ha intentado reflejar, en cada uno de ellos, los aportes fundamentales de Meltzer a la teoría y la técnica psicoanalítica.

Esta publicación intenta reflejar tanto el trabajo como el clima de los dos días de trabajo y está pensado como un recordatorio para aquellos que tomaron parte de las jornadas como coordinadores de los grupos de talleres clínicos y *ateliers*, los enlaces y los asistentes así como también para aquellos que no pudieron participar en su momento.

Fue un encuentro en español y hemos tenido la grata sorpresa de que despertó mucho interés y un gran número de inscripciones. En su momento lamentamos haber tenido que cerrar las registraciones por haberse agotado la capacidad de la plataforma que sostenía la jornada.

Compartimos el espacio de trabajo con profesionales de Argentina, Brasil, México, Colombia, Perú, Uruguay, Estados Unidos, Israel, España, Chile, Paraguay, Panamá, Ecuador, Suecia, Italia y Reino Unido.

Esperamos que la edición de esta publicación online les permita no solo una lectura interesante sino también poder captar algo más vivencial del espíritu con que compartimos la tarea en agosto pasado.

EL PSICOANÁLISIS COMO UNA FORMA DE ARTE¹

Meg Harris Williams

Introducción

Donald Meltzer pensó siempre en el psicoanálisis como un arte-ciencia, en el que la práctica era un arte y los hallazgos los de una ciencia: Escribió:

Si la práctica del psicoanálisis es un arte, como creo firmemente, y sus hallazgos son los de una ciencia descriptiva, es esencial que sea realizado por individuos que puedan pensar por sí mismos...

El creciente cuerpo de conocimiento sobre la mente, evoluciona en forma de espiral en el que se observan nuevos fenómenos que amplían el modelo existente de la mente, lo que permite realizar nuevas observaciones sobre lo que antes no se podía ver. Esto es “pensar por nosotros mismos”... y es una forma de arte.

La visión poskleiniana de la forma en que aprendemos a “pensar por nosotros mismos” está relacionada con el objeto. Bion dijo que “nuestras mentes están construidas

¹ Traducción Miriam Botbol Acreche

en nosotros por fuerzas de las que no sabemos nada”, pero decir esto ya es saber algo: es saber que nuestros objetos internos proceden de una manera misteriosa y nuestra elección es seguirlos (en la posición depresiva) o sustituirlos (de forma paranoide-esquizoide). Meltzer siempre consideró que, si uno tenía cuidado de evitar explicaciones prematuras, estos misteriosos procesos eran, de hecho, observables y descriptibles. Los símbolos que resultan del trabajo de los sueños y el pensamiento inconsciente son observables, como lo son en las formas de arte, y se crean de manera análoga, aunque no idéntica (principalmente debido a su significado más privado que público). De hecho, a menudo estos símbolos incluyen representaciones imaginativas de los objetos mismos, especialmente el "objeto combinado", que se origina en la fantasía subyacente de las figuras parentales creativas.

Pensar por uno mismo, o “convertirse” en uno mismo, como dice Bion, significa aprender a ser fiel a estos directores internos, tal como los poetas y artistas lo describen siguiendo a su Musa. Es lo que Milton quiso expresar cuando dijo que su ambición era “ser un verdadero poema”, no volverse perfecto, sino servir a estas fuerzas inspiradoras y seguir el ideal de la Belleza “a través de todas las formas y estados de las cosas”.

Para Meltzer, así funciona el psicoanálisis: su objetivo no es crear una imagen preconcebida de una personalidad respetable, sino poner en marcha la formación orgánica innata del yo por medio de objetos internos, y lo hace por medio de lo que él llama una “conversación entre objetos internos” - del analista y el analizando. La relación de transferencia que, según él no se limita al psicoanálisis, tiene la capacidad de reanimar y revivir la relación prototípica madre-hijo, aprendiendo a pensar a través de la reciprocidad emocional con el objeto.

Llamó al psicoanálisis un “invernadero para la formación de símbolos”, y consideró que el proceso de llegar al conocimiento a través de símbolos de la experiencia emocional no solo era artístico, sino hermoso. A diferencia de algunos, no separa la idea de belleza de la de creatividad o formación de símbolos. El proceso es hermoso incluso cuando la organización psíquica que revela puede ser fea o distorsionada: es la belleza de la verdad. Esto es inseparable de la visión kleiniana de reparación de, o, más bien, por objetos internos. A pesar de los sentimientos inconscientes dolorosos asociados con el conflicto estético: amor y odio por el objeto, el valor terapéutico del proceso depende por completo del reconocimiento, consciente o inconsciente, de su belleza. Cuando Bion pregunta en sus Memorias “¿Podría ayudar la belleza?”, la respuesta de Meltzer es un rotundo sí, y también una demostración.

Meltzer describía a menudo sus propios procesos de sueños contra transferenciales², como sentarse en la cueva de Platón observando las sombras en la pared, o buscando destellos intuitivos como las colas de venado entrevistadas en la oscuridad³, o escuchando la música de la conversación analítica y anotando su propia respuesta, ya que es la música, más allá del significado léxico de una interpretación, lo que el paciente escucha.

Estas características del método artístico, o similares, han sido adoptadas desde entonces por otros que se han hecho eco de ellas y Bion las insinuó especialmente en sus Memorias; pero Meltzer se caracteriza también por su visión de la “historia natural” del proceso psicoanalítico, de manera análoga a la creación de una obra de arte a través de estructuras simbólicas. Cada análisis individual contribuye no solo a una estructura mental mejorada, más compleja y éticamente más sofisticada (tanto en el paciente como en el analista), sino también a un modelo ampliado de la mente que es el resultado más público del método artístico.

² *Counterdreaming* en el original inglés

³ Las puntas blancas de las colas de los venados son las que permiten intuirlos en la oscuridad

Me han pedido que hable un poco sobre cómo es mi propio trabajo junto con Meltzer como crítica literaria.

Don siempre decía que su talento era leer sueños; el mío era leer poesía. Fue una especie de interdigitación que comenzó hace mucho tiempo.

Aunque Meltzer había tenido amor por el arte desde su propia infancia, cuando realizó un viaje por Europa con sus padres, no estaba especialmente interesado en la literatura, aun cuando tenía ciertos dramaturgos favoritos: Brecht, Pinter, Miller.

Después de la muerte de mi padre, que era poeta y profesor, y del casamiento de Meltzer con mi madre, se sumergió en el ambiente literario de nuestra familia y quedó fascinado por los poetas ingleses, en particular Keats.

En el contexto de la escritura individual y de la discusión familiar, los vínculos entre el psicoanálisis y la literatura comenzaron a evaluarse de forma natural y no como un ejercicio académico.

Podría decirse que el fantasma de mi padre también estaba presente. Solo más tarde me enteré de que él y Don estaban trabajando juntos en un estudio de lingüística y desarrollo del lenguaje, parte de cuyo contenido se incluye en el libro *Dream Life* en las secciones sobre formación de símbolos y gramática profunda. En ese momento, Don me dijo que cualquier relación íntima, personal o laboral, debe depender de encontrar objetos en común.

Mi padre había expresado la misma idea en uno de sus primeros poemas:

*Somos de esos bendecidos amantes
Quienes se amaron antes de saberlo,
Sin persecución ni huida;
Y se encontraron como lo hacen los peregrinos,*

*Cuyos ojos, inclinados sobre la marcha,
Se alzaron una vez para interrogar al día
Y encontrar el compañero de su final
Yendo por el mismo camino que ellos.*

El “mismo camino” es el de la estética y su papel en el peregrinaje de la vida.

Por supuesto que también estaban presentes, en la sombra, otras figuras: Don ha mencionado cómo encontró un compañero psíquico interno adecuado para la Sra. Klein, a saber, el naturalista y filósofo que sustenta el crecimiento orgánico, Darcy Wentworth Thompson.

De mi lado también estaba mi notable maestra de escuela Joie Macaulay, a quien Don consideraba un fenómeno misterioso debido a su “pasión por la literatura”.

En retrospectiva, ahora atribuyo a ciertos momentos que surgieron incluso desde los días de mi propio análisis en los que, de alguna manera, transmití su ambiente, marcando la siembra de semillas de la colaboración posterior.

Un momento fue, por ejemplo, cuando dijo que la principal división en psicoanálisis era entre aquellos que pensaban que los eventos mentales eran reales y aquellos que pensaban que el lenguaje de la Sra. Klein era puramente metafórico y que la idea del "mundo interior" era solo una cuestión de fraseología.

Aquí habría paralelismos entre el estudio de la literatura y el del psicoanálisis: ¿es la interpretación literaria solo un juego de lenguaje o un intento de describir la realidad psíquica de la propia respuesta?

En algún momento cité, de mis lecciones escolares, “Tal es la vida, tal la forma” de Coleridge, siendo el principio rector de la escuela de Cambridge de “Crítica práctica” en la que fui criada por la señorita Macaulay. Allí Don encontró también una especie de

analogía estructural con la práctica psicoanalítica. La crítica práctica implica un tipo de lectura detallada de la dicción poética y las estructuras formales, diseñada para notar los movimientos de la “gramática profunda” de una situación emocional, los signos debajo del significado del léxico superficial, el “símbolo del arte” como lo define Susanne Langer.

Como tal, es análoga a la observación detallada que se realiza en la consulta analítica, cuyo entrenamiento fue establecido por el método de observación infantil de Esther Bick y que luego desarrollo mi madre en un programa de entrenamiento completo en la Tavistock.

Por simple y obvio que parezca, el papel de la observación a menudo se deja de lado porque, en cualquier arte o ciencia, es muy difícil.

Como Bion lamentaba a menudo, se sustituye por teorías e interpretaciones.

Meltzer citó frecuentemente a Susanne Langer, filósofa de la estética, quien diferencia entre “formas presentacionales” y “formas discursivas”.

La forma discursiva es el nivel superficial de interpretación, la connotación léxica directa al modo de un diagnóstico médico.

La forma presentacional describe la gramática profunda (como se la llama en la crítica literaria), el símbolo, con todas sus cualidades sensoriales que contiene el significado de la forma tridimensional y puede describirse, aunque no puede, simplemente, parafrasearse. Cuando Don me presentó a Langer y a la tradición de Wittgenstein-Cassirer, me di cuenta de que en realidad era una continuación de la filosofía neoplatónica coleridgeana-kantiana de la experiencia estética seguida por los grandes poetas. Langer dice que es característico de todas las formas de arte presentar en forma simbólica no solamente “sentimientos” sino “la vida del sentimiento” es decir, la dinámica del pensamiento evolutivo, una filosofía paralela a la teoría del pensamiento de Bion.

Don también me presentó el trabajo de Adrian Stokes, quien proporcionó un modelo para la crítica estética en términos kleinianos, que llegué a llamar “congruencia simbólica”: el sueño contratransferencial del lector.

Fue mi madre, una presencia nada sombría, quien lo animó a tomar en serio el trabajo de Bion. Aunque anteriormente Don tenía sospechas sobre el, llegó a encontrar en su trabajo un refuerzo teórico para su propia creencia en el predominio de “lo estético” en psicoanálisis.

Mi madre presidió y tejió los vínculos entre la observación infantil, la literatura y el psicoanálisis de la Sra. Bick, de un modo semejante al que Don describió sobre sus tejidos de punto para mantener a todos de buen humor durante el rodaje de *Bion's Memoir* en India.

Gradualmente, todos estos puntos de interés, guiados por sus figuras inspiradoras, se enfocaron y fusionaron en apoyo de la creencia innata de Meltzer en el psicoanálisis como una forma de arte.

Meltzer apreció el trabajo inicial de Hanna Segal sobre la formación de símbolos, aunque pensó que no se desarrolló más. Su propio trabajo no es tanto “un enfoque psicoanalítico de la estética”, sino una visión del psicoanálisis como una nueva rama de la estética: la estética subsume al psicoanálisis del mismo modo que lo hace con como lo hace con la crítica literaria y todas las formas de arte.

Lo nuevo es que el desarrollo de la personalidad también es visto como una actividad estética, regida por la activación del sentido de la belleza, algo novedoso para el pensamiento psicoanalítico, pero tradicional y bastante explícito en la poesía.

De manera complementaria, la relación poética tradicional del poeta y la musa adquiere una validez psicológica en términos de las relaciones de objeto kleinianas en las que,

como dice Meltzer, estos dioses internos son “el segmento superior y más evolucionado de la mente humana, y su evolución tiene lugar antes del yo”.⁴

El poeta, como el analizando y también el analista, no es un creador primario sino un seguidor al que dan guía los objetos internos cuyos mensajes se interpretan a través de la formación de símbolos.

Esto es lo que significa ser un artista.

Como dice Langer, la ventaja que tienen los símbolos sobre el lenguaje de signos es que pueden trascender el conocimiento existente del intérprete. Y fue Coleridge, quien dijo que una idea no puede ser aprehendida excepto en forma de símbolo. Los símbolos son vehículos para nuevas ideas y, por naturaleza, están sembrados en un estado psíquico de no saber, como en la visión moderna del psicoanálisis.

Ser artista, en opinión de Meltzer, es dejarse impresionar tanto por la belleza como por los ataques a la belleza que llenan el mundo que nos rodea. Donde hay estética también hay antiestética: hay sustitutos de símbolos.

A lo largo de la historia, el poeta o artista siempre ha estado obsesionado con si su arte es “verdadero” o “falso” y, a menudo, inicialmente no está seguro de cuál es ¿Su símbolo está formado por él mismo o por su objeto interno, la musa? Sólo este último tiene realidad, aunque el talento virtuoso puede disimular la distinción.

La pregunta en términos psicoanalíticos es si la orientación dominante es depresiva o esquizo-paranoide.

Considerando la forma de arte verdadero versus arte falso, el drama perpetuo de las posiciones esquizoides, depresivas y paranoides es el tema de la mayor parte de la literatura mundial.

Pero no es sólo el tema universal subyacente de los protagonistas, es también el drama interno del poeta quien, en las vicisitudes de la formación de símbolos, tiene un interés infinito en las sutiles maquinaciones del “diablo interior” y su intento de secuestrar la creatividad. Cualquiera que sea el tema superficial de la obra, su tema subyacente es siempre este drama de las relaciones objetales, y toma la forma de símbolos hechos por uno mismo versus símbolos hechos por objetos internos.

Los símbolos hechos por los objetos internos a menudo son desagradables o perturbadores al principio, hasta que el tiempo ha revelado su valor.

Los símbolos hechos por uno mismo a menudo están de moda y apelan a supuestos básicos sobre cómo debemos vernos y sentirnos, en un momento dado, en una sociedad determinada.

La belleza del pecho, dice Meltzer, “lo califica magníficamente para la confusión” y alienta, casi instantáneamente, las sustituciones narcisistas que luego surgen: la “idealización de los productos corporales como objetos de una] apreciación casi estética”. Todas las formas de arte sustitutivo, pseudoarte, exhibición narcisista disfrazada de arte, etc., caen en esta categoría de retraimiento del conflicto estético.

Y esto se aplica tanto al proceso analítico como a la propia lucha del analizando.

Al igual que las obras de arte, los sueños, dice Meltzer, se pueden leer “pornográficamente”. Una interpretación constituye una acción si se confabula con un modo pornográfico excitante más que contemplativo de ver el sueño.

Nuevamente, esto es evitar el conflicto estético que exige la formación de símbolos y sustituir un símbolo verdadero por uno falso.

⁴ Cita de la Introducción de Meltzer al libro de Meg *The Vale of Soul Making: The Post Kleinian Model of the Mind* (2005) London. Karnac (NT)

Congruencia simbólica

Los símbolos, a diferencia del lenguaje de lo ya conocido, tienen “posibilidad” como dijo Louise Bourgeois, o como dijo Emily Dickinson:

Habito en la Posibilidad ___
Una casa más bella que la Prosa ___
Más numerosa en Ventanas ___
Y más rica en puertas ___

Contienen un significado, más allá del conocido previamente por el artista. No son parafraseables.

En el psicoanálisis, como en las formas artísticas, la búsqueda de la formación de símbolos comienza en el nivel del sueño y se basa en la lectura del sueño.

Es la “lectura” lo que es complicado: escuchar el mensaje de los objetos. Formularlo es secundario.

La visión de Meltzer de la “vida onírica” como un continuo que se “muestra periódicamente” en la sala de consulta, es diferente de la visión anterior del inconsciente como un sistema caótico.

Se enfoca más bien en la calidad del sueño, que puede variar a través de un espectro: desde el aburrido residuo del día hasta el condensado, rico e imaginativo, como en el origen de una obra de arte con su aspiración de volverse bella.

Escribe sobre las variadas cualidades de la vida onírica de una manera muy similar a la crítica literaria, concentrándose en las cualidades estructurales. Así, la vida onírica y los sueños individuales consisten en

...una serie de estructuras formales... dispuestas en yuxtaposiciones para crear un espacio centelleante con significado potencial. A veces se ve que las palabras y las formas visuales interactúan... A veces están creando espacios como continentes de significado. En otras ocasiones, los movimientos de un tipo de espacio a otro, y las dificultades emocionales de realizar tales movimientos se vuelven visibles.

Tal flujo de inconsciencia permite que no todos los sueños tengan necesariamente un carácter estético en sí mismos. No obstante, si los movimientos mentales, los espacios, los vínculos y los cierres llegan a tener alguna cualidad estética, tendrán sus fundamentos aquí, en la vida onírica. Porque los sueños, dijo Meltzer, son la forma en que lidiamos con nuestra experiencia estética, personificando nuestra absorción o ubicando nuestro alejamiento de la belleza del mundo y sus manifestaciones.

Los antiguos griegos agruparon los sueños en aquellos que atravesaban las puertas de cuerno o las puertas de marfil, diferenciándolos como proféticos o engañosos.

Como alternativa a las puertas gemelas, los sueños podrían categorizarse según cuán desarrollada pudiera estar su calidad estética.

Cuanto mayor es la calidad poética del sueño, más integrado el centelleo entre los diferentes sentidos y más poético se vuelve, en el sentido de fusionar los elementos visuales, verbales y musicales.

La distinción crucial es entre los sueños que son evacuaciones repetitivas (porque este es el estado psíquico del soñador) y los sueños que encarnan una comprensión integrada, moldeada por los dioses.

Nuestro primer esfuerzo es hacia el orden, ya que el material incide sobre nosotros como analistas de una manera tan confusa y "sin sentido" como lo hace sobre el mismo soñador despierto, probablemente más. Pero este esfuerzo no es poner orden en el caos del sueño, pues éste tiene su propio orden. Más bien buscamos poner orden en la confusión de nuestras propias mentes... (*Dream Life*)

El impacto inicial es el de no saber, hasta tal grado que Bion describe repetidamente al analista en la posición de un bebé recién nacido.

Es el autoanálisis simultáneo, el diálogo interno con el objeto, lo que revela el significado, o el orden estético del sueño, aunque no precisamente el que tuvo el paciente, sino la congruencia simbólica de una respuesta soñada.

La conversación analítica

Meltzer dice que el trabajo analítico se realiza desde la transferencia de los objetos internos “lo que nos permite, al parecer, realizar funciones para el paciente que son esenciales para el desarrollo de su pensamiento”.⁵ Dice que la pareja analítica apunta a una “congruencia” en sus fantasías, de modo que, como comentó a menudo en años posteriores, pueda haber una “conversación entre sus objetos internos” ¿Qué clase de conversación es esta?

La intencionalidad inconsciente (y consciente) del analista es clave para saber si el psicoanálisis se utiliza únicamente como un lenguaje de signos o como uno simbólico: el "lenguaje del logro" de Bion.

Es posible imaginar un escenario hipotético en el que se digan las mismas palabras pero con un significado subyacente diferente. Martha Harris habla de la interpretación “habilitante”, a diferencia de la correcta, es decir, la interpretación que permite al paciente continuar con la siguiente etapa de su pensamiento. (Negri y Harris)⁶. Coleridge llama a esto “reactivar el espíritu de crecimiento”.

Si la interpretación psicoanalítica es habilitante o dogmática (la que detiene el final) es algo no visible para nadie más que para el analista, quien tiene que mirar hacia adentro en busca de “la intención que discierne dentro de sí mismo” (*Meltzer, al hablar sobre la Tabla*). Una interpretación habilitante se basa en la congruencia simbólica con el sueño del paciente, algo que se deriva de la empatía o del “imaginando en” (Keats) de la que los poetas brindan ejemplos excelentes.

Hay diferentes puntos de vista sobre lo que está sucediendo en la conversación analítica.

El más popular es probablemente el modelo “intersubjetivo” que implica literalmente una fusión de mentes, basado en la fantasía de un estado mítico de unidad oceánica, que se equipara con la intuición artística. Este es esencialmente un modelo de flujo de libido con el ideal de homeostasis y disolución de límites, en lugar de un modelo de relaciones objetales.

En el modelo postkleiniano con su extensión prenatal, no hay fusión ni unidad; las relaciones de objeto comienzan con los roles complementarios del espermatozoide y el óvulo, y son siempre un diálogo basado en un proceso de proyección e introyección. La intuición imaginativa o artística se basa en la contratransferencia, no en el borramiento

⁵ Introducción de Meltzer a *The Vale of Soul Making: The Post Kleinian Model of the Mind* op. cit (NT)

⁶ *The Story of Infant Development: Observational Work with Martha Harris* (Harris Meltzer trust 2007) (NT)

de las identidades. La confusión de identidades, basada en una fantasía de unidad original puede disfrazar la intrusión, la ilusión de manipular el objeto (o el paciente) desde adentro, o incluso hasta una *folie à deux*.

La congruencia simbólica, por otro lado, se refiere al movimiento de procesos proyectivos e introyectivos que definen un cambio estructural y una reorganización.

Se aplica a la relación entre formas de arte, así como a la conversación interna entre el yo y el objeto que tiene lugar dentro de una forma artística. Los movimientos proyectivos son comunicativos, de búsqueda, y no omnipotentes, diseñados para controlar el objeto. Como dice Stokes, el- espectador- de- arte, “a medida que absorbe la autoinclusión estable del objeto de arte” primero pierde su separación y luego la recupera, pero en una forma modificada. De esta manera, no solo se conoce la forma final de la obra de arte, sino que también se introyecta el impulso de desarrollo de la mente de su autor.

Pero la falta de comprensión instantánea, como la que ocurre a menudo cuando se lee literatura, conduce a reacciones defensivas contra la experiencia del conflicto estético.

Como dice Bion, si es difícil leer literatura, qué difícil es leer a las personas.

El conflicto estético de Meltzer es el alineamiento de Bion con O (la realidad/el objeto). No una fusión sino una intersección o un “alojamiento psíquico”, una aguda perturbación, un embarazo psíquico donde la estructura existente de la mente es invadida por una nueva semilla de crecimiento, contenido en un símbolo.

Meltzer considera que, en el momento, la formación del símbolo se siente “cruel” y, en cierto sentido, es cruel, ya que el significado se captura de manera inevitable y la verdad ya no se puede desdibujar, sustituir o evadir de otra manera mediante mentiras inteligentes y manipulaciones astutas.

El oficio del psicoanálisis

A Meltzer le gustaba pensar en el psicoanálisis como un oficio cuyos métodos aún estaban evolucionando en sofisticación, en contraste con la riqueza de la experiencia ya adquirida por las artes durante muchas generaciones.

Cerca del final de su vida dijo, de eso se trata: “del oficio”. (Fue en el contexto de recordar el libro de mi padre *The Craft of Verse, El oficio de la Poesía*, que los editores habían titulado idiotamente *Poetry for You, Poesía para ti*) pensando que se vendería mejor).

También dijo que el oficio era esencialmente, y en algún sentido simplemente, el arte de la comunicación humana: sensible, no dominante, respetuosa con el otro, consciente de los límites, distinguiendo entre privacidad y secreto.

Siempre enfatizó la “gramática profunda, musical” del diálogo psicoanalítico, junto con la capacidad negativa requerida para aumentar la sensibilidad a sus comunicaciones. Leer la gramática profunda implica tener en cuenta cuestiones como la intuición, la postura, el matiz y la resonancia, la “temperatura y la distancia”, el equilibrio entre la “interpretación rutinaria e inspirada”.

Habla de “interpretaciones rumiantes” iniciales o de fondo cuya función es “facilitar” la aparición del material en lugar de precisar su significado. Más allá de esto, y ampliando la investigación, está la “función poética” que “encuentra los medios metafóricos de describir el mundo interior a través de las formas del mundo exterior”.

El oficio del analista consiste en facilitar el proceso analítico como continente de símbolos; su función principal es gestionar el entorno, no gestionar al analizando.

Pero quizás afirmar [esto] como si el analista fuera el continente pierde el punto de vista de que es el encaje de la atención y las actitudes del analista con la

cooperación del paciente lo que forma y sella el continente, otorgándole el grado de flexibilidad y resiliencia requeridos de un momento a otro.

El camino hacia el conocimiento es una función de reciprocidad. La descripción de Meltzer de “atención adecuada a la cooperación” tiene similitudes con la imagen de Bion del cortador de diamantes que intensifica el brillo del diamante en virtud de reflejar la luz a lo largo de la misma ruta. El cortador, como el analista, simplemente abre el camino, la intuición es una función de la luz misma, descrita por Milton como una invocación de la luz celestial para que “brille hacia adentro”.

El continente, cuyos límites permiten que el símbolo tome forma es algo que va más allá de ambos miembros, creado por una "conversación entre objetos internos", ni por ninguna de las partes por sí sola, ni siquiera por ambos juntos en sus *self* egocéntricos habituales. En esta conversación, la “música de la contratransferencia”, dice Meltzer, es “absolutamente lo que escucha el paciente”. Puede ser en el tono de voz, pero sobre todo la música es, al decir de Keats, una “cancioncilla sin tono”, o como diría Bion, *at-one-ment*. Es, esencialmente, una conversación abstracta que va más allá de las identidades de la pareja, y ambos son bebés, escuchando juntos sus ensoñaciones internas individuales, sin saber la respuesta hasta que el símbolo toma forma.

Y cada vez que el “patrón subyacente” (Bion) se hace visible, o tiene lugar la formación del símbolo, se refuerza la experiencia del análisis como objeto estético. Si bien para Meltzer es en el proceso de destete cuando esto es más evidente, se conoce como una forma de preconcepción, desde el establecimiento de la transferencia infantil. Aunque este conocimiento puede ser negado o enterrado.

Esto está en línea con el conflicto estético, donde la experiencia de la belleza y el hallazgo del primer objeto estético, el seno, es primario, y su nubosidad con desconfianza paranoide-esquizoide es secundario. La esperanza de redescubrir ese primer “deslumbramiento del amanecer”, las “nubes de gloria que se arrastran” de Wordsworth, es lo que sostiene todo el esfuerzo. Y, en el conflicto estético, es inseparable de la conciencia de separación.

Esto, como todos los procesos inspiradores, no es algo que se logra de una vez por todas, como tampoco la “posición depresiva” es una insignia o calificación. Es algo que tiene que renovarse continuamente cuando cada nueva idea envía sus premoniciones sobre el horizonte de la conciencia: la “sombra del futuro”, como dice Bion en sus *Memorias*.

Una personalidad endoesquelética (Bion) evoluciona desde dentro, no se impone desde fuera en forma de códigos de comportamiento. Coleridge llamó a esta activación del espíritu de crecimiento en la poesía “*ab intra*” (orgánicamente) no “superinducida”, “*ab extra*” (mecánicamente). Bion a menudo hablaba de la tercera persona en la habitación, el observador interno u observadores, tanto del paciente como del analista. Sin embargo, Meltzer fue mucho más claro que Bion al insistir en que el análisis lo realizan sus objetos en comunión con los objetos internos del paciente. Sin esto, el psicoanálisis seguiría siendo bidimensional, un lenguaje de signos, un “hablar sobre” más que un “llegar a ser” a través de la formación de símbolos.

Meltzer dijo que la formación de símbolos era, de hecho, la clave para desbloquear la bidimensionalidad y el dilema estético de las defensas autistas. Para ello, el psicoanálisis tiene que ser una experiencia presente. Por lo tanto, el énfasis de Bion en evitar la memoria y el deseo proporcionó un eslabón perdido necesario antes de que Meltzer pudiera dilucidar la función de la “belleza” en el psicoanálisis clínico, a través del concepto de conflicto estético. Lo que, a su vez, permite un nuevo vínculo estructural entre el psicoanálisis y formas de arte como la literatura, que hasta ahora solo han comenzado a desarrollarse.

Un ejemplo: Keats

Keats, en sus grandes Odas, demostró la imposibilidad de la fusión, de ser engullido místicamente por el objeto, para “cesar a medianoche sin dolor”; sin embargo, esto no significaba la muerte en el sentido de abandono por parte de los dioses creadores de símbolos; el ruiseñor puede cantar en el próximo claro del valle. A modo de ejemplo, citaré la última estrofa de su

Oda a un ruiseñor⁷

*¡Olvidadas! la misma palabra es como una campana
cuyo tañido me devolviera de tu compañía a mi soledad
¡Adiós! la fantasía no puede engañar tan bien
como su fama parece contar, decepcionante elfo
¡adiós! ¡adiós! tu elegíaco himno se acalla
pasando las llanuras cercanas, sobre la tranquila corriente,
subiendo por la ladera de la colina, y ahora queda profundamente
en los claros de los próximos valles: [enterrado
¿Fue una visión o un sueño de vigilia?
La música ha volado: ¿Estoy despierto o dormido?*

En una serie de *adiós* el poeta rastrea con anhelo el canto del pájaro que se desvanece a través del paisaje cotidiano, incluida una reprimenda amable y melancólica de que la fantasía no lo ha engañado, no le ha permitido desvanecerse en la oscuridad del bosque, detenerse en el medianoche sin dolor. Tiene que aceptar el hecho, no de que la experiencia fue una ilusión, sino de que está solo una vez más: que no él, sino el ruiseñor, se está desvaneciendo. Sin embargo, el lugar de entierro que le da a la canción en su imaginación, “profundo/ En los claros del próximo valle”, no es un hábitat puramente natural, sino que recuerda el recinto sensual del corazón dolorido con el que comenzó el poema, y la oscuridad embalsamada en el centro de la experiencia. Cuando la canción ya no es audible, su ritmo subterráneo aún late: el Ruiseñor todavía existe y es recordado. El dolor de una “felicidad” que al comienzo del poema amenazaba con conducir al Leteo, ha encontrado en cambio un lugar en el *Valle de la creación de almas (The Vale of Soul-making)*

Y finalmente, los dos últimos versos del poema miran la experiencia desde afuera, enmarcándola, dando contexto al drama psíquico que hasta ahora ha sido visto subjetivamente: ¿era una visión o un sueño despierto? pregunta el poeta.

Transmite tanto el momento místico del conocimiento como la sensación de desorientación que surge como resultado de conversar con el objeto. Hay otro proceso de digestión que tiene lugar. Ningún ensueño, ningún proceso de pensamiento termina nunca: cada episodio simplemente abre la siguiente etapa en el viaje de la mente, siguiendo al ruiseñor hasta el siguiente claro del valle.

El canto, o alimentación mental, ya no se escucha pero tampoco se pierde, ya que el yo que escucha (el bebé) tiene una mayor capacidad de introyección imaginativa.

⁷ La traducción es del libro *Keats. Poesía completa*. Tomo II. Edición bilingüe. Barcelona Ediciones 29 (1997)

Conclusión

Así, el psicoanálisis como forma de arte depende absolutamente de una apreciación del análisis como un objeto estético y del método psicoanalítico como un hermoso medio para revelar la influencia del objeto; casi se podría decir (como lo hacen los poetas con su musa), rindiendo homenaje al objeto, como en las líneas de Keats *Oda a Psyche*⁸

*Sí, seré tu sacerdote y construiré un templo
en alguna recóndita región de mi mente,
donde pensamientos entrelazados, recién nacidos con doloroso placer,
murmurarán al viento en lugar de los pinos*

La idea subyacente tanto en la poesía como en el psicoanálisis es, por supuesto, la del desarrollo individual: confiar en el objeto de enseñanza internalizado en lugar de la identificación proyectiva con un sustituto narcisista y, así, convertirse en uno mismo en lugar de una pálida sombra de otra persona.

Meltzer dice que estaba “impresionado por la experiencia de la belleza del proceso que emerge regularmente” durante la fase de destete de un análisis, y que se dio cuenta de que también estaba presente en sus pacientes en esa etapa. El sentido de la belleza era un signo del umbral de la posición depresiva, el punto en el que un análisis podía llegar a un final natural ya que sus procesos de pensamiento eran interiorizables.

Es una indicación de que se está produciendo una forma compleja de introyección en la que la función pensante (función alfa) de la mente del analista se está convirtiendo en parte del propio equipo del paciente.

Es útil si el paciente puede comprender los pensamientos del analista sobre él, en el nivel discursivo de los sistemas de signos. Esto es parte del cuerpo científico de conocimiento que está acumulando. Pero, si ha de poder continuar el proceso de autoanálisis que es el objetivo último del arte psicoanalítico, es más esencial que el paciente introyecte la capacidad del analista para pensar en él, en el nivel de la formación de símbolos.

Lo que se espera no es sólo establecer la dependencia del objeto introyectado, sino adquirir, a través de la inspiración, su capacidad de clarividencia y responsabilidad.

Así, una apreciación adulta de la belleza y la bondad del proceso analítico y el método para descubrir la verdad puede comenzar a separarse de la transferencia infantil que parece adherirse tan tenazmente a la persona del analista. Ahora se le puede ver presidiendo el proceso de una manera que cede razonablemente la asunción de estas responsabilidades por parte del propio paciente.

Y sucede en el contexto de reconocer que el análisis mismo es el objeto estético, el producto último de su método estético.

Esto elabora una nueva definición de "éxito" analítico que lo distingue de la adaptabilidad social, la normalidad o el alivio de los síntomas, que los analistas en estos días consideran insatisfactorios.

En este sentido, el proceso analítico es en sí mismo la obra de arte, capaz de ir más allá de la experiencia de una pareja analítica y ser empleado de una manera cada vez más sofisticada por futuras parejas: los futuros bebés del psicoanálisis, o “generaciones hambrientas”, en palabras de Keats.

⁸ Keats. *Poesía completa*. Tomo II op.cit

En una de las conferencias de la clínica Tavistock en conmemoración de Meltzer, aparecí dando una charla sobre la contribución de Meltzer a la literatura. (En realidad, nadie me preguntó, solo lo vi en el programa). En el evento, hablé sobre “Conversaciones entre objetos internos”, ya que así es como veía mi relación laboral con él. También podría usar la frase de Bion, que también adoptó Meltzer, sobre el psicoanálisis como una “cosa en sí misma”, lo que significa un espíritu que subyace no solo a las formas de arte oficiales, sino a todo tipo de esfuerzo humanístico. El psicoanálisis, en la visión de Meltzer sobre Bion, es una idea que siempre ha existido, pero tenía que ser “pensada”, tenía que llegar al mundo, comenzando con el “genio místico” de Freud, pero luego extenderse hacia el exterior, siguiendo a la Belleza “a través de todas las formas y figuras de las cosas” (Milton).

INTRODUCCIONES A LOS TALLERES CLÍNICOS

GRUPO A: CASO JUAN

Coordinadores: Marisa Melega - Mónica Cardenal

Enlace: Mabel Podestá

INTRODUCCIÓN DE MARISA MELEGA

Este rico material posibilita comentar varios aspectos: sobre cómo conducir la hora de juego y su técnica, sobre las funciones parentales, sobre el desarrollo emocional de un niño. Debido al poco espacio de tiempo voy a privilegiar el riquísimo trabajo de supervisión que Meltzer nos brindó.

La capacidad de Meltzer para traducir el significado de las representaciones de Juan al lenguaje verbal es impresionante. Como en los sueños, verdaderas imágenes inconscientes. Escena por escena, Juan muestra al jugar capacidad simbólica adecuada a su edad. A través del juego, expone cómo ve a los padres y familiares en sus conexiones y las amenazas externas que lo sobresaltan por la noche, las fantasías que tiene sobre la adopción, etc...

Prefiero ahora mostrar antes que “hablar” acerca de algunas de las intervenciones de Meltzer, tras cada informe del analista.

- 1- Meltzer, al comentar la compulsión de Juan al repetir “¿Por qué?” analiza la evolución del lenguaje con dos periodos muy importantes:

Dr. Meltzer: *Una amplia variedad de fenómenos se ven aquí.*

En primer término, su capacidad para nombrar las cosas, darles nombre, de lo cual está bastante orgulloso. Su primer interés por los juguetes es nombrarlos.

Su segundo interés es descubrir si se los da para que él juegue en ese lugar o si se los puede llevar a su casa.

El tercer fenómeno es esta compulsión a repetir “¿por qué?”. Parece ser que el significado de este ¿por qué? es simplemente mera oposición, muy típico de los chicos de esta edad. Y la respuesta típica a esta pregunta es “porque mamá lo dice” o “porque papá lo dice”. Este ¿por qué? está muy relacionado con el dar nombre a las cosas y es puramente convencional.

En la evolución del lenguaje en los chicos hay dos periodos muy importantes: el primero es a través de procesos identificatorios, adquirir la música y la

gramática del discurso. Aparece la media lengua que es como un lenguaje interno tratando de reproducir sus intereses internos, las distintas partes del self. Esto sucede al final del primer año de vida, cuando el interior de la boca del niño cobra mucha importancia. La vida de fantasía de los chicos parece ser que se lleva a cabo en gran parte dentro de su boca, porque su capacidad para manipular con las manos es muy inferior a la inteligencia de esta lengua que tienen en su boca.

Parece ser que a los dos años esta área de fantasía que es la boca se divide y se dirige hacia dos direcciones: hacia el exterior se transforma en una nueva capacidad de manipular los juguetes en el afuera. Se vuelve también hacia el interior, para atrás, y se transforma en una fantasía interna y en sueños. Sólo después de esta división aparece el lenguaje convencional que se adapta a esa música gramatical que ya había adquirido antes.

Hay dos partes del hablar, una que podemos llamar la gramática profunda y otra que es la parte superficial del habla. Se le dan sentidos muy diferentes. La música se adquiere por procesos identificatorios y las palabras se adquieren por imitación de elementos convencionales. Por lo tanto las palabras tienen muy poco sentido en sí mismas, son ruidos convencionales y están sujetas a muchas modificaciones y sutiles diferenciaciones que el niño no percibe, palabras que suenan igual y parecen homónimas y que significan cosas totalmente diferentes.

Toda la esfera de lo arbitrario y convencional está muy como atada en la mente de los chicos a las palabras. La tendencia a la oposición por lo tanto está ligada a las palabras como si cada palabra fuera una orden arbitraria. Este ¿por qué? insistente es una expresión de su oposición a cualquier tipo de autoridad.

2 – En la segunda hora de juego Meltzer inicia enfatizando que el “¿Por qué?” del lenguaje de causalidad no es adecuado para los procesos mentales.

El significado de la pregunta “¿Por qué?” debería remitirnos a “¿Cuál es el origen?” de este comportamiento, de esta emoción o que nos llevaría al significado de lo que estaría pasando.

Dr. Meltzer: *Lo que lo confunde es que el concepto de explicación no está probablemente muy bien conformado en él, porque ese ¿por qué? es muy ambiguo, aun para las personas adultas, porque puede significar ¿por qué?, ¿cuál es la razón? ¿cuál es el motivo? ¿cuál es el origen? Ese por qué puede ser muy amplio, es una mala elección de palabra porque implica una causalidad. Si hubiese estado jugando con dos autitos y uno choca al otro y ese otro se cae de la mesa y en ese momento le preguntas ¿por qué eso?, podría haber contestado porque hay una razón y una respuesta a la razón, un motivo. La causalidad es operativa ahí, se puede ver actuando, en acción. Pero la pregunta ¿por qué?, sobre procesos mentales es muy elaborada y sofisticada como pregunta y por eso responde porque sí. Posiblemente tiene razón. La pregunta analítica sería ¿cómo es que pasa así en tu mente? Pero nosotros estamos tan acostumbrados a usar el lenguaje de la causalidad que no nos damos cuenta que no es adecuado para procesos mentales, ... a pesar que al psicoanálisis le costó treinta años desembrasarse de esto.*

En cuanto a la analista pide explicación: “¿Por qué esto?” y “¿Por qué aquello?”, Juan continua su representación y Meltzer señala:

Dr. Meltzer: *Ahora es como si le dijera “quédate tranquilo, mira bien lo que hago que vas a tener la respuesta a todas las preguntas que me hiciste”*

Yo reconozco que es difícil para los padres y también para los analistas comprender las manifestaciones pre-verbales, o juego de los niños pequeños que son manifestaciones iniciales de formaciones simbólicas... y poco vinculadas al lenguaje verbal.

Meltzer consigue comprender, por medio del juego de Juan, las ansiedades por la posible entrada de nuevas adopciones en la familia y retoma la escena en la que Juan encuentra un ventilador encendido en la sala de la analista, se siente “mal” y luego lo apaga.

También vuelve a la representación de Juan en la que juega la conexión entre los actos: auto-mamá unido a auto-papá por un hilo, (segunda hora de juego) en la que entiende que es mamá quien quiere irse, pero papá no me dejará

Analista: Cuando vuelve a hace andar los dos autos juntos, el auto-papá va adelante y conduce al auto-mamá atado, y después hace girar y girar el auto-mamá que queda colgando del hilo.

Paciente: Quiere salir. (Se refiere al auto-mamá, hace fuerza para romper el hilo). Sácalo. (Imperioso, quiere todo inmediatamente) Entonces el auto-papá y el auto-mamá se chocan y se pelean). Se pelean mucho.

Analista: ¿Por qué?

Paciente: Porque sí.

Analista: No sirve.

Paciente: Porque pisó un coche, un chico.

Analista: (Aparentemente el padre gana la pelea. Aquí termina la segunda hora).

Dr. Meltzer: *La respuesta que da a la pregunta ¿por qué pelean los padres?, es porque un coche pisó a un chico, esto vale la pena recordarlo. Es la mamá la que se quiere ir pero el papá la sigue sujetando, colgando del hilo.*

Analista: Esta es la situación real, la madre se quiere divorciar y el padre no quiere.

Todavía me quedaría mucho por destacar, pero por una cuestión de tiempo terminaré con una última intervención de Meltzer de la siguiente manera:

Dr. Meltzer: (...) *Cuánto material de pensamiento, procesos mentales y fantasías en sólo tres sesiones! Pero por supuesto Juan tiene 3 años y casi siempre con niños pequeños no psicóticos la facilidad con que manifiestan y vuelcan sus pensamientos es muy sorprendente. La evidencia es la observación, el pensamiento, la fluidez de la formación de símbolos y la pasión de su emoción, es a lo que estamos acostumbrados los analistas de niños. Estos fueron los primeros materiales de Klein, dos años y medio, tres años, fantástico. Tenés un paciente hermoso, muy inteligente.*

Creo que tendremos la oportunidad, durante la reunión, de iluminar otros puntos de esta interesantísima supervisión.

INTRODUCCIÓN DE MÓNICA CARDENAL

El material clínico que se revela en esta supervisión es muy rico y abre un camino excelente para acercarnos a comprender la vida emocional de los niños pequeños, plagada de fantasías en su relación con y en el mundo, y los objetos externos e internos.

El material clínico, a mi entender, no sólo supone la descripción de lo que sucede con el paciente en la sesión, sino un trabajo de reconstrucción y de comunicación por parte del analista y que, en este caso, incluye una revisión ofrecida por el supervisor (complementando la idea propuesta por Melisa Melega), permitiéndonos un nuevo

trabajo de comprensión como haremos en el día de hoy. Tenemos puntos para discutir siguiendo las ideas de Meltzer sobre los estados sexuales de la mente. Por ejemplo, la sexualidad infantil polimorfa como diferente a la infantil perversa. En Juan aparecen fantasías sobre el conocimiento y su relación con la pareja de padres; interés sobre su propio origen y la llegada de otros bebés, “niños adoptados”, “otros pacientes”.

Es importante detectar las ansiedades que la familia, los vínculos, le despiertan, en donde aparecen los miedos respecto a sus heces-bebés que pueden ser atacados en este tipo de vínculo que fantasea. Nos proponemos debatir sobre la cualidad de la configuración edípica, que incluye las fantasías sobre la relación sexual entre los padres y el sadismo. Condiciones de relaciones internas que veremos desplegadas en la transferencia.

Otro vértice interesante que surge del material, es el lenguaje y su base musical, un nivel de ritmo y danza que el bebé capta in útero como primera fuente de conocimiento sensorial sobre el objeto, y quizás el tipo más profundo de comunicación.

Musicalidad que es clave para la semántica del discurso. Así como el poeta, es capaz de captar y transmitir a partir del uso musical que hace de las palabras, emociones que serían muy difíciles de describir si no fuera a través de la poesía, que nos impactan a nivel corporal y nos generan significados a nivel mental.

Desde estas ideas las palabras son construcciones sensoriales no solo símbolos.

Cuando observamos bebés nos acercamos a este tipo de experiencia. Meltzer describe que en el bebé (hacia el primer año de vida) es notable la importancia de lo que sucede concretamente con las palabras en el interior de la boca, “el teatro de la boca”, la corporeidad de las palabras.

María Rhode ha hecho interesantes desarrollos siguiendo las ideas de Meltzer sobre este tema. Hacia los dos años de vida esto evoluciona en dos caminos, uno hacia el mundo externo y los juguetes, y otro hacia el interior, fantasías y sueños. La evolución del lenguaje supone procesos identificatorios distintos, música y gramática. Las palabras están vinculadas a un aspecto más convencional y arbitrario del lenguaje señala Meltzer, interesante para que discutamos sobre el oposicionismo y los continuos “¿porqués?” del pequeño paciente.

Otro nivel es el poder nombrar y simbolizar a través del juego. El mundo de relaciones de objeto que se despliega como un verdadero proceso mental mediante el juego y no solo como la insistencia de la causalidad explicativa convencional. Podríamos incluir aquí la importancia para el niño de ser comprendido por el otro al que percibe como diferente a él y con el cual decide comunicarse. Veremos como sucede esto en el análisis de Juan.

¿Como podríamos pensar estos estados mentales primitivos que son la base del conocimiento y el lenguaje en relación a la adopción?

Si hubiera interés, podemos abordar cuestiones técnicas de la evaluación diagnóstica en psicoanálisis de niños ya que Meltzer ofrece una perspectiva muy particular.

GRUPO B: CASO GRACIELA

Coordinadoras: Eugenia Valdés - Berta Mantykow Sola

Enlace: Haydée Zac

INTRODUCCIÓN DE EUGENIA VALDÉS

Agradezco la oportunidad de participar en este homenaje a Meltzer, a sus organizadoras Clara Nemas y Virginia Ungar, también a Berta, a Haydée, y a ustedes por compartir el caso Graciela.

Yo no tuve la satisfacción de supervisar con Meltzer, ni de conocerlo en persona como muchos de los aquí presentes, no tuve la dicha de disfrutar de las estimulantes y entretenidas reuniones en que Meltzer enseñaba y le cocinaba a su grupo de supervisados y cuando estos eran argentinos disfrutaba del tango, baile que aprendió con un pulcro profesor inglés, para estar a tono. Yo solo he podido leerlo, estudiarlo y conocerlo en la atemporalidad que nos brinda la lectura.

Me conforma lo que Meltzer decía: “Cuando los maestros ya no están, solo queda su representación internalizada para ayudarnos a mantenernos dentro de los límites de una tradición viviente, sin embargo, el narcisismo, siendo tan sutilmente invasor como es, no nos permite nunca estar seguros”.

Meltzer tuvo la satisfacción de calzar en el tiempo con Melanie Klein, Esther Bick, Betty Joseph, Hanna Segal, Herbert Rosenfeld y recibir importantes influencias a partir de la amistad que cultivó con Roger Money-Kyrle y Bion. Por otro lado, tener conversaciones interesantes con historiadores, filósofos y psicoanalistas aumentaron su interés por la experiencia estética.

Su capacidad teórica, realizando trabajos junto a colegas y supervisados se caracterizaba por desarrollar un modelo de pensamiento al estilo *atelier* (taller), incorporando el conocimiento de varias disciplinas especialmente el arte, la literatura, la vida familiar, los grupos y la belleza del paisaje en general.

El impacto estético que los artistas capturan con su talento y son capaces de transmitir, él lo expresó con su palabra. Meltzer afirmaba con convicción “que las obras se leen y se olvidan, pero son un grano de arena que provienen de cada ciclo de vida y contribuyen al vasto campo de la cultura”, que él utilizaba con sabiduría e intuición para incorporar en su trabajo.

La paciente que veremos a continuación es llevada a supervisión con él, ella nos da la oportunidad de verlo trabajar. Va siguiendo a la paciente, no se apresura, pregunta detalles y sólo al final muestra cómo la percibe, va siguiendo paso a paso los conflictos y los mecanismos defensivos. A pesar de su reconocida experiencia no se adelanta, espera al paciente hasta que se va perfilando el cuadro.

Él no entrega una receta, ni dice qué hacer, sigue el material clínico, piensa junto con el supervisado, ello da la oportunidad de comprender los mecanismos transferenciales, contratransferenciales, y el uso de la Identificación Proyectiva. Meltzer reconoció “Una rica experiencia de supervisión del trabajo con niños y una gran libertad para investigar todo aquello que me interesara dieron un sólido marco a mis ideas, promoviendo probablemente el período más rico de mi vida analítica”.

Las ideas de Bion adquirirían fuerza en su trabajo con adultos, pero la fenomenología de la Identificación Proyectiva, la pudo distinguir mejor en el trabajo con niños. Respecto de los adolescentes, pensaba que su impulso principal de desarrollo lo desempeñan las confusiones, y el rol de las identificaciones proyectivas en la creación de esas confusiones. El siguiente impulso, surge del rol de las relaciones de objeto parcial ejercido en sexualidad y en las relaciones de objeto de los adolescentes en general, mostrando los vaivenes de la homosexualidad y heterosexualidad, vinculados a las relaciones íntimas y grupales.

Las relaciones grupales son radicales en la vida del adolescente temprano, posteriormente, avanzada la adolescencia, las relaciones íntimas comienzan a adquirir un rol importante y aparecen en la vida onírica y en la fantasía.

En el trabajo con ellos, le da gran importancia a la contratransferencia asociada a la belleza o a la falta de ella del adolescente por el rol que ejercen los sentimientos acerca de sí mismo. Siendo este aspecto, movilizador de la identificación del analista con ellos, y del interesante uso de la técnica.

Otro aspecto que consideró, fue la sucesiva metamorfosis de la posición Esquizo-Paranoide a la Depresiva asociada a los muchos cambios que ocurren en el tránsito de la latencia a la pubertad, de la pubertad a la adolescencia y de la adolescencia a la vida adulta. Las posiciones EP<-> D actúan como principios económicos que regulan y dirigen los procesos evolutivos y además nos permiten examinar cualquier crisis como tránsito u oscilaciones de las posiciones.

Este pasaje de una posición a la otra condiciona los procesos de Identificación Proyectiva. Además, los momentos de crisis generan confusiones de distinto orden: entre lo bueno y lo malo, entre el *self* y el objeto y la confusión de zonas referido a la confusión de las distintas partes del cuerpo y de las partes infantiles y adultas. Aspectos determinantes en la introyección del objeto combinado.

Meltzer sostenía que tanto el proceso psicoanalítico, como el desarrollo presumible del individuo en el curso normal de la vida adulta no son lineales, sino de desarrollos en espiral en donde todo se repite, permitiendo la evolución gradual del aparato mental.

Menciona que los niños tienen la creencia que los padres, misteriosamente, saben hacer niños y ello les da gran seguridad. En la pubertad, van descubriendo que sus padres tampoco saben cómo hacer niños, siendo ésta la mayor desilusión de la adolescencia que se inicia en la pubertad y les va permitiendo liberarse de estos padres omniscientes. Este descubrimiento ocasiona confusiones: descubren también que las palabras no significan lo que dicen, que no tienen significado en sí mismas y que tienen significado diferente según quien las emita.

Esto genera una gran desilusión y duda de todo. Generando el problema mayor del adolescente, que es la crisis de identidad y la suma de confusiones, lo que provoca la necesidad de avanzar al mundo adulto, de retroceder al mundo infantil, de detenerse en la adolescencia o de aislarse y transformarse en un ser separado y grandioso.

El estado comunitario de alta confusión, es un proceso necesario para reelaborar las confusiones del desarrollo que obstaculizan el camino hacia la individualidad y las relaciones íntimas. Sin embargo, la gran mayoría tiene éxito a pesar de lo difícil que es.

La necesidad de adaptarse a los forzosos cambios, a algunos les hace “sobremadurar”, otros no pueden tolerar el dolor psíquico que requiere el crecer y “retroceden” a ser niños y quedan enganchados al período de latencia. Otros presentan incapacidad para socializar, sus conflictos los estancan y quedan separados por el proceso que esconden, guareciéndose en un agujero, en una cámara masturbatoria, quedando incapacitados en el no crecer, en el silencio y aislamiento. Sus obsesiones los llevan a detener el crecimiento y desarrollo de un modo omnipotente y, con ello, a detener el tiempo. Este puede ser un mecanismo que impide tener experiencias emocionales, siendo la emoción la manifestación primaria que posibilita entender, que facilita los procesos de elaboración y le permite ir construyendo por la imaginación una imagen general del mundo. Meltzer sentía que una emoción da la oportunidad de una idea nueva y esta desencadena un cambio catastrófico, anunciando una Ansiedad Catastrófica (en lenguaje de Bion) dado que toda la imagen del mundo debe reordenarse para dar cabida a la nueva idea.

Meltzer pensaba que el adolescente para avanzar tiene que retroceder y que, el que avanza, está regresando, constituyendo esto una paradoja. Este encuentro nos da la oportunidad de pensar a Graciela y los distintos vértices de su teoría y poder discutir y recordar sus nutridos “talleres”.

INTRODUCCIÓN DE BERTA MANTYKOW SOLA

Cuando recibí la invitación para esta Jornada me entusiasmó y me sorprendió la idea. El entusiasmo es porque hoy vamos a conversar acerca de otra Conversación que sucedió aquí en APdeBA hace 30 años. Es todo un desafío. Sí, nos desafía a visualizar cuánto guarda nuestra clínica actual de esa frescura de entonces...y, ¿cuán vigentes son las conjeturas Meltzerianas en nuestra práctica cotidiana?

Mi sorpresa estuvo en relación con que hace bastante tiempo que no disponíamos de un espacio para un encuentro como éste, y que por cierto resulta muy bienvenido. Me pregunté ¿por qué? Ensayé respuestas que tal vez hoy podamos explorar imaginativamente.

Presentar a Donald Meltzer resulta difícil dado sus amplios intereses e immersiones en el mundo del psicoanálisis, las ciencias y la cultura en general. El rico material de Graciela ofrece múltiples y variadas perspectivas para poder abordarlo.

He seleccionado solo dos enfoques posibles: A- Donald Meltzer como Supervisor. B- Conflicto Estético: una posible reflexión teórica.

A- Donald Meltzer Supervisor.

Se lo ve desplegando en estas sesiones toda su creatividad. Proponía trabajar con la calidad de las emociones y por ello seguía con mucha atención y muy de cerca el material y la contratransferencia del analista, sin explayarse en consideraciones teóricas. Solicitaba el material escrito en inglés y la lectura del mismo por el analista en el idioma que compartía con su paciente. Esto se basaba en sus conjeturas, acerca de que el material se enriquece con la música del lenguaje y la voz humana.

Pensaba que la relación del paciente y el analista está más contenida en la música que producen, que en lo correcto de las interpretaciones y el *insight*. Es la que lleva el lenguaje profundo, el que se adquiere por introyección y permite que las experiencias emocionales sigan el camino de la significación.

El material de Graciela permite ponernos en contacto con el virtuosismo de Meltzer para el lenguaje poético, su enorme posibilidad de artista que creaba bellas y simpáticas ocurrencias, metáforas para aludir al mundo interno del paciente y analista. (Ejemplos: “banco”, “tía”).

En esta supervisión, se lo ve intentando endulzar la música con sentido bondadoso, sincero y con humor, para alivianar la atmósfera de tempestades que circulaban en las sesiones, al modo de los cuidados brindados por la pareja parental libidinal.

Imagina la relación entre el Analista – Paciente - Supervisor como una orquesta con distintos instrumentos.

B - Conflicto Estético: una posible reflexión teórica.

Meltzer, que es continuador de las ideas de S. Freud, M. Klein y W. Bion y creador de múltiples desarrollos técnicos y teóricos, otorga un lugar central a las emociones en la evolución de los pensamientos. Pone su interés en distinguir esta experiencia emocional durante el proceso analítico, tanto en el analista como en el paciente, para diferenciarlas de otras manifestaciones de la actividad mental, confusiones que no llevan a la formación simbólica y luego a la formación del pensamiento.

Plantea que una experiencia emocional es un encuentro con la belleza y el misterio del mundo que trae un conflicto entre emociones positivas y negativas o anti emociones o anti conocimientos LHK y –L-H-K (estas últimas producto de la envidia), emociones diversas cuya significación se refieren a las relaciones de intimidad.

Este impacto emocional ante la belleza del pecho y su misterio despierta sed de conocimientos “K” y tiene origen en la admiración que surge ante la belleza del objeto percibido por los sentidos, es decir en su presencia y el misterio por el desconocimiento de su contenido, de su interior que es opaco y no puede percibirse, Meltzer lo llama “Conflicto Estético”.

Este autor introduce como novedad este Conflicto Estético como un primer paso en el desarrollo evolutivo ya que plantea que el primer impacto emocional se da ante la presencia de la madre, el pecho que es percibido y el misterio de su interior, su mente, dado que es la madre la que le presenta el mundo al bebé, mientras le habla y lo sostiene en sus brazos, pero de quien éste desconfía ya que hubo una experiencia anterior, la de haber estado en su interior del cual se ha sentido expulsado durante el nacimiento.

Meltzer explora las posibilidades de la mente para solucionar este conflicto. Explora dos caminos o dos formas de conocer:

a) Una salida frente al Conflicto Estético consiste en respetar el misterio y la intimidad del objeto y construir, conjeturar, los contenidos interiores a través de la imaginación, que va a tomar las formas de los objetos externos y las experiencias del mundo de manera semejante a lo que hacen los sueños que se construyen con los restos diurnos.

b) Otra salida, equivocada, que es la que toma Graciela, se da en *ausencia* de la madre y el Conflicto Estético se resuelve con la intrusión y conocimiento omnisciente de contenidos y cualidades vía identificación proyectiva.

Como sugería en los inicios de este encuentro...

Aquellas voces, de aquella conversación de hace 30 años, no las tenemos hoy, pero si podemos participar imaginativamente con nuestras voces ¡Nuevos instrumentos!... y ver qué música resulta. Estamos invitados a integrarnos a la orquesta.

GRUPO C: CASO FLORENCIO

Coordinadores: Eliana Tomaszewski - Guillermo Bodner

Enlaces: Miriam Botbol y Graciela Del Luján García

INTRODUCCIÓN DE ELIANA TOMASZEWSKI

Donald Meltzer enfatizó los aportes de W. Bion que implicaron un enriquecimiento de los fenómenos de Identificación Proyectiva propuesto por Melanie Klein, en el sentido de otorgar importancia a la disponibilidad del sujeto que recibe el mensaje vía la I.P. Este lo devuelve al emisor (bebe-aspecto primitivo de la mente del paciente) con empatía-comprensión para que así el bebe-paciente lo pueda asimilar – introyectar e incorporar a su propio psiquismo, e ir formando una trama de sentidos de lo que le sucede como así también un continente de emociones que habiliten el despliegue de los pensamientos. Es decir, destacó el papel de la Identificación Proyectiva realista en la formación de la personalidad.

Este modelo de la mente inspiró la noción de “Conflicto estético“, [D. Meltzer, 1988] donde postula que el primer lugar en la evolución es el amor y no el odio. Dicho conflicto se instala con el encuentro inicial entre la madre-bebe, y continua vigente en todas los hitos del desarrollo que el ser humano debe atravesar, tales como el destete, el Edipo temprano y el tardío, la pubertad, etc. El deslumbramiento por la belleza exterior de los padres y la ansiedad por el misterio del interior de los mismos generan varios recorridos posibles. Si se tolera el dolor de las frustraciones, la ausencia e incluso la presencia del objeto y el reconocimiento de no conocer su interioridad, el sujeto podrá desarrollar la curiosidad, y el interés por su entorno significativo, aunque éste implique sobrellevar emociones intensas de amor, odio, el no saber, etc., pero con predominio del anhelo de conocer la verdad. Cabe que el anhelo de conocer-conocerse se choque con la intolerancia de no saber qué siente o piensa el otro, qué hace cuando no está conmigo, qué otro sujeto motiva su deseo. Con la evitación por las emociones que despiertan dichas preguntas, (celos, envidia, amor, odio, etc.), el sujeto-paciente se refugiará en una

imitación-identificación intrusiva con el objeto. Dicha operación conlleva la confusión-fusión, y la ilusión omnisciente de conocer lo que piensa, lo que siente el otro con la pérdida concomitante del interés, el juicio, etc. Esta última defensa compensatoria puede ser pasajera o permanente, y conlleva la pobreza imaginativa.

El modelo de la mente implícito en la noción de Conflicto Estético torna inteligibles las posibilidades de fracaso de la ensoñación-contención de la madre o sustituto, de las posibles dificultades del bebe y de todas las otras influencias ambientales que pudieron contribuir al fracaso de la construcción de las funciones psíquicas, de lo simbólico y del pensamiento que conduce hacia el insight.

Desde esta última perspectiva también podría ser también útil para aproximarnos a la problemática de Florencio la idea de que cada persona tiene un caparazón y un esqueleto en su personalidad. Es decir, una armadura externa dirigida al mundo contractual y una estructura interna relacionada con la vida interna, íntima. En muchos pacientes, el caparazón o exoesqueleto está dirigido hacia el mundo exterior como una coraza adaptativa que apunta a sobrevivir y prosperar, a aprender y a adaptarse a las modas imperantes, conectándose con la limitación de la vida emocional interior. Meltzer dijo en una conferencia “La mayoría de las personas se adaptan lo mejor que pueden a la estructura social y hacen una clara diferenciación entre cómo se comportan y cómo se sienten y de la ética que emplean en su adaptación social, desde los modos de relaciones, las emociones, los objetivos y deseos, y la ética de sus relaciones íntimas”. Diría que un porcentaje considerable de seres humanos se las arreglan para hacer esta diferenciación en el curso de su desarrollo. Finalmente, lo que nosotros llamamos una adaptación adulta consiste en establecer la diferenciación entre nuestro caparazón volcado hacia la adaptación al mundo social y nuestra intimidad y sentimientos, una relación ética volcada hacia adentro y hacia las personas que queremos que estén presentes en nuestra vida íntima”. La significación de la vida sexual radica en las fantasías inconscientes que subyacen a la conducta. Esto se relaciona con la idea de diferentes estados mentales que se apuntalan en la visión que el aspecto infantil del paciente tiene de la naturaleza de la relación sexual de los padres.

Lo disfrutamos a Meltzer en el caso Florencio observando los movimientos incesantes del diálogo analítico, el surgimiento de ansiedades de diversas naturalezas como un campo que incentiva la construcción creativa de hipótesis sobre lo que acontece en el “entre” el paciente y el analista. Observa y monitorea su contratransferencia, escuchar al analista relatando el caso. Se plantea cómo funciona no solo la capacidad consciente del mismo sino también su inconsciente frente a la problemática del paciente. Asimismo, cabe preguntarse ¿qué conjeturas imaginativas?, ¿qué sugerencias técnicas propone? y ¿qué pensamos nosotros de las mismas?, ¿cuáles nos parecen los indicios que va articulando Donald en su discurrir creativo de hipótesis?, ¿qué problemáticas emergen durante esa reunión y la posible vigencia actual de dichos problemas? Y tantas cuestiones más que emergen en el intercambio entre nosotros.

INTRODUCCIÓN DE GUILLERMO BODNER

Quisiera comentar algunas de las ideas de Meltzer y cómo profundizó la teoría psicoanalítica a partir de Freud, Klein, Bion y otros y evocar al mismo tiempo su fina capacidad clínica.

El aporte de Meltzer es amplio e imposible de resumir en esta breve introducción. No obstante, quisiera destacar en unas pinceladas algunas ideas que considero importantes.

De manera muy esquemática diré que, así como Freud describió el inconsciente y esbozó su estructura, Klein introdujo el concepto “esquizo” (Hinshelwood) de los objetos

internos, Bion desarrolló la teoría del pensamiento, Meltzer exploró la interioridad de objeto interno, especialmente en la Aprehensión de la Belleza y el Claustro.

Meltzer diferenció la visión del psicoanálisis clásico como fases del desarrollo libidinal, de su “teoría del campo” definida como un ámbito infinito y creativo. El campo para Meltzer se encuentra en un estado de movimiento constante, que dispone de datos tan amplios como los captados por los órganos sensoriales; existe una variedad infinita de organizaciones y las excitaciones dan fuerza a las emociones que estimulan el funcionamiento simbólico.

Meltzer observó estos movimientos incesantes del campo analítico y construyó imaginativamente observaciones sobre las que se crea un significado como podemos ver en el material clínico que discutimos hoy. Llama la atención que las intervenciones de Meltzer no esperan a tener una visión general del material, sino que buscan el sentido de los pequeños movimientos.

Es llamativo como a poco de iniciar el relato de la sesión Meltzer interviene para señalar que el paciente se siente atraído al sacerdocio. No es una interpretación simbólica, sino que capta algo del movimiento del paciente en relación con su analista. Meltzer lo recoge, “confiando” en que su imaginación capte algo importante del vínculo transferencial. Esos matices monásticos, se corresponden con la obediencia. Este es el diálogo de Meltzer con el analista que supervisa, por lo que no inferimos que ese sea el contenido para interpretar al paciente. No obstante, introduce un elemento que ayuda a construir la comprensión.

Me tomaré la libertad de dejar fluir la imaginación sin perder de vista el material clínico aportado por el analista en la supervisión, ni las sugerencias de Meltzer que van construyendo un sentido.

A partir del episodio del paciente con su padre y el diario, surge la cuestión del interés del paciente o el interés del analista. Meltzer comenta que muchos pacientes se sienten aburridos y que, en efecto, lo son. A partir de allí, exhorta al analista a hacer del aburrimiento un tema de interés. Aquí quisiera destacar que se trata de estimular en el analista un movimiento de desidentificación. Nadie puede interesarse por el aburrimiento, mientras está aburrido. El interés sólo puede surgir cuando se toma distancia de ese sentimiento y se hace posible abordar el aburrimiento como objeto de interés. Es obvio el interés y las consecuencias clínicas que tiene este movimiento en la mente del analista.

Más adelante el paciente relata que fue a visitar una galería de arte y explica las esculturas que le llamaron la atención. La dueña de la galería le ofrece mostrar más cosas, ver más objetos, pero el paciente que al principio lo rechaza, finalmente acepta.

Los comentarios de Meltzer se orientan hacia los vértices, tal como lo formula Bion. Creo no obstante que, en este trozo, que continúa con otras consideraciones, está latente lo que Meltzer desarrollará más adelante como conflicto estético: el deslumbramiento frente a la belleza exterior y la ansiedad por el misterio del interior. Se trata de no ir a lo profundo, que aparece racionalizado, como lo señala Meltzer en los aspectos cuantitativos del precio, más accesible de manejar con la razón.

Poco más adelante en la sesión, el paciente comunica un sueño homosexual sin penetración, limitado a un frotamiento de los penes y a un derroche de semen. En este punto conectamos las ideas y las fantasías que surgen en este material. Pienso si esta relación homosexual, sin penetración que implica la excitación en el frotamiento mutuo de los penes, no es otra manifestación del uso defensivo de la superficie para protegerse de las ansiedades de la interioridad. Lo que anticipa la idea que Meltzer desarrollará como conflicto estético en la Aprehensión de la Belleza.

Meltzer enfatiza la idea del “derroche de semen” a propósito del sueño del paciente. Sugiero que este derroche equivale a un ataque a la fecundidad y una apuesta

por esterilizar, tal vez el propio proceso analítico. Sea como fuere, la fantasía de esterilizar se conecta con la propensión al sacerdocio que Meltzer sugiere desde su primera intervención.

Dejando fluir libremente nuestra imaginación se abren nuevas significaciones que nos sirven para iniciar nuestro debate.

GRUPO D: *SOR BELÉN*

Coordinadores: Ricardo Spector – Eduardo Kopelman

Enlace: Susana Merlo

INTRODUCCIÓN DE EDUARDO KOPELMAN

El material clínico es muy singular, por varias razones. Tal vez la menor de estas singularidades es que la paciente en cuestión es una religiosa.

Tal vez pocos de nosotros tuvimos la posibilidad de analizar personas cuya actividad en el mundo estuviera determinada por las severas reglas de la vida en un convento, o la pertenencia a una comunidad de fuertísimo carácter jerárquico, con el consiguiente sometimiento a las reglas impuestas, y sus consecuencias. Sin embargo, es posible que tuviéramos pacientes que, sin pertenecer a estas instituciones tan emblemáticas, presentaran estados mentales que en mucho se asemejan a los descriptos en Sor Belén.

Además de esto, contamos también con un material sumamente interesante, que admite diferentes perspectivas para su lectura.

Nos encontramos con un texto cuya trama está construida por el material de la paciente, las intervenciones del analista y las observaciones de Donald Meltzer.

Como sabemos, Meltzer cuestionaba los modos habituales de transmisión acordes al modelo académico, proponía que la transmisión del psicoanálisis debía ser grupal, y en talleres en los que los participantes tuvieran mayor o menor grado de experiencia. Eso es lo que trataremos de reproducir hoy, en cada uno de los talleres clínicos.

El concepto de “claustrum” aparece ligado al material, el texto fue publicado en 1994, y tiene como antecedente el artículo de Meltzer “La masturbación anal y su relación con la identificación proyectiva”, escrito en 1965.

Me pareció central la afirmación de Donald Meltzer en la pág. 348, cuando habla de la imposibilidad de llevar adelante un análisis cuando una parte de la personalidad del paciente habita en el mundo claustrofóbico, porque no hay posibilidades de transferencia ni de comunicación. Todo es vivido concretamente como un proceso en un sistema tiránico y jerárquico.

Sabemos que para Donald Meltzer, los sistemas en los que prevalecen las relaciones jerárquicas son esencialmente perversos.

Para poder empezar con el trabajo analítico, la paciente debe poder salir de ese mundo, y sabemos que eso representa un enorme peligro, el ser expulsado del recto supone padecer un terror sin nombre.

Esto supone la posibilidad de caer en la creencia de que estamos conduciendo un análisis cuando en realidad sólo formamos, para el paciente, parte de la cohorte jerárquica del claustro.

Solo cuando este analizante puede empezar a sospechar que su analista no habita el claustro, sino que es un visitante, Donald Meltzer dice que una suerte de guía turístico es cuando emerge la transferencia y el análisis puede comenzar.

INTRODUCCIÓN DE RICARDO SPECTOR

Podemos discriminar operativamente dos cuestiones a trabajar en este encuentro:

- 1) El material clínico en sí, el analista trabajando con la paciente, y
- 2) el intercambio entre el analista y Donald Meltzer durante la supervisión.

La supervisión tuvo lugar en 1991 y el libro *Claustrum* fue publicado en 1992. Meltzer estaba trabajando estos temas, los tenía en su cabeza cuando escuchó el material. Este mismo material presentado a él cinco años antes no hubiera sido trabajado así. Son encuentros, lo que trae el supervisor son las ideas de ese momento. Esto es importante para insistir una vez más en que las ideas psicoanalíticas están en constante evolución y evitar tomar los conceptos como definitivamente establecidos, aun cuando se trate como en este caso de uno de los principales autores de nuestra disciplina.

Esta es una supervisión bastante particular porque el analista presenta su trabajo, que es una forma de trabajar bastante habitual, basada en las ideas de Klein y Meltzer.

El analista va interpretando el material haciendo referencia a los celos, la rivalidad (a la escena primaria, para sintetizar) y en un momento dado, Meltzer le dice “Pero Ud. le habla como si estuviera hablando de una familia, viviendo una vida familiar, es decir en una transferencia”. El entiende, que la estructura psicopatológica de la paciente la condiciona a no vivir en un mundo familiar sino en un mundo de jerarquías, y por lo tanto, el analista no está enfocando adecuadamente el caso. Desde ya que entiendo que no se trata de una falla del analista sino del sustrato teórico que subyace a sus intervenciones y que, como dije más arriba, evoluciona al correr de las experiencias.

Esta mañana, Meg Harris citó a R. Money Kyrle, que influyó mucho en Meltzer con su propuesta de *The Man's Picture of his World*, algo así como el mapa del mundo en que cada uno habita, por qué personajes está poblado y qué lugar ocupa el *self* en él.

En el desarrollo edípico más neurótico, se habita fundamentalmente en un mundo de familia, con toda la conflictiva que eso implica. El *borderline*, alterna entre momentos en que sus estados mentales reflejan vida familiar, y otros en que se vive en un mundo de jerarquías con riesgo de ser expulsado de ese mundo (es a ese estado mental al que Donald Meltzer llama vivir en el Claustro). Otros autores utilizan otras categorías para referirse a estos funcionamientos no neuróticos.

Entonces, por un lado, está el tema diagnóstico psicopatológico, Donald Meltzer nos dice que a su juicio Sor Belén es una *borderline* psicótica. Pero la temática del Claustro, no se superpone con el diagnóstico psicopatológico sino que se trata de un modo de funcionamiento mental. Algunos pacientes entran y salen de ese modo de funcionar y otros, como Sor Belén, nunca han salido del dormitorio de sus padres (están encerrados en el claustro). Esto implica que en lugar de habitar la conflictiva de la escena primaria que potencialmente promueve el desarrollo, viven en un estado de terror a ser expulsados de ese cuarto.

Lo que Donald Meltzer nos propone a través de esta supervisión y de sus teorías sobre el Claustro es una manera de orientarnos en nuestra clínica acerca del tipo de figura que representamos, nosotros y las personas de su entorno, en la mente del paciente. Si nos consideran figuras parentales o familiares, o partícipes de una jerarquía institucional en la que deben cuidarse de no ser expulsados. El importante aporte de la Supervisión es advertirnos sobre la posibilidad de estar enfocando inadecuadamente lo que predomina.

GRUPO E: *DARÍO*

Coordinadores: Elena Ortiz – José Carlos Calich

Enlace: Cristiana Coelho

INTRODUCCIÓN DE ELENA ORTIZ

Es una alegría y privilegio poder participar en este homenaje a Donald Meltzer, un analista muy valorado y una guía e inspiración en mi trabajo clínico. Quiero agradecer

a Virginia Ungar, Clara Nemas, Cristiana Coelho y a la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) por la invitación a colaborar en esta celebración, y felicitarlos por la creativa y excelente organización del evento. Agradezco también al Dr. José Carlos Calich su apertura y calidez en la preparación de este encuentro, y por transmitirme algunas de sus experiencias e impresiones derivadas de su contacto personal con Meltzer.

Quisiera puntualizar algunos aspectos que me parecen relevantes en relación con el trabajo clínico de Meltzer, y que podemos observar en la supervisión de Darío.

El vínculo como fundamento de la comprensión

Meltzer es un analista que prioriza la observación en el escenario, vivo y dinámico, que representa la situación analítica. Nosotros sabemos que es posible acercarnos al material clínico de un paciente desde distintos ángulos. Por ejemplo, podemos destacar aspectos históricos sobre la vida del paciente, o hacer supuestos sobre los rasgos de carácter en relación con su historia, o bien, elaborar hipótesis reconstructivas donde los antecedentes transgeneracionales tengan un peso importante. Es decir, las perspectivas desde las que se puede abordar un material clínico son múltiples.

Cuando se escucha a un supervisor pensar un caso, uno se adentra en su particular modalidad tanto epistemológica como emocional de comprender el quehacer psicoanalítico. Para Meltzer, el ángulo fundamental de abordaje es el vínculo paciente-analista. Lo central de la comprensión se asienta en explorar los movimientos transferenciales y contratransferenciales que se despliegan en el proceso analítico.

Meltzer, al terminar de escuchar la introducción y los datos que la analista reporta de Darío, se pregunta: ¿quién es esta persona?, ¿quién es Darío? No está claro. Desde la óptica que aquí subrayo —la dinámica transferencia-contratransferencia—, los antecedentes, la historia y la presentación inicial que se hace de un paciente no nos llevan a saber de quién se trata. En particular, Darío está sumido en modos culturales a los que se adhiere, sus motivaciones y vida emocional no son fácilmente asequibles a primera vista; esa es una característica específica de este caso; pero más aún, desde esta perspectiva clínica, es hasta que se constituye la situación analítica, el método sostenido en los procesos transferenciales, que se cuenta con un espacio privilegiado para comprender y conocer al paciente.

La intimidad como objetivo y categoría metapsicológica

Otro elemento que me llama la atención es el interés y la duda que Meltzer plantea sobre la capacidad de intimidad que Darío pueda desplegar. Meltzer pensaba que la sinceridad es la condición necesaria para que la intimidad aparezca. El grado de sinceridad posibilita o dificulta el método psicoanalítico. La conversación íntima, espontánea y emocional es una de las metas del trabajo analítico.

La sinceridad es propuesta por Meltzer como una condición donde los objetos internos del paciente y del analista pueden desplegar una conversación, crear un encuentro. Se trata de un concepto metapsicológico donde los objetos, y no el *self* infantil, son los que adquieren voz y dialogan.

Darío está atrapado en una modalidad de funcionamiento mental donde lo contractual predomina. Meltzer lo ve adherido a estilos familiares, sociales y culturales que determinan su identidad. Hay un doble reto en el trabajo con este paciente para lograr que la sinceridad e intimidad necesarias para el diálogo analítico tengan lugar: el estancamiento en sus infructuosos deseos de conquista edípica y su adhesión protomental a formas grupales que estructuran, en buena medida, su carácter.

Los peligros de la actuación, la detención del proceso

Meltzer hace énfasis en el problema de actuación en la transferencia que encuentra en el material de Darío porque el despliegue del proceso analítico se ve afectado cuando la sinceridad no es lograda. El atrapamiento en un sentido de identidad infantil, edípico

como en Darío, impide que se constituya un ámbito sincero e íntimo, donde surja una conversación significativa y prolongada sobre la transferencia infantil, en una colaboración interesada por el conocimiento de la mente. Este empantanamiento en la actuación impide la observación en ambos participantes. Se pierde la posibilidad del contacto entre los objetos internos del paciente y el analista para mirar juntos al *self* infantil.

Meltzer también relaciona la actuación en la transferencia-contratransferencia con la ausencia de sueños. Pareciera que el espacio mental requerido para que la actividad onírica se registre, plantee interrogantes al paciente y lo convoque a comunicar los sueños al analista, está eclipsado en Darío debido a su intención literal y exclusiva por seducir a la analista. Meltzer incluso advierte sobre el riesgo de una actuación extratransferencial con la posibilidad de que Darío eventualmente se divorcie como una forma de externalizar el conflicto de desprecio hacia su esposa y la idealización de la analista. Tanto la falta de sueños en el tratamiento como el posible pasaje al acto son manifestaciones de una detención en el proceso analítico donde el paciente está capturado en su intento por fascinar edípicamente a la analista.

Cuando Meltzer describe el regreso de Darío, dos años después de suspender el tratamiento, implícitamente hace referencia a los recursos que los niños latentes utilizan para ser amados. El paciente ha bajado de peso, se presenta pulcro, más atractivo e incluso deseoso de leer libros. Meltzer señala cómo parece que ha dejado de ser un pequeño de párvulo, describe algo similar al paso del kínder a la primaria. El niño sigue deseando ser amado por la maestra, o la analista, pero ahora ganará su amor a través del buen comportamiento. La analista bien puede sentirse confundida porque, en efecto, hay una idea de progreso. Sin embargo, Meltzer, estudioso del desarrollo infantil, la adolescencia y la latencia, parece que reconoce en Darío las estrategias latentes que encubren los mismos deseos edípicos de antaño.

Líneas técnicas

Meltzer es un analista que se aleja de posiciones diagnósticas, nosológicas y de intenciones clasificatorias. Él prioriza la riqueza descriptiva. Esto se observa con claridad en la supervisión de Darío. Meltzer pensaba que la postura psicoanalítica más rica se distancia de una posición de ciencia explicativa para convertirse en una disciplina descriptiva que observa y describe fenómenos.

Una de las finalidades del método psicoanalítico sería la de preparar al paciente para formas más sofisticadas de investigación sobre su propia mente. La preocupación por la causalidad pierde importancia frente a la indagación de los significados; es entonces que el nivel de trabajo sobre lo descriptivo cobra una relevancia central. Meltzer propone que la disciplina debe concentrarse en observar y describir los eventos mentales que tienen lugar dentro de la sesión. La actividad principal del analista es observar y describir, y es así como se le ve en esta supervisión.

José Carlos Calich, en su aguda introducción a este diálogo, nos dice que Meltzer intentaba conformar una “imagen detallada (predominantemente visual) del mundo interior del paciente y de la relación analítica... Construía así una imagen visual que le permitía conjeturar la trama y el drama de los objetos internos del paciente, en su geografía construida por estados mentales”. También Ruggero Levy en una de sus intervenciones enfatizó el quehacer de Meltzer al elaborar una “imagen visual de la situación del paciente”.

La observación que Meltzer hace para sí mismo del paciente y que después será la base de la descripción interpretativa, parece acercarse a la modalidad más creativa y simbólica que encuentra en los sueños. En *Vida onírica*, Meltzer subraya que los sueños son el núcleo del proceso de pensar acerca del sentido de las experiencias y se estructuran

gracias a las capacidades mentales de dicción poética y de construcción de metáforas plásticas. Menciona: "... la metáfora es el método por excelencia con el que opera la mente" (1983, p. 97).

Quizás Meltzer intenta comprender e interpretar a partir de metáforas visuales porque, entre otras cosas, se acerca de esta manera al lenguaje de los sueños: "Aún admitiendo que la mayoría de las interpretaciones (formulaciones) se efectúan necesariamente en prosa, esto no debe disuadirnos de intentar reproducir la dicción poética del sueño... mediante una adecuada transformación en lenguaje verbal, en nuestra propia poesía" (1983 p. 155).

Meltzer es muy hábil para captar la posición del paciente frente al método, para aprehender las concepciones que el paciente tiene hacia el trabajo analítico. De esto también nos habla José Carlos Calich cuando se refiere a "la lógica de pensamiento que se establecen en cada trama objetal". Meltzer capta bien cuál es esa lógica – fantasía que organiza la configuración del mundo interno, así como la manera en que se expresa en la dinámica de la transferencia. En cuanto a Darío comenta: "... lo que vemos acá es como una especie de réplica de un cortejo arcaico, es un poco como un joven que va a visitar a una señorita y se sientan en el diván, y ella quizás le ofrezca té y él la visita..." (1999, p. 69).

La descripción metafórica que Meltzer hace abre sentidos. Captura, como los buenos sueños intentan, la experiencia emocional contenida. Meltzer desarrolla formas de pensamiento y de interpretaciones de tipo narrativo, literario, donde habla imaginativamente desde la postura del paciente describiendo sus motivaciones, estados mentales y deseos.

También, en el estilo de intervenciones, Meltzer es sutil y sugiere tonos específicos, matices. En cuanto a Darío, Meltzer recomienda interpretar con firmeza, le propone a la analista modifique la música de la voz. Desde el inicio de la presentación del material de Darío, Meltzer sagazmente advierte sobre el valor que este paciente otorga a la sensualidad y, conforme avanza la supervisión, Meltzer muestra cómo Darío escinde el contenido de las interpretaciones de la música de la voz de la analista, quedándose solo con lo segundo. El tono firme sería un intento por intervenir sobre este aspecto.

INTRODUCCIÓN DE JOSÉ CARLOS CALICH

Quiero comenzar mi breve introducción a nuestra charla clínica agradeciendo a Clara Nemas y Virginia Ungar por la invitación a participar en este homenaje al centenario de Meltzer, autor a quien admiro mucho y que tiene una influencia importante en mi forma de ver la teoría y la técnica psicoanalítica. También quiero expresar mi gran satisfacción por trabajar con Elena Ortiz y Cristiana Coelho. Mi intención es añadir pocos puntos a la excelente introducción de Elena.

El primer punto de referencia que quiero resaltar es la constante preocupación de Meltzer, en lo que respecta al material clínico (especialmente en las supervisiones que muchos de nosotros hemos tenido el privilegio de participar o asistir), por establecer una imagen detallada (predominantemente visual) del mundo interior del paciente y de la relación analítica. Meltzer escuchaba el material con los ojos cerrados y preguntaba muchos detalles (como se puede ver en el caso de Darío -- ¿podrías describir tu consultorio?, ¿qué edificio es?... ¿ha habido otros cambios?; ¿él dice esto antes o después de sentarse?, hacía frío en la habitación, usted también sentía frío?; cómo funciona la calefacción?, que tipo de estufa tienes?. Construía así una imagen visual que le permitía conjeturar la trama y el drama de los objetos internos del paciente, en su geografía construida por estados mentales sexuales infantiles a través de identificaciones (proyectivas, introyectivas o adhesivas) y el continuo movimiento entre la posición

esquizo-paranoide y la depresiva. Este entretejido también ocurre entre una mente con otra mente, que se establece entre los objetos internos del paciente y los del analista, que en el texto se denominan relaciones comerciales, el comercio que se establece entre estas áreas geográficas. En algunos textos Meltzer se refiere a estas relaciones comerciales como transacciones análogas a las que ocurren en las relaciones internacionales, entre países en diferentes regiones geográficas del mundo. En el texto, la expresión relaciones comerciales a veces es concreta, a veces alude a transacciones dentro del paciente o del encuadre. En una supervisión en la década de 1990, un analista quería mostrarle un dibujo de un paciente niño. Meltzer le pidió que no lo mostrara, sino que describiera el dibujo, porque con eso haría una imagen del paciente a través de la visión del analista.

Otro punto de referencia que quiero resaltar es la búsqueda de Meltzer de las lógicas de pensamiento que se establecen en cada trama objetal y el flujo en cada región geográfica del paciente y de la relación analítica. Llama la atención que Darío, “tiene la lógica de la reproducción animal para mejorar la especie”. También subraya, a través de la mención a la “indigestión mental”, de la lógica resultante de un estado de negación de la realidad psíquica, que siempre está dispuesta a asumir que el sentido común es adecuado, que las cosas son exactamente lo que parecen y que el objetivo es adaptarse al mundo externo, donde la intimidad es reemplazada por la sensualidad (excitación).

Un último punto que quiero mencionar, en este riquísimo trabajo de supervisión y exposición del pensamiento de Meltzer, es su interés por los estados mentales de fluidez al servicio del desarrollo contrapuestos a los estados de turbulencia en los procesos de regresión o estancamiento. Su acción en el mundo interno del paciente y, en el caso de Darío, en su marcada acción en la relación analítica, cuando destaca estados mentales similares en la analista, determinando tipos específicos de intervención (lo que sigue a “vamos examinar la interpretación”; “Usted respondió en forma apropiada desde el punto de vista del paciente, y él tomaría esa respuesta”; lo que sigue a “¿Cómo va a escuchar él esto?” o, de entre otras, “Si uno no oye el material en la forma apropiada, uno se encuentra jugando el rol asignado”).

Muchas gracias y que tengamos todos un muy buen trabajo.

GRUPO F: CASO ANA

Coordinadores: Carlos Tabbia – Claudia Borensztein

Enlace: María Pistani

INTRODUCCIÓN DE CARLOS TABBIA

El analista ante un estado mental confuso

La paciente aparece “desarreglada” y “como perdida” y con cierto trastorno del pensamiento que sugería preguntas como ¿dónde reside la paciente?, ¿en qué mundo está? Esto se complementa con la sensación de desconcierto de la analista.

La presentación inicial de la analista y las primeras comunicaciones de la paciente inducen un primer diagnóstico: una psicosis puerperal. Esto significa confusión. Y la primera y sugerente confusión se presenta en la confusión hermano/marido: la paciente lleva siempre consigo la foto de ambos, con la particularidad de que el hermano es uno de los desaparecidos del proceso militar argentino. El temor a hacer daño está presente en la paciente, madre joven de una bebé.

Los primeros datos que introduce la paciente eran que su anterior analista no estaba interesada en el pasado y que ella conserva la fotografía de su hermano desaparecido y de su marido. “Pasado/presente” junto con “hermano y marido” se convierten en los elementos propios de un estado mental confuso. Confusión que impide pensar y diferenciar los datos de la realidad externa de la interna.

La comunicación de la paciente se tornará más significativa a través de los significados de sus actuaciones, como el entrar en el interior de un objeto (ropero) para apoderarse de objetos y distribuirlos en otros que devienen sustitutos del objeto expoliado. La confusión va aumentando y estimulando el interés del analista. Así se puede intuir que la sexualidad de la pareja puede estar contaminada con una fantasía de relación incestuosa con el hermano desaparecido. La confusión promueve actualmente inapetencia. De modo progresivo la intuición de Meltzer permite explorar las fantasías vinculadas a los juegos sexuales infantiles y permite formular la pregunta si los juegos infantiles editaban una relación amorosa o perversa. El temor a hacer daño a su bebita y sus pensamientos agresivos, van sugiriendo la fantasía de unos juegos infantiles sádicos que se excitarían con la destrucción del fruto del encuentro amoroso: fantasía específica de una sexualidad perversa. La pregunta siguiente, que aún no podía ser formulada, era si la muerte del hermano sería una consecuencia de la oposición del padre violento a esos juegos infantiles y de la complicidad de la madre ante la severidad paterna. Cada vez se va complejizando más la fantasía de que la paciente guarda en su interior un asesinato del cual se puede sentir responsable y que, por tanto, estaría perseguida por la ley del talión. La persecución aumenta la confusión a cada paso, al mismo tiempo que el temor a la locura gana terreno. Ya no se sabe si las relaciones sexuales con el marido son relaciones con un significado incestuoso vivo/muerto.

Ante esta fantasía sólo quiere liberarse del pensar y por eso no puedo explicarlo ante la analista. La labor detectivesca de la analista puede armar el relato para poderlo simbolizar. El anhelo de la paciente es el de liberarse de un objeto perturbador. Aunque haya pedido ser analizada su expectativa es la de liberarse más que la de analizar sus contenidos mentales. Su deseo es evitar darse cuenta de una locura que la asedia.

El estado de confusión le impide a la paciente observar su estado mental y comunicárselo a la analista; espera que la analista pueda recoger los datos dispersos para construir un relato; en ese sentido Meltzer introduce el concepto de escuchar como un sueño fragmentado. Meltzer sugiere que ante un estado confusional *“Nuestra labor es tratar de unir estos fragmentos de una manera coherente; por supuesto que es sólo una hipótesis, pero a mí me parece que éste es el trabajo que la analista tiene que hacer cuando el paciente está en un estado confusional. O sea evitar analizar fragmento por fragmento y sí organizar los fragmentos en un estado mental coherente para analizar luego esto”*.

INTRODUCCIÓN DE CLAUDIA BORENSZTEJN

Muchas Gracias por la invitación a participar de esta Jornada en honor a Donald Meltzer.

Tuve una extraordinaria experiencia de supervisión directa con él, escrita, por carta. En una época en que los *emails* no existían. Esto fue hace más de 25 años. Yo le enviaba por correo postal las sesiones reconstruidas. Él me devolvía otra carta por correo con comentarios sobre las sesiones. Eran exactamente eso, comentarios. Para mí fue una revelación este intercambio, sobre todo por el estilo de supervisión. Yo ya era una analista con varios años de práctica y había supervisado entre otros con Willy Baranger, que tenía un estilo que se asemejaba al de Meltzer en el hecho de comentar, jamás indicar ni menos censurar, era más bien una forma de entender el vínculo, el campo analítico, lo que uno producía en otro, y el punto de urgencia de la sesión. Meltzer tenía una característica que era la de pasar un poco por encima del analista y conectar directamente con el paciente a través del relato, lo imaginaba, lo recreaba. Esto es lo que se ve en el estilo de supervisión en el caso de Ana y en muchos otros casos que se pueden leer porque hay una enorme

cantidad de material supervisado por Meltzer en todos sus trabajos. Y en los libros en donde estas se recopilan.

Él tenía un método distinto de lo que hasta ese momento era conocido. Lo que se entendía por supervisión, decirle al analista lo que tendría que haber dicho, o lo que debería decir, lo estaba bien o mal. Eso no era lo que a Meltzer le interesaba, él hacía conjeturas con una cualidad de intervención, lo que ahora podríamos asociar con la idea de una obra de arte intervenida, ya que estamos con la temática estética, él agregaba a lo que escuchaba un tejido o bordado o pintura personal que estimulaba la creatividad del analista. Y con esta intervención él agregaba significados, a veces en forma de pregunta, lo van a ver aquí en el texto, comunicaciones, utilizaba su intuición, algo bastante complejo porque la intuición no es algo que se pueda enseñar, ¿cómo se aprende la intuición? ¿cómo se ejercita la intuición? Es un tema que se ve muchísimo en las supervisiones de Meltzer. Él ejerce la intuición, la muestra y uno aprende un poco mirándolo, escuchándolo, por osmosis, identificándose con el maestro y tratando de hacer algo parecido. Es un tema fundamental el de la intuición. Al discurrir por encima del vínculo, el produce lo que podríamos llamar una meta mirada, muy profunda y directa. Conecta con el paciente, con los objetos internos del paciente, con la persona del paciente, a veces salteando lo que dijo y lo que hizo el analista, otras incluyéndolo, sin una regla fija, pero es llamativa y muy interesante la relación directa que establece con el material del paciente. Evita de forma expresa la crítica, ni siquiera es su intención cuando él dice, por ejemplo, como lo dice acá en el caso Ana, “yo hubiera dicho tal cosa y si la paciente estuviera respondiendo a eso que yo hubiera dicho, yo interpretaría que es una consecuencia de mi interpretación”. Es como estar en un museo con un guía de arte que va explicando una obra o también puede ser con un director de orquesta que dijera, mi interpretación de la obra es esta, cualquiera de las dos metáforas ilustra. Siempre está este elemento creativo, expansivo de significados, inspirador y muy intuitivo pero también trabaja con hipótesis firmes, sabía mucho de psiquiatría; y en el caso de Ana desde el comienzo Meltzer establece su diagnóstico psicopatológico, la psicosis puerperal y el estado confusional de la paciente que intenta liberarse de partes de su mente, colocarlas en el analista, no pensarlas, Ana no desea pensar. Quiere sacarse cosas de adentro, deshacerse de su confusión dice él. Luego pasan otras cosas, en la página dos, se produce como una obra de teatro, primero habla la paciente y dice fui al médico por un eczema, Juan dice que soy obsesiva, que me lavo las manos muchas veces. Entonces el analista dice “¿qué es muchas veces?” La paciente dice, cuando vengo de la calle, cuando voy a cocinar, después de ir al baño, después que le cambio los pañales a Alicia. Ahí Meltzer interviene como un personaje más, se agrega a sí mismo en el intercambio y le dice al analista, ¿Usted piensa que justificaba el calificativo de demasiado? Entonces el analista contesta No y sigue el analista leyendo la interpretación con la paciente. En el medio se introduce el comentario de Meltzer y luego sigue el analista con su relato. Es una dinámica muy agradable de lectura. No se produce perturbación, no afecta lo que sucede, sólo introduce un comentario, entra en escena y luego continúa el diálogo.

Sostiene, como ya lo dijo Carlos Tabbia, la hipótesis de la confusión mental que lleva al caos en su vida, eso también es interesante por muchas cosas que se dicen del mundo interno y del mundo externo. Y Meltzer dice esta confusión mental produce en su vida un caos. La confusión es mental, y la vida que esta confusión produce es caótica. Es muy importante esto para su concepción de lo que sucede en el mundo interno y sus consecuencias en el mundo externo porque tiene consecuencias clínicas. Si trabajamos sobre las confusiones mentales mejoramos la vida del paciente. Esto es lo que se entiende por acción terapéutica del psicoanálisis.

Después hay cosas muy curiosas, por ejemplo, en la sesión del día martes 4 de septiembre, dice el analista, “cuando entró al consultorio observé que se paró en el medio de la habitación, se desabrochó el tapado y lo dejó caer en el piso mientras se sacaba el *cardigan*”. Entonces Meltzer pregunta, -no sé a quién se le hubiera ocurrido preguntar eso-, pero él pregunta: ¿el tapado era apropiado al tiempo? Está pensando en la temperatura evidentemente. El analista dice sí, era apropiado al tiempo, pero era una prenda que no tenía nada que ver con la manera habitual de vestir de la paciente, o sea que de todos modos Meltzer captó algo especial. Ella viste más bien tipo hippie y este era un tapado más bien caro. Empiezan a abrirse otras cuestiones que no están estrictamente en el material. Entonces un participante que también interviene, porque también están incluidos los participantes, dice: “¿fue una actitud teatral sacarse el tapado?”, el analista dice NO, entonces Meltzer contesta, era una actitud desorganizada. Ya ha afianzado su hipótesis, lo que le permite seguir la línea de la desorganización de la conducta y yo quisiera señalar un aspecto más, a ver qué piensan ustedes de esto porque entiendo que es un tema importante. Meltzer desconoce todo lo que acá, en Argentina se estudió, se produjo, se pensó, se escribió, acerca de los efectos de los duelos congelados de personas desaparecidas, porque todo esto fue posterior a su tiempo y porque ningún analista Inglés ni europeo ni americano se interesaba por nuestra producción. Eso ha cambiado ahora, gracias a las traducciones, al Diccionario Psicoanálisis Argentino y al esfuerzo de muchos psicoanalistas por la difusión de nuestra producción, que fue valorada por analistas de la talla de Kaes, Green y Antonino Ferro entre otros, con temas como, el psicoanálisis de grupos de Puget y Berenstein, el encuadre de Bleger y el campo analítico de los Baranger respectivamente.

Pero volviendo a los duelos congelados y no realizados, fue muy estudiado cómo la desaparición de un familiar impide la realización del duelo, el hecho que no exista el cadáver es algo fundamental. Pero aún, con este desconocimiento, él está cerca de la problemática del duelo por el hermano y la asociación con el marido. No necesita del todo este conocimiento teórico que incluso podría ser una obstrucción para nosotros, cuando escuchamos un material así, el conocimiento que tenemos de lo que producen los duelos de los desaparecidos, quizás no funciona como una obstrucción para lo que él ve ya que no tiene ese tema in mente, no tiene esa idea. Esto es algo importante que figura en gran parte del material de Ana y su hermano desaparecido, pero muchos participantes si saben de esto, pues es una supervisión que se produjo en Argentina, y muchos preguntan por el duelo del hermano desaparecido. Él no se equivoca cuando llega al objetivo fundamental del análisis, que es unir fragmentos, aun desconociendo el efecto desorganizador que tuvo el parto de esta mujer a causa del duelo no realizado por el hermano. Hay un impacto importante por este duelo no realizado en el parto. Posiblemente nosotros los argentinos hubiéramos dado más importancia a este tema.

Y también un hecho fundamental y dolorosísimo, en relación a las consecuencias para la paciente que los padres no lo buscaron. Porque los padres no han buscado a su hijo, no supieron ni les interesó qué pasó con él. Es como haberlo matado ellos mismos, ¿se habrán avergonzado de él? ¿Habrán tenido miedo? Con el movimiento tan grande en la Argentina que produjo la conformación de un equipo forense de trascendencia internacional no se explica porque paso esto y seguramente sería algo importante en el momento de tener un hijo para Ana. ¿Qué es un hijo? ¿No se lo quiere? Es impactante y no sé si ese impacto puede del todo tocar a Meltzer. Al analista sí, porque en la página 10 dice, el problema parece ser en quién puede usted apoyarse ahora y que pueda servir como los roperos de Cañada donde ella buscaba la ropa del hermano. De todas maneras, a Meltzer le gusta lo que dijo el analista. Intuye ahí también una interpretación importante. La paciente le comunica algunas cuestiones confidenciales al analista.

El tema de la desaparición es esencial, la paciente ¿se sentiría culpable de esta desaparición a causa de las relaciones incestuosas que tenía con el hermano?

La importancia que tenía para Meltzer el tema de la atención, es esencial. La atención a los mínimos detalles y la observación como punto de partida. Por eso él insistía tanto en la formación del analista en la observación de bebés. Luego de mi supervisión con él que era un caso de autismo severo escribí un trabajo sobre la función de la atención en un análisis, la atención interesada, finalmente la atención es la que cumple la función de unir los fragmentos y ordenar la confusión. El paciente me desmentalizaba, como hacen todos los autistas y eso me desesperaba y él me decía prestar atención es mucho más importante que cualquier interpretación que usted pueda hacer.

En general si ustedes prestan atención verán que Meltzer pregunta mucho sobre la realidad externa, para entender la realidad interna. Por ejemplo, después del primer sueño pregunta ¿dónde tiene usted su consultorio? ¿es un edificio? ¿en qué piso? Cosas que evidentemente él tiene en su cabeza. Y después conecta con algo del material. Él me decía siempre, describa, describa lo que ve, lo que le dice a su paciente es una descripción de lo que usted ve y de lo que va pensando. Quisiera concluir este comentario con una frase que utilicé cuando me tocó hacer la semblanza de Donald Meltzer en la Revista de Psicoanálisis de APA:

“Era allí [en el trabajo clínico] donde Donald resplandecía; decían de él “saca agua de la piedras”, era un artista en la clínica, de una imaginación y una creatividad inusual, un verdadero maestro. Viajó incansablemente por todo el mundo dando supervisiones, además de bellas conferencias. Estuvo muchas veces en Buenos Aires. Cuando él escuchaba un caso, cerraba los ojos o miraba hacia abajo y su concentración se sentía”.

Donald Meltzer fertilizó el campo del psicoanálisis desarrollando sus ideas, enriqueciendo y difundiendo las de sus maestros y colegas, y sembrando por muchos continentes semillas que no dejarán de germinar en todos aquellos que tuvimos la suerte de estar cerca suyo”.

ATELIERS: INTRODUCCIONES Y DISCUSIONES GRUPALES

Atelier nº 1: *BION EN EL CONSULTORIO DE MELTZER*

Coordinadores: Silvia Neborak - Renato Trachtenberg

Enlace: Graciela de Luján García

Bibliografía sugerida:

Metapsicología ampliada. Capítulo 2

La Aprehensión de la belleza. Apéndice II: Fracaso e inversión de la función alfa como un modelo para relacionar lo psicosomático, la hiperactividad y la alucinosis.

Vida onírica. Capítulo VI: La vida onírica: El teatro generador de significado.

INTRODUCCIÓN DE SILVIA NEBORAK

En la introducción a su *Metapsicología Ampliada* Meltzer nos dice que “las visiones del genio son concebidas con una belleza tan penetrante que semejan “anzuelos” que se prenden de nuestros corazones, y de este modo, logran cambiar nuestra forma de ver al mundo. El cambio catastrófico está al acecho entre las páginas, y el lamento de “nunca volveré a ser el mismo” se escucha suavemente como música de fondo”. Así define su relación seminal con las ideas de Bion.

En esta introducción a la discusión de los desarrollos que hizo Meltzer del pensamiento bioniano me voy a referir al modelo Klein-Bion-Meltzer para la comprensión metapsicológica de los estados psicosomáticos. La lectura de los escritos de

Bion, desde *Experiencias en grupos* (1948-51) hasta el final de su obra, más los cuatro trabajos de Donald Meltzer contenidos en los capítulos III y IV de su *Metapsicología Ampliada*, en el apéndice II de *La aprehensión de la belleza* y sobre todo en el *Seminario de Perugia* de 1981, nos permiten elaborar un modelo para intentar explorar el significado de las perturbaciones del funcionamiento somático. Partimos de la *experiencia emocional* ya que tiene una influencia determinante sobre el aparato mental. Bion pensaba que los datos sensoriales, sean provenientes del exterior o del interior del organismo, se manifiestan en primer lugar en estado bruto y privados de significado. Los denominó *elementos beta*, un nombre deliberadamente sin penumbra de asociaciones. Son cosas-en-sí-mismas, por lo tanto se trata de elementos saturados que no pueden ser usados como *preconcepciones* para el desarrollo del pensar. Sólo pueden ser evacuados a través de la *identificación proyectiva*. Siguiendo la idea de Freud, según la cual el funcionamiento mental consistía en la interposición del pensamiento entre el impulso y la acción, Bion ha ubicado la *primera operación mental* en la *función alfa*, que para Meltzer se superpone a la misteriosa función de la formación de símbolos, ya que pueden ser almacenados como pensamientos incipientes aptos para pensar. Están ligados a lo que Freud llamó *pensamientos oníricos*, por lo tanto a los sueños, las imágenes visuales y a las ideas combinadas en una forma narrativa, como pueden ser los mitos privados y públicos. Para Meltzer, esto es el área donde se crea el significado, y la *emotividad* es su núcleo fundamental. Pero sucede que en el nivel *protomental* las experiencias emocionales no son representadas mentalmente por medio de la fantasía inconsciente, sino que son traducidas a estados corporales o se reacciona a ellas con estados corporales y acciones. Meltzer subraya que los fenómenos psicósomáticos se hallan fuera de la esfera de la formación simbólica y del pensamiento, son *elementos beta o pantalla beta*. Los ubica en aquellas partes de la personalidad formadas durante el “*último período de la gestación: las partes pre-natales, que forman la porción soma-psicótica de la personalidad*” originalmente llamada “*aparato protomental*” por Bion.

Encontré una coincidencia entre las indicaciones técnicas que nos proporciona Meltzer y las que expusimos en nuestro libro *Del cuerpo al símbolo* con David Liberman. Como él, nosotros descartamos las interpretaciones de contenido cuando nos ocupamos de fenómenos psico-somáticos y subrayamos la necesidad de descubrir la experiencia emocional que el paciente es incapaz de poner en palabras. En su lenguaje poético, Meltzer lo enuncia como soñar los sueños no soñados por él. Pero Meltzer agrega que es un tarea que nos va a requerir un grado tan inusual de identificación con nuestros pacientes que deberemos luchar con la idea de estar volviéndonos locos.

Bion imaginaba el *aparato protomental* en el límite entre el funcionamiento neuro-fisiológico y mental, esencialmente semejante a un conjunto gregario, a un grupo basado en creencias llamadas por él *supuestos básicos*. El *aparato protomental* da lugar a dos clases de fenómenos evacuativos: la primera, es la *acción del Grupo de Supuestos Básicos* y la segunda, es la descarga a través de los *fenómenos psicósomáticos*. Ya lo había sugerido en *Experiencias en Grupos* que solamente uno de los tres grupos de supuestos básicos estaba activo en un momento dado, en tanto que los demás quedaban en un nivel *protomental*, en íntima conexión con los procesos corporales. Esta idea de avanzada constituyó para nosotros, como lo señala Meltzer, “*su indicación acerca de la dirección a seguir en la investigación de los fenómenos psico-somáticos*” y agrega que “*esta evocación de una vida primitiva, quizás tribal, en las profundidades de la mente, capaz de manifestarse en la superficie como comportamiento grupal o, en forma opuesta, exponerse a través de procesos corporales, nos impacta como algo atemorizante, incluso fantasmagórico*”.

Los elementos implícitos en esta teoría y ligados a los fenómenos psicósomáticos, que Meltzer desarrolla en forma notable, constituye el *área de las sensaciones somáticas*. En el proceso en que la *función alfa* conduce a la formación de los sueños puede haber un estadio en el cual, antes de formar un sueño, la emoción y el significado sean experimentados como *sensaciones somáticas* que están ligadas a las *alucinaciones*. Por lo tanto, podemos considerarlas precursoras de un pensamiento, como puede ser, por ejemplo, un rubor unido a una sensación de calor y a la visión de una mano, como antecedente del concepto de una “cálida mano amiga”. Más adelante la unión de la imagen y la sensación adquieren permanencia y constituyen un *ideograma*.

El uso de estas ideas en nuestra técnica encuentra un ejemplo en el proporcionado por la Dra. Milana en el *Seminario de Perugia*, basado en una experiencia clínica suya. Un niño, un pacientito con rasgos autistas que nunca había llorado, desarrolla en el curso del proceso analítico una inflamación de los sacos lagrimales por la cual se refriega continuamente los ojos. Más que interpretar el síntoma como una evacuación de sensaciones no transformadas en pensamiento, la analista se sintió inclinada a darle el significado de un *pródromo de la función alfa*, un anticipo de una futura simbolización, que se prepara para transformarse en dolor y lágrimas, separándose trabajosamente de lo que es una sensación física.

En los procesos analíticos las nuevas experiencias emocionales se manifiestan a menudo como trastornos físicos antes de alcanzar el nivel de representación onírica.

En base a estas ideas Meltzer hace una conjetura imaginativa que propongo discutir. La resumo así: supongamos que el primitivo nivel de *supuesto básico* de la mente esté organizado como un *establishment* con acceso directo a los complejos procesos humorales que habitualmente protegen nuestra vida. Pero supongamos que, además este *establishment*, proporciona esta protección sólo al “*self obediente*”. Entonces las partes evolucionadas de personalidad, las partes pensantes, necesariamente desobedientes y revolucionarias, deberán negociar con ese *establishment* para lograr el privilegio de concebir las ideas creativas que para Meltzer están en “*el corazón de la vida-en-la-mente*”. Si en algún momento esta negociación fracasa, ¿podrían las partes pensantes de la personalidad encontrar que la producción de anticuerpos en el organismo ha descendido a niveles que lo exponen a enfermedades por inmunodeficiencia, mutaciones celulares, infecciones, enfermedades de sistema? Interrogantes inquietantes para una humanidad que aún no ha salido de una pandemia de incalculables proporciones.

INTRODUCCIÓN DE RENATO TRACHTENBERG

Cuando Meltzer dice que él no es un apóstol de Bion, significa que no quiere dar voz a nada más allá de lo que piensa que ha aprendido con el trabajo de Bion. No quiere que piensen que está proponiendo que es eso lo que Bion quiso decir porque no sabe muy bien qué es lo que él quiso decir, dice que es muy feliz porque su trabajo lo ha movilizó mucho y lo hizo producir y trabajar de formas como jamás habría hecho.

Dice Meltzer que no intenta convencerlos de su visión ni tampoco está citando a Bion de verdad, que habla a partir de las impresiones que tiene de él. Es una buena definición que nos ayuda a diferenciar un discípulo de un autor que se identifica de una forma introyectiva con su antecesor. O sea que Bion, para Meltzer, es un objeto interno de interacción más allá de los contactos que tuvo concretamente con él.

Meltzer estaba en Porto Alegre cuando cumplió años y pidió hacer una fiesta, una reunión íntima. Se hizo una reunión donde había poquísima gente, quería gente conocida, y fue muy lindo ver a este analista en una situación totalmente diferente, donde mostraba de una forma muy ostensiva y directa una práctica de su concepto de relaciones íntimas. Así es, que la influencia de Bion sobre la obra de Meltzer está en toda su obra.

Como embriones hay algo en *Proceso Psicoanalítico* y en *Estados Sexuales de la Mente*, pero la entrada de Bion en el consultorio de Meltzer, se da a partir del libro *Vida Onírica*. La primera forma en que Bion habló de la función alfa, fue llamarla “trabajo de sueño alfa”. Empieza esta idea como una ampliación del concepto de sueño. El sueño ya, no como algo que está restringido al clásico espacio del sueño del dormir, hizo una expansión de la idea de sueño, donde la propia función alfa era una forma de soñar. También cuando habla de los elementos alfa reunidos de cierta forma que él llamó “barrera de contacto”. O sea que el sueño para Bion es algo que crea, que inaugura la diferencia entre consciente-inconsciente, que es la función de la “barrera de contacto” y de lo que más tarde va a llamar “cesura”. O sea, no es que el inconsciente produce sueños, es que el sueño produce el inconsciente. Marca una separación que antes no había. Eso es Bion en *Aprendiendo de la experiencia*.

Esta ampliación del concepto de Bion del soñar, encuentra en Meltzer una receptividad muy importante que va a determinar la escritura de su libro *Vida Onírica*. En este libro está el modelo de la “función alfa” o, como decía Bion antes, “trabajo de sueño alfa”, para entender la función del soñar en la vida onírica.

Vida onírica significa que, casi como dice Calderón de la Barca, “sueño es vida o vida es sueño”. O sea, hay una ampliación a partir del momento en que se piensa sobre las experiencias emocionales hasta transformarlas en formaciones de símbolos, una experiencia que se podría llamar onírica.

También es importante la forma como Meltzer expone su forma de trabajar con los sueños de los pacientes en *Vida Onírica*. Habla de un paciente que cuenta su sueño y Meltzer le dice que el sueño que él le cuenta le produce otro sueño que desea compartir con él para entender cómo aportar algo a su sueño y que puedan trabajar en conjunto sobre ese sueño, que sería un tercer sueño: el sueño del paciente, el sueño de Meltzer y algo que resulta de ese encuentro.

En ese sentido, de lo que Meltzer está hablando, “soñar el sueño del paciente”, es algo que se puede traducir por “imaginación”. O sea, la imaginación es parte del proceso y es otra forma, no es lo mismo, pero es otra manera de hablar del sueño en la obra de Meltzer.

Algo que Bion valoraba mucho, es la función de la imaginación que tiene esta dimensión onírica.

También es importante la entrada de *Memorias del futuro* en la obra de Meltzer.

Las *Memorias del futuro* en la trilogía de Bion, donde hay diferentes personajes, se puede pensar como una obra de teatro con diferentes personajes hablando, con diferentes personajes de una única mente, quizás de la mente de Bion.

Hay diferentes interpretaciones sobre *Memorias del futuro*.

Cuando Meltzer habla del “teatro generador de significado” en *Vida Onírica*, está teniendo en cuenta algo de lo que Bion trae en *Memorias del futuro*.

Con los personajes, Meltzer propone una jerarquía de participación: críticos, público, actor, director, personajes secundarios, protagonista masculino y femenino, y, también agrega a estos personajes del “teatro generador de significados” una serie de personajes. Se podría decir que es en la sesión psicoanalítica cuando piensa en diferentes personajes que podrían estar proponiendo diferentes visiones, diferentes vértices de la versión que el paciente trae a la sesión. O sea, Meltzer se imagina como sería la madre o el padre del paciente contando sus versiones, diferentes por supuesto de la versión que el paciente cuenta, de la historia o de los hechos. Así, hay personajes imaginarios que Meltzer trae y va proponiendo en la sesión que ampliará la idea de que la mente como un conjunto de personajes que tratan de expresar diferentes estados mentales.

Meltzer utiliza mucho en su obra la idea de estados mentales. Son personajes, ninguna persona es una persona, o sea, una persona es una síntesis muy frágil de estos

diferentes voes que nos constituyen: áreas más infantiles, más adultas, diferentes estados mentales o personajes.

Lo que Meltzer trae en este capítulo de *Vida Onírica* es el concepto de “vértices” de Bion. El “vértice” como un tipo de visión, punto de vista de cada personaje, las diferentes formas en que se puede pensar un material en la sesión de acuerdo con el personaje del paciente que en ese momento esté asumiendo una especie de conducción de la misma.

Se trata de ver en el personaje del paciente qué área mental en el momento de una sesión está presentando su punto de vista.

En el otro libro: *Metapsicología Ampliada*, en el capítulo sobre la Experiencia Emocional, Meltzer habla de las relaciones íntimas y de las relaciones contractuales, simbolización y automatismo.

Meltzer refiere, que es difícil hacer la diferencia entre las áreas más simbólicas de la mente del paciente de la de las áreas contractuales que él llama aquello que no pasó por una formación simbólica: es un tipo de lenguaje automático, no intencional.

Estos tipos de lenguaje que Meltzer trae, esta diferencia entre un lenguaje simbólico y un lenguaje no simbólico, sino contractual, tiene algo de lo que Bion va a diferenciar entre lenguaje de *achievement* y lenguaje de sustitución.

El lenguaje de *achievement* tiene que ver con un nivel más simbólico de las relaciones íntimas y el lenguaje de sustitución con un nivel más sensorial de las relaciones contractuales.

Para finalizar, otro tema importante en la obra de Bion que Meltzer va a utilizar en este capítulo de *Metapsicología Ampliada*, es el tema de los vínculos positivos y negativos que va a ser parte de la definición de Meltzer del “conflicto estético”.

Meltzer dice que el aprender de la experiencia al contrario de los demás tipos de aprendizaje comienza con la observación de las experiencias emocionales y puede empezar antes del nacimiento. Habla aquí del impacto estético, que es la capacidad del bebé humano de responder frente a la calidad y no solamente frente al nivel cuantitativo de la experiencia sensual, es lo que lleva a Meltzer a hablar en un sentido estético de la experiencia emocional: “Quisiera afirmar enfáticamente que se trata del sentido estético, indudablemente el bebé humano es capaz de responder ante la belleza del mundo y ante su inevitable fragilidad”.

Aunque Meltzer aclara que fue Melanie Klein quien descubrió que la belleza exterior de la madre y que el misterio de su interior despierta en el bebé una sed de conocimientos tanto como la de la leche, fue Bion quien subrayó que el impacto era también frente a la belleza de su mente.

Esta diferencia es esencial para lo que Meltzer va a denominar “conflicto estético”.

El conflicto desde Bion, está entre las emociones positivas L-H-K, que son los vínculos positivos: amor, odio y conocimiento y el encuentro de estas emociones positivas con las negativas (menos conocimiento, menos amor, menos odio).

En general, se llama envidia a los vínculos negativos o vínculos anti-emocionales o deseo de malentender.

Su jugada conceptual, dice Meltzer en relación a Bion, al oponer los vínculos de relación a los envidiosos anti-vínculos, anti-emoción, anti-conocimiento y anti-vida, barrió con la confusa oposición tradicional de amor y odio.

Meltzer propone una definición de la experiencia emocional con el fin de explorar su significado para una teoría del desarrollo de la personalidad.

Una experiencia emocional es un encuentro con la belleza y el misterio del mundo que despierta un conflicto entre L, H y K y -L, -H y -K, en tanto que el sentido inmediato es experimentado como emociones que son tan diversas como los objetos capaces de evocar

en esta forma inmediata su significación. Siempre se refiere, en última instancia, a las relaciones humanas íntimas.

INTERCAMBIO Y DISCUSIÓN

Silvia agrega que ella le da mucha importancia cuando, en lo que dice un paciente, aparece una imagen que puede tener también el significado de un sueño despierto, sobre todo en los pacientes esquizoides que están acostumbrados a grandes términos abstractos, seguro que ahí se está cerca de la raíz del pensamiento íntimo.

Bion lo decía como que él recordaba el lugar donde pasaba siempre las vacaciones, donde había una pequeña Iglesia, que se transformaba, como un imán que atraía múltiples recuerdos.

Una participante refiere que le gustaría que le expliquen el tema de la desmentalización, también que amplíen los términos alimentación y digestión para entender el proceso onírico. Además, si el área contractual, no simbólica, tiene que ver con el *self* obediente.

Renato refiere que el modelo de la digestión es el modelo que Bion usa para la función alfa. Meltzer piensa la vida onírica basada en el concepto de Bion de la función alfa. En *Vida Onírica* Meltzer dice que Bion usa la función alfa para pensar las experiencias emocionales, dormidos o despiertos. Usa el modelo digestivo, la ingestión de la experiencia emocional que necesita ser digerida para transformarse en algo que pueda ser provechoso para el paciente, transformar elementos alfa que van a juntarse de diferentes formas en la mente del paciente. Una de ellas es la “barrera de contacto”, y después está la evacuación dentro del modelo digestivo que podrían ser los “elementos beta”. Meltzer hace hincapié en la evacuación de los elementos beta.

Hay una discusión en cuanto a que los elementos beta pueden ser considerados materias orgánicas que pueden de nuevo sufrir un proceso de digestión transformada. Sería como la separación de los distintos tipos de basuras, los que se pueden reciclar y los que no se pueden reciclar. Sería un reciclaje de los elementos beta, es una discusión, un tema abierto.

El otro tema, Meltzer dice que una gran parte de nuestras vidas pasan en el nivel de las relaciones contractuales, no en el de las relaciones íntimas. Él piensa que se podría pensar como una zona de los símbolos producidos por la función alfa del *self* y no por la función alfa de los objetos internos. Estos símbolos, esta área contractual tiene que ver con la forma en la que nosotros nos manejamos casi todo el tiempo durante el día, es fundamental en nuestras relaciones habituales.

Silvia agrega que para ella tiene un matiz un poco distinto, lo asocia con rutinas. Las rutinas ahorran mucho tiempo porque son cosas que repetimos automáticamente sin necesidad de pensar. Tienen que ver con montones de actividades en las cuales no ponemos en juego un pensamiento creativo ni íntimo.

De ahí deriva la otra pregunta, ¿por qué Meltzer se refiere a un *self* obediente? Estamos ante un tipo de vínculos sociales que en este momento están siendo como dispositivos, según el filósofo italiano Giorgio Agamben. Dispositivos son todas las instituciones que formalizan muchas de las relaciones humanas. En la relación con estos dispositivos, solo queda el *self* obediente. Pero las grandes creaciones humanas y las relaciones íntimas necesariamente involucran un *self* desobediente, pero desobediente en un sentido de la idea nueva que rompe con lo establecido.

Renato agrega una idea del texto de Meltzer, sobre las interpretaciones inspiradas y las rutinarias. Las interpretaciones rutinarias, según el texto de Meltzer, son las que hacemos la mayor parte del tiempo. Cada tanto surge alguna interpretación inspirada. Es importante la idea de la rutina en la relación contractual, son básicamente las relaciones

institucionales y una sociedad psicoanalítica vive la mayor parte del tiempo en relaciones contractuales entre sus miembros. El lugar de la institución psicoanalítica no es un lugar muy favorable a la idea nueva. Y la rutina no es una mala palabra. La rutina es el tiempo necesario inclusive para aceptar ciertos cambios, como los mecanismos de defensa. No son malos, no hay moralidad cuando hablamos de mecanismos de defensa, es el tiempo necesario para que una idea nueva pueda ser aceptada. Del paradigma Ptolemeico al paradigma Copernicano pasaron 500 años.

Silvia acota que están también los últimos descubrimientos de los astrónomos que nos dejan la mente maravillada. Hace mención al contrato analítico, al que Horacio Etchegoyen se refiere en un capítulo de su libro. Esa sería la parte contractual de la relación, justamente como continente de todo lo creativo que se pueda desarrollar dentro.

Una participante refiere que el soñar juntos la remite al *reverie* de Bion en sesión. Silvia contesta que el término *reverie* tuvo mucha difusión, porque es muy perceptual y ha sido muy discutida la ampliación que propone entre *reverie* materna y lo que podríamos denominar la intuición del analista, con las reservas de diferenciar que una cosa es congruencia simbólica y otra cosa es la fusión entre paciente y analista.

Otra participante refiere que tomando la imagen de Bion en su lugar de vacaciones, le generó sensaciones que le hacían contener las lágrimas de la emoción y por momentos algo tan misterioso que no entendía de qué se estaba hablando, tenía la sensación de estar revolcada por una ola. Se pregunta si lo de la relación contractual es como un nivel de supuesto básico, organizado como un *establishment*. Pide que Renato amplíe el concepto según el cual los símbolos pueden ser producidos por la función alfa del *self* y otros por la función alfa de los objetos internos.

Renato refiere que Bion en su obra no usa *reverie* en la relación analista-analizante, la usa solamente en la relación de la madre con el bebé. Él no hace esta ampliación en su obra. La otra cuestión sobre las funciones alfa del *self* y la función alfa de los objetos internos, Meltzer la propuso al final de su obra, así que no ha detallado mucho sobre esta diferencia, pero por algo que dijo, no sería solamente la internalización de un objeto, sería cómo ese objeto va a ser parte del *self* del sujeto. Al hacerlo, parte del *self* del objeto desaparece como tal, o sea no logró capturar de donde vino, de que objeto vino tal idea, tal inspiración.

Los objetos internos pueden sufrir distintas vicisitudes, pueden identificarse proyectivamente o pueden identificarse introyectivamente. Esta identificación introyectiva produce un crecimiento en el *self*. La función alfa del *self* se refiere más a los sueños, a los símbolos que son adquiridos, no a los símbolos que son creados. La función alfa de los objetos internos produce un tipo de simbolización que es idiosincrática, no viene de los símbolos adquiridos de la cultura o de los padres. Es otro tipo de construcción simbólica cuando hablamos de función alfa de los objetos internos.

Silvia se refiere al comentario de la participante que se siente revolcada por una ola y para ella eso ya sería vida onírica despierta, porque la sensación de estar revolcada por una ola es una imagen. Eso sería una buena metáfora de la idea nueva en nosotros.

La participante dice que cree que hay dos alternativas, o uno salta la ola o barrena. Otra opción es tolerar la revolcada que también es parte del aprendizaje para el próximo, saltar o barrenar. Agrega que al revolcarse aparece el dolor psíquico, hay que tolerar esa situación dolorosa y displacentera que conecta con la experiencia de aprendizaje que es la experiencia emocional.

Silvia acota que se necesita tener un objeto esperanzador adentro, sino nadie cree que pueda salir del revolcón y volver a respirar, en ese sentido es interesante el juego de imágenes con la sensación descripta.

Siguiendo con algo que dijo Renato, de dónde provienen nuestras inspiraciones, cuando provienen de los objetos internos siempre en la persona, ya sea un amigo, o un paciente o uno mismo, hay un sentimiento de gratitud.

En esa línea que establecía Bion entre narcisismo y socialismo estaríamos más del lado del socialismo agradeciendo a padres inspiradores que del lado del narcisismo.

Hay una diferencia, un poco grosera, que da la idea de cómo podemos diferenciar una cosa o la otra. Meltzer daba una conferencia en APdeBA sobre el descubrimiento de la transferencia como un descubrimiento de esos enormes que hacen que uno piense que la vida mental de cada uno no se desarrolla solo en su propio *self* sino que también en el *self* del objeto primario.

En esa conferencia Elizabeth T. de Bianchedi le preguntó dos cosas, que en ese momento fueron muy innovadoras. La primera pregunta tenía que ver con cómo trabajaba él con pacientes en el claustro y la segunda era sobre el conflicto estético. Lo que les impresionó en ese momento es que para trabajar en el claustro Meltzer dijo sencillamente: “uso varios meses en describirle el mundo de afuera, porque hasta que él no salga no podemos coincidir, es como tratar de hacer pareja con una sirena que vive en el agua”. Y en cuanto a conflicto estético, lo que inmediatamente surgió como algo muy novedoso fue que, hasta ese momento, siguiendo a Melanie Klein, y también a Freud, se pensaba que el motor del desarrollo era la ausencia del objeto, y lo innovador del conflicto estético es que es con el objeto presente, lo cual no quiere decir que sea un objeto transparente.

Renato refiere que un punto muy importante sobre la idea del conflicto estético, es que Meltzer incluye la noción de misterio, lo que no puede ser accesible por los órganos sensoriales, que no puede ser visto, escuchado, o es solamente imaginado o intuido por la madre, por ejemplo. Entonces esta imposibilidad de acercarse, de conocer desde un punto de vista sensorial el interior del objeto, más allá de la apariencia bella de la madre, se acerca esa noción de misterio a la noción de “O” de Bion cuando habla de una imposibilidad de ser conocido. “O” es lo que uno es si fuera posible ser lo que uno es.

Silvia agrega: “O” solo puede ser sido, no puede ser conocido.

Otra participante pide que amplíen el concepto de dimensionalidad del espacio psíquico de Meltzer, que subyace a mucho de lo que se ha hablado. Tiene la sensación que en la dimensionalidad se pasa del comportamiento a la sensorialidad, al espacio realmente psíquico, a la realidad interna y después sucede la omnipotencia y ese es el proceso de desarrollo que no se está mostrando. Dice que la simbolización aparece a partir de la tridimensionalidad y que cuando sencillamente copio, estoy en la sensorialidad pura copiando un mundo sensorial que estoy percibiendo y que cuando estoy en acción-reacción, de protozoo, prácticamente estoy en un comportamiento sin ningún tipo ni de reflexión ni de símbolo. Pregunta si eso se puede vincular al concepto de la dimensionalidad del espacio psíquico desarrollada por Meltzer en su exploración sobre el autismo.

Renato dice que el concepto de las dimensionalidades es un concepto geográfico de Meltzer distinto a la geografía de Melanie Klein, que también propone una geografía de la mente, pero Meltzer habla básicamente de 3 o 4 tipos de dimensionalidades. La unidimensionalidad que serían los estados autistas propiamente dichos, la bidimensionalidad que sería más de los estados post-autistas. Que a ambos, especialmente a la bidimensionalidad, los relaciona con un tipo de identificación especial que él llamó identificación adhesiva, de acuerdo con Esther Bick. La tridimensionalidad se da cuando empieza a actuar la identificación proyectiva. Y la tetradimensionalidad cuando el tiempo es la cuarta dimensión.

Esta es una progresión, en la idea de Meltzer, y hay una discusión que tiene que ver con la traducción del libro en castellano. Ahí Etchegoyen hace un contrapunto a la idea de

Meltzer, porque la idea de Meltzer era que no puede haber un objeto continente, un objeto con interior mientras haya solamente una etapa básica o una patología básica de identificaciones adhesivas bidimensionales. Etchegoyen dice que por qué no pensar que el camino se hace al andar, o sea que las propias identificaciones proyectivas van produciendo el espacio tridimensional, no al revés. Entonces, el nivel simbólico, del tipo de símbolos que estamos hablando sería más apropiado incluirlo en la tetradimensionalidad que es la dimensionalidad de las identificaciones introyectivas con objetos internos.

Otra participante trae una contribución de Darío Sor. El sostenía que *reverie* siempre era referido a la mamá con el bebé y que esa expansión que ha tenido el término *reverie* le quitaba especificidad porque justamente lo que quería juntar Bion era toda el área que él había iluminado del psiquismo prenatal, de la relación primera sensorial del bebé en el útero y que el analista nunca había tenido por supuesto esa relación. Él consideraba que Bion estaba exaltando la importancia del psiquismo prenatal y la génesis del concepto de *reverie* y que por eso había creado en *Cogitations* el trabajo del sueño alfa, que el trabajo del sueño alfa sí tendría que ver con esa disponibilidad de continencia del analista en sesión.

Otro participante pregunta ¿qué pasa cuando no hay un objeto interno esperanzador?

Silvia responde que solo son posibles en pacientes de este tipo pequeñas dosis de cambio, para quienes todo tiene que conservarse igual sino la ansiedad es desbordante porque se aferran a lo conocido y repetitivo, ya que lo nuevo se les vuelve amenazador.

Renato dice que el objeto esperanzador es otra forma de hablar de fe, de lo que Bion llama “acto de fe”, no religioso sino científico, piensa que es la internalización posible. Hay muchos casos en que el análisis es un intento de producir en el analizado este objeto inspirador. Cuando funcionan las cosas bien, la función alfa, hay un núcleo de esperanza, que es muy distinto de expectativa. Expectativa es un deseo saturado, esperanza es una espera activa insaturada. Esperanza no es solamente esperar, es esperar y andar, esperar y bailar, espera en danza. Hay un movimiento para el encuentro de algo que solamente trae una sensación, una idea de posibilidades futuras que no se encuentran, por ejemplo, en pacientes con más dificultades o con niveles de melancolía muy fuertes. Se crean expectativas pero no se crean esperanzas. Es importante esa diferencia. Quizás la esperanza tiene más que ver con un nivel más simbólico, de los símbolos propios creados y no de los símbolos adquiridos por la cultura, que quizás promuevan más expectativas.

Otra participante refiere que ha trabajado con muchos casos de niños maltratados y abandonados que han sido institucionalizados, los cuales al comenzar el trabajo terapéutico se encuentran cerrados, a veces en mutismo, o que simplemente obedecen ciegamente, sin embargo a través de los procesos los terapeutas empiezan a tolerar las molestias de los niños y a dejar de verlos negativamente, y cambia totalmente la actitud del niño, ya que se abre un poco y empieza a comunicarse con la terapeuta. De manera que esa traba tan violenta que hay, por haber sufrido abandonos, maltratos, situaciones muy graves, desaparece.

La posibilidad de crear el espacio psíquico tiene que ver con ese funcionar terapéutico, se puede crear el estado tridimensional de la mente, donde comienza la fantasía interna y la posibilidad de simbolizar.

Silvia refiere que en casos así para sobrevivir solo se puede ser una especie de muñeco obediente.

ATELIER N° 2: ESTADOS SEXUALES DE LA MENTE

Coordinadores: Violeta Fernández - Sergio Lewkowicz

Enlace: Haydée Zac

Bibliografía sugerida:

Estados sexuales de la mente

Capítulo 9: La base introyectiva de las tendencias polimorfas en la sexualidad adulta

Capítulo 14: Terror, persecución y temor

INTRODUCCIÓN DE SERGIO LEWCOWICZ

En el libro *Los estados sexuales de la mente (Sexual States of Mind)* publicado en 1973, Meltzer profundiza sus primeros conceptos como la identificación proyectiva para los objetos internos y las fases del proceso analítico. Considera la sexualidad en términos de estados mentales que pueden coincidir o no con la conducta sexual. En este libro Meltzer intenta caracterizar y diferenciar la sexualidad infantil, la sexualidad adulta y la sexualidad patológica a través de su expresión en la transferencia, los sueños y las fantasías de los pacientes.

En relación con la sexualidad patológica, Meltzer presenta ideas originales sobre "el estado mental perverso". Considera que la perversión está estrechamente relacionada con la adicción. Define la adicción como un tipo de organización narcisista, en la que las partes buenas infantiles intercambian la dependencia de las figuras parentales por la parte mala del self, inicialmente como defensa contra el dolor depresivo en la posición esquizo-paranoide, pero más específicamente como defensa contra la experiencia del terror (Casesse, 2002).

En el capítulo 14, *Terror, persecución y temor*, Meltzer describe con detalle la experiencia del terror como una forma extrema de ansiedad paranoide, cuya principal manifestación es la parálisis, con imposibilidad de acción o salida. A diferencia de la ansiedad paranoide, cuya fantasía es la de haber dañado a los bebés dentro del cuerpo de la madre, en el terror, la fantasía es la de haber asesinado a estos bebés con unos celos destructivos, rivalidad edípica o intolerancia a la separación. Lo que se teme son las represalias por los ataques mortales a los bebés internos de la madre.

En condiciones más favorables el terror puede ser contenido por el buen objeto y por la confianza en la unión creativa de los padres que promueve una revitalización de estos bebés. En los casos más graves, ya sea por la fuerza destructiva del niño o por la inadecuación de los objetos o del entorno, este proceso restaurador no se produce y se tiende a patologías más graves, como la estructura perversa de la personalidad. En estos casos, cuando no se produce una relación de dependencia con un objeto externo bueno y, en consecuencia, con un objeto interno bueno, Meltzer mantiene la idea de que esta relación de dependencia se produce con la parte mala del *self*, una parte tiránica que da una ilusión de seguridad (Casesse, 2020).

Durante el proceso analítico, al acercarse a la posición depresiva, estas partes malas del paciente pueden ser integradas por el objeto bueno, proporcionando un camino hacia la integración.

INTRODUCCIÓN DE VIOLETA FERNÁNDEZ

Nuestra tarea en este atelier es ocuparnos de un complejo y muy interesante tema que Meltzer desarrolla en 1973 en un libro llamado *Estados sexuales de la mente*. En el mismo, revisa el concepto de sexualidad y su psicopatología. Saliéndose del marco de las investigaciones clásicas de lo que es normal y lo que es patológico, propone reemplazar el estudio de conductas sexuales, por el de estados sexuales de la mente.

Para encarar esta tarea, se basa en los avances que se fueron haciendo sobre la comprensión de la estructura psíquica, cuarenta años después de los trabajos presentados por Freud. Las investigaciones sobre objeto externo, sobre objeto interno; sobre identificación proyectiva e introyectiva, entre otros temas, lo impulsan entonces a renovar los esfuerzos para investigar el área de las teorías sexuales.

Lo central en una nosología psicoanalítica, dice Meltzer, no es la descripción de términos, por ej. homosexual, heterosexual, travestismo etc., sino la propuesta de un modelo psicoanalítico con un marco teórico que estudie diversas modalidades del funcionamiento mental que se relacionen con características de la sexualidad infantil y adulta, a los que va a llamar estados sexuales de la mente.

Para explicar qué son los estados sexuales de la mente, se basa en Freud, de quien toma el concepto de escena primaria y lo enriquece con los conceptos de M. Klein y su idea de que además de vivir en el mundo externo, también lo hacemos en un mundo interno, que tiene concreción e intercambios fantásticos entre diferentes personajes que lo habitan.

En ese mundo interno, lo nuclear son los vínculos familiares de la escena primaria.

Para Meltzer, conviven en él los integrantes de una familia compuesta por cinco miembros: madre, padre, niño, niña y el bebé dentro de la madre.

Los vínculos familiares que se dan entre los personajes, la cualidad de las identificaciones, la tolerancia o no al dolor mental, la dependencia de las partes infantiles del *self* con la madre interna, son los que van a definir cómo se despliega la fantasía inconsciente en el mundo interno y secundariamente en la conducta. A partir de este funcionamiento, va a diferenciar: sexualidad adulta polimorfa, sexualidad infantil polimorfa y sexualidad infantil perversa. Podemos, dice Meltzer, establecer los términos polimorfo como referencia a la buena sexualidad y perverso como referencia a la mala sexualidad.

Nos advierte, que si bien vamos a hacer clasificaciones para estudiar los estados sexuales de la mente, la personalidad es fluctuante, supone un flujo y reflujo de disociación e integración. Nuestro método analítico va ir siguiendo un hilo a través de la investigación de la transferencia infantil, que nos va a permitir seguir conexiones y ramificaciones que nos ayuden encontrar evidencias de patologías localizadas, aun en las mentes más sanas.

Vamos a diferenciar cada uno de estos estados sexuales de la mente:

1-Cuando habla de la sexualidad adulta polimorfa hace referencia a los aspectos más maduros y evolucionados de la persona. Los vínculos entre los integrantes de la familia interna en la sexualidad adulta suponen, relaciones de objeto total, predominio de relaciones de respeto, cooperación, comunicación sin intención de control ni dominio. En una relación compleja donde se ha integrado la bisexualidad, los aspectos femeninos y masculinos de cada miembro de la pareja permiten una intensa intimidad con el otro. La sexualidad adulta, si bien incluye lo pregenital infantil como cortejo, como fase preliminar, como juego, es en esencia trabajo en el buen sentido del término destacado por Meltzer que incluye lo placentero.

El fundamento de la capacidad de trabajar como un derivado de la sexualidad adulta, tiene como núcleo la preservación de los niños. No habla de creación de los niños, sino de preservación de los mismos, ya que este estado mental se caracteriza por la humildad, modestia y privacidad. Lo describe como una relación amorosa de intensidad y responsabilidad compartida por los hijos.

Las capacidades adultas se adquieren por identificación introyectiva con los objetos internos. El establecimiento de la dependencia introyectiva en el mundo interno abre el camino a la integración y a la maduración.

En términos generales, la vida sexual adulta no llega al análisis, sí al autoanálisis y debe ser respetada por el analista en su privacidad. Esto no quiere decir que esté libre de conflictos, dice Meltzer, solo que el psicoanálisis tiene como aspiración equipar a la mente para resolver sus conflictos a través de la correcta organización de su aparato mental, reforzando la estructura de la personalidad para que pueda, al decir de Bion, aprender de la experiencia.

Parte de la tarea del analista mediante la regla fundamental es separar en el material los aspectos adultos de los infantiles. Es una tarea compleja para lo cual es fundamental diferenciar la rica naturaleza polimorfa de la sexualidad adulta de los polimorfismos y perversiones de la sexualidad infantil, de los que ahora nos vamos a ocupar.

2- La sexualidad infantil polimorfa:

Al hablar de la sexualidad infantil polimorfa describe una estructura diferente: el tipo de actividad entre los miembros de la familia que habitan la mente, es altamente competitivo, predominan la rivalidad, la confusión de zonas erógenas, las tendencias masturbatorias. La motivación predominante es superar la tensión desencadenada por la frustración de los celos edípicos. Las actividades se orientan a la búsqueda de placer, a la evitación de exclusión. Predomina la defensa maníaca. Los actos son parodias de la sexualidad adulta polimorfa y tienden a negar el hecho que las buenas heces no pueden madurar en bebés, que el chico es impotente y no llega a un orgasmo. Para esto contribuye la sobreestimación del placer sensual y diversas teorías sustentadas frecuentemente por los niños, púberes y adolescentes, que proclaman la superioridad de cada una de estas etapas en detrimento de la adultez.

Lo polimorfo contiene elementos pre-genitales pero carecen de fantasías de tipo destructivo, que sí son características de la siguiente estructura descrita que es la estructura perversa.

3-Es el otro estado sexual descrito por Meltzer. Para él, la perversión se caracteriza por la “perversidad “de propósitos. Puede tener un liderazgo momentáneo o fijo.

Interviene en la escena familiar, otro personaje, que es el *outsider*, el extraño de la familia, El enemigo de la creatividad parental, la armonía y el amor. Es el malvado, el cínico, la parte destructiva de la personalidad.

Está influida por sentimientos de envidia hacia la belleza, la bondad, la armonía y la generosidad de la familia idealizada.

La forma de destruir toma dos estilos: la primera es destruir las cualidades; si no alcanza para producir dolor sádico, usa la competencia envidiosa para pervertir, no se contenta con rechazar y hace lo contrario. Es suyo el lema: “mal se tu mi bien”.

Su deseo es construir el mundo de la no vida, donde no existen las angustias de los que están vivos y aceptan límites.

La cualidad emotiva es maníaca. Su objetivo, el triunfo sobre la angustia depresiva.

Al hablar de la perversidad en su dimensión intrusiva y destructiva de la vida mental, nos referimos a personas con un grado muy escaso o confuso de posibilidad de diferenciar bueno de malo (debido a un déficit en el proceso escisión-idealización primaria que es para M.K. precondition del desarrollo normal). Cualquier cosa que produce dolor es vivida como mala.

Cuando el sentimiento de identidad queda capturado por la parte destructiva del *self*, domina lo que él llama: organización infantil narcisista, que toma el comando de la personalidad.

Esta parte destructiva usa artimañas, como él las denomina, que son muy diferentes de los mecanismos de defensa. Estas artimañas son utilizadas en las relaciones

interpersonales, para diferenciar que no está hablando de las relaciones de objeto. Entran aquí el psicópata, el mentiroso, el embaucador, el traficante de drogas, y todo el que usa la parte destructiva en su ataque a la vida de familia en la mente.

El método del *outsider*, es crear confusión, utiliza para esto la regresión, la confusión de límites, el borramiento entre bueno y malo. La libertad es esclavitud, el odio, es para él el amor.

La consigna es negar la realidad psíquica. La parte destructiva se presenta como protectora de las sufrientes partes buenas ante el dolor, como sirviente de la sensualidad, pero en forma encubierta, actúa como un torturador.

Diferencia la perversidad neurótica que puede tomar una forma sádica o masoquista, de otra psicótica que puede negar maníacamente la realidad o bien abandonar la realidad psíquica y externa tomando el camino de la locura.

Existe además una tercera alternativa y es cuando la parte mala se aloja en el pezón materno y da lugar al desarrollo de la adicción. En la adicción, la organización narcisista y el líder tirano (*outsider*) dan como resultado una cosmovisión negativista, rebelde y opositora, que se oponen a la familia organizada por el objeto combinado. Construyen una realidad social que sea compatible con su mundo interior y así externalizan el conflicto con las personas del grupo, intentando evitar un dolor intolerable.

Afirma el autor, que no hay actividad humana que no pueda ser pervertida por estas estructuras narcisistas del self por seducción, amenaza o engaño frente a la intolerancia del self al sufrimiento depresivo. Sin embargo afirma que la virulencia de esta destructividad tiene chances de ser modificada a través de un lento y paciente trabajo de integración de las partes malas del self con los aspectos más sanos. Esto implicaría un proceso psicoanalítico pero advierte de su dificultad para el paciente y el riesgo de daño para el analista.

A partir de esta postura científica y ética, Meltzer intenta crear una nueva metapsicología de las perversiones y adicciones, basado en esta teoría que diferencia estados sexuales adultos, infantiles y perversos.

INTERCAMBIO Y DISCUSIÓN

P (Participante): Uno de los participantes inicia el debate diciendo que se quedó pensando en la parte perversa, en el *outsider* y en la importancia de los objetos internos, del objeto bueno. De repente, pareciera que es una teoría un poco ambientalista y se pregunta: Pensando en la pulsión de muerte, la envidia y demás ¿qué tanto lo innato se vería en esa incapacidad de poder introyectar al objeto? Puede ser la pulsión de muerte, la envidia del bebé, puede ser el fracaso de la madre o de los cuidadores o puede ser el ambiente muy traumatizante. La combinación de estas tres cosas va a llevar más o menos a la perversión o a la perversidad, o a un resultado más o menos favorable.

P: ¿Parecería una postura más ambientalista la de él? Estoy en desacuerdo con la idea de que Meltzer era ambientalista. Hay un interjuego en lo pulsional, en los objetos y en el contexto familiar y que me costaría mucho asociar a Meltzer con lo externo, como ambientalista.

Coordinador-a (C): Uno de los coordinadores agrega que, en estos casos, una complicación que le parece muy bien descripta por Meltzer son las situaciones que llevan a la defensa narcisista, en la que no hay más dependencia de los padres, ni de nadie: "Yo mismo soy suficiente con mis partes malas y así maduro", en una pseudo madurez en la que se siente muy independiente, muy grande, pero todo es muy superficial. En la edad adulta eso va a llevar a un fracaso, a un sentimiento de falsedad, de fraude. Es una consecuencia muy frecuente de este tipo de patologías que estamos viendo.

P: Me quedé pensando en el caso *Graciela* (Taller clínico, grupo B) en el que Meltzer dice que el analista debe trabajar estos objetos malos que proyecta, para que pueda ir

introyectando aspectos buenos. Ahí se puede ir revirtiendo, pero en la práctica es muy difícil cuando hay proyección negativa, envidia. Es un desafío muy grande en la clínica.

C: Retomando el caso *Graciela* en el que Meltzer le dice al analista que la paciente viene con un problema de vida o muerte, pero que ahora el problema de vida o muerte lo tiene él. Se trata de esto, de luchar contra estos aspectos destructivos, que no la escuchan, que no quieren comer. Aunque, de algún modo, en ese caso particular, igualmente tomaba contenidos.

P: ¡Es tan difícil cuando uno está en la práctica! Pero retomando el caso *Graciela*, Meltzer dice que hay que esperar que salga el sol. Cuando uno siente la contratransferencia de esa manera, me parece entender no interpretar con odio, no interpretar con enojo sino esperar un poquito y hacerlo de una manera amorosa también. Es muy difícil porque uno recibe, uno siente. Me parece interesante tener presente la frase “esperar que salga el sol.”

P: Retomando la idea de la pseudo-madurez que mencionó anteriormente uno de los coordinadores, a mí me preocupa mucho más la pseudo-madurez en los analistas y cómo por allí puede aparecer un final de análisis basado en esta aparente introyección e intercambio de los objetos internos donde realmente uno tiene una intuición o percepción de que el diálogo genuino con estos objetos internos no existe o está muy menguado.

P: Otra cuestión tiene que ver con la contratransferencia que provocan estos pacientes y la importancia del agradecimiento. Es algo muy elevado que surge al final de un largo proceso. Algo del orden de la integración, de la madurez, de un estado mental muy alto. El agradecer se logra después de mucho tiempo y de un largo proceso muy exitoso de análisis. Por mucho tiempo, el paciente no puede agradecer y no quiere decir que no esté tomando ni esté recibiendo.

Creo que la dificultad nuestra es tolerar y tiene que ver con nuestro propio narcisismo. Justamente también es uno de los problemas de la formación de la IPA que nos da tanto que, por cuestiones estatutarias, a veces terminan antes los análisis o se cumple con los requisitos formales. Sin embargo, siempre es un riesgo que les preocupa a todas las Sociedades, los pseudoanálisis de los analistas que tienen tanto que ver con cómo va a funcionar y cómo va a seguir funcionando el psicoanálisis. Se confunde el agradecimiento con adulación o con halagar al otro que es políticamente correcto. Lo políticamente correcto también juega mucho en las instituciones. Por eso, Meltzer también tuvo su tema con las instituciones que nos dan tanto pero al mismo tiempo son complejas.

Me parece que en el caso *Graciela* se ven claramente aspectos muy destructivos de la paciente pero puede llevarlos y mostrarlos en la transferencia y jugarlos en la escena transferencial. Esto, que se transforma en algo de vida o muerte, necesita de una gran tolerancia y paciencia para esperar y no desesperarse. Hay que tener la esperanza de que puedan pasar el mal trago y atravesar estos períodos. El sufrimiento es inconmensurable y esto tiene que ver ser analista ya que poder tolerar el sufrimiento no es fácil. No espero el agradecimiento que me parece tan elevado, profundo, auténtico, real. No todo el mundo lo logra. Hay que tolerar no lograrlo y también tener cuidado con las formas políticamente correctas.

C: Es verdad que es difícil la tarea del analista. Parte de nuestro trabajo es recibir estas partes agresivas y estos objetos internos persecutorios y hacernos cargo de esto, propio de la transferencia, y devolvérselo al paciente metabolizado para que las pueda internalizar.

Retomando el caso *Graciela*, me había surgido la idea de que en realidad ella no estaba vacía, estaba llena, muy llena de agresión, de objetos malos que necesitó depositar y proyectar en la analista que, inteligentemente, pudo sostener a pesar de su contratransferencia trabajándola. Así pudo dar lugar a este proceso de introyección de objetos buenos en la paciente. Lo que preocupa más son los aspectos infantiles o perversos

del analista. Entra a jugar el análisis del analista. El poder tener una buena formación y aspectos adultos permite el trabajo que hizo la analista de *Graciela* de su contratransferencia al poder metabolizar lo que un paciente deposita.

C: Hay una tendencia a estar presente, una perversión de la transferencia y de la contratransferencia.

En el caso *Graciela*, Meltzer no aceptó la mejoría de la paciente. Le pareció que había algo ahí que podría ser una pseudo madurez de la paciente, del proceso y de la situación que tenía que ser contenida. Con perspectivas optimistas, pero reconociéndolo.

Otro punto que me parece muy importante es cuando esta parte mala de la personalidad asume el poder, ejerciendo una especie de tiranía sobre los objetos, el analista y el proceso analítico. Crea una confusión. Estos casos son difíciles porque una parte del paciente está intentando hacer confusiones en el *setting*, en el análisis. Al trabajar con esta confusión surge esta parte tiránica.

Eso se aplica no solo al paciente, sino también a los gobiernos y a los países. Meltzer tiene un trabajo sobre la tiranía en el que habla de los regímenes en Brasil o el nazismo. Los gobiernos crean confusión y terror para paralizar a las personas. Es muy difícil. En este trabajo Meltzer se pregunta: ¿Quién no sería nazi en la Alemania nazi? Muy pocos resistieron, porque la mayoría eran parte de esa estructura perversa.

C: Es muy interesante debatir estas teorías y los efectos en la política y en lo social de y pensar qué tienen vigencia hoy día.

Estoy de acuerdo de la importancia del análisis del analista pero también de la teoría.

Cuando Meltzer hace este aporte al analista es como abrirle un mundo nuevo.

La paciente puede irse explosivamente, decía él, convenciendo al analista que está curada de una manera pseudo madura, pero también se podría dar un análisis interminable donde el paciente mete dentro de este sistema perverso al analista y éste piensa que está trabajando y, en realidad, está obedeciendo lo que el paciente trae. En las cosas por las que pasa el mundo hoy, estas teorías tienen muchísima vigencia.

¡Todo esto es vigente hoy qué difícil de pensar! Cuántas aristas tiene el género con las perversiones, con la normalidad, desde Freud, desde todo lo que plantea Meltzer en que la sexualidad no es una conducta sino un estado. No es un estado permanente, va cambiando. En la APU salió una ley que hasta los 12 años no puede haber cambio de género. La sexualidad puede ser con distintas psicopatologías donde también entra la política y lo social.

Encontré mucho sentido en la diferenciación sobre los tres estados la sexualidad: lo polimorfo, lo perverso y lo adulto polimorfo. En relación a pacientes se me hizo muy actual la propuesta de Meltzer.

En el caso *Graciela*, la paciente iba evolucionando claramente en términos de salud física. Llegó a punto de morirse y subió de peso. Encontré mucho sentido al ubicar la parte de la sexualidad perversa y lo hay que tolerar para hacerse cargo como analista de esa parte destructiva. La paciente dio giros importantes en su proceso pero había otras cosas que estaban quedándose afuera que Meltzer capta con gran agudeza.

C: Habla de la manía, de la confusión y del riesgo para el analista...Me acordé de una frase de Green que es “La confusión está al servicio del yo” Entonces, en una confusión uno puede deshacerse de ciertas partes a propósito de la identificación proyectiva. “Esto no es mío, se lo pongo a alguien más y que alguien más se haga cargo de eso”. La confusión sirve para no encargarse de ciertas cosas que pueden ser una papa caliente. Esta papa quema y se la voy a arrojar a alguien más porque yo no quiero cargarla.

P: Me han surgido muchas reflexiones e ideas con todo lo que se ha estado discutiendo. Una cuestión que me queda dando vueltas es la idea del *outsider* porque aparece como un sexto personaje en el mundo interno. En algunos artículos que he leído se habla de cinco

personajes y otras veces agrega un sexto que era el *outsider*. Pensaba si el *outsider*, que sería el sexto personaje, tenía que ver con mi duda de pensar en lo que es de afuera y lo que es de adentro en Meltzer, como él mismo lo concibe. Mi impresión es que le da gran importancia a lo que es el mundo interno vs el mundo externo ¿Quién no sería loco en la familia loca que era la de la paciente? ¿Cómo combina Meltzer, en su teoría, la importancia de lo innato vs el mundo circundante? ¿Cómo se ubicaba respecto a situaciones epistemológicas?

Con respecto a la idea de la experiencia emocional, distintos autores del psicoanálisis conciben la experiencia emocional como algo posible luego de algún momento “x” del desarrollo. Por ejemplo, en Bion la experiencia *reverie* es fundamental para que se instale una función que permitiría tener la experiencia de acceder, por ejemplo, al sufrimiento y salir, más allá del dolor. O la idea de la representación, del simbolismo. En Meltzer, ¿cuál sería el criterio, ya sea un criterio específico o varios, respecto al momento en que se pueda instalar el diálogo entre los objetos internos de la mente?

P: ¿Cómo puedo estar en una sesión con un paciente pensando en este diálogo entre los objetos internos, algo casi poético como nos decía Meg Harris Williams anoche, cuando estamos hablando de perversión, de destrucción de la creatividad? y me preguntaba ¿Dónde está entonces la belleza en el tratamiento? Quizá está en que la belleza es siempre la verdad, por más cruda que sea, de alguna manera el paciente se va a sentir entendido en lo bueno y lo malo y nosotros también nos vamos a sentir bien si hemos podido llegar a esa comprensión.

P: Sobre el caso *Graciela*, ¿Ha sido un pseudo análisis o no? Meltzer dice que es un pseudo análisis lo que se hizo. Yo pienso que aunque se haya interrumpido ese análisis en ese momento porque hay aspectos maníacos funcionando, es una mejoría en otros términos. Si el analista ha hecho algo auténtico, algo ha sucedido ahí aunque haya un momento maníaco y se interrumpa el análisis. Me pregunto si no podría ser que, aunque no estuviera yendo a las sesiones, algo de ese análisis pudiera continuar trabajando. Tal vez teniendo en cuenta que era una niña, una púber ¿Por qué tomarlo como un pseudo análisis?

C: Se ha abordado un tema muy importante de la vigencia de esta teoría con la diversidad sexual que tenemos hoy día. Meltzer tiene una cierta fluidez en los conceptos de la sexualidad que es muy importante para la sexualidad de nuestro presente.

Cuando habla que tenemos que participar de todos los roles del polimorfismo, está hablando de esta fluidez de la sexualidad. Pensábamos antes que la sexualidad y la identidad sexual y el género era más estable pero en verdad no es estable, es muy dinámico. Por eso, muchas veces asusta porque son inestables estas identidades sexuales.

Sobre el *outsider* en mi opinión, creo que Meltzer trabaja con el concepto de Klein de la disociación, distinto de Freud que hablaba de la represión.

La suma de las vivencias buenas que un bebé tiene con la madre (el calor, amamantar, la leche) lleva a la creación de un objeto bueno interno. Pero la suma de todas las vivencias malas (frío, frustración, rabia, odio, vacío) crea un objeto malo interno. Este objeto malo es el *outsider* y su destino depende de la disociación. Cuando la disociación es mejor y las experiencias son mejores, este objeto malo es integrado al objeto bueno y hay una evolución para la neurosis. Cuando hay una falla en la disociación, esta integración no ocurre de una manera buena y ese objeto malo queda muy poderoso, queda como un *outsider*, como un cuerpo extraño en la mente. Al no ser integrado asume el comando de la personalidad, entonces ahí entramos en la perversión, en la patología el *outsider*, es ese objeto malo que quedó mal integrado a la personalidad, que quedó como un cuerpo extraño dentro de la mente.

Con respecto al caso *Graciela* y la pregunta era ¿por qué tomarlo como un pseudo análisis? Freud llamaba “huida para la salud” cuando las situaciones estaban muy complicadas, huir para la salud, el paciente mejora y no necesita más tratamiento. Es la salida maniaca de la habló Meltzer.

La analista no creía tanto en que había sido una auténtica introyección del objeto bueno analista, sino que era robo y el robo tiene esa cualidad maniaca. Así, es una falsificación. Respecto del *outsider*, es justamente lo que está en el estado mental perverso que somete a la parte infantil dependiente y necesitada y que no le permite nutrirse porque la aterroriza.

Esto se ve tanto en gobiernos dictatoriales, en todas sus formas como también, como aspectos de la mente pero al mismo tiempo, en la literatura. Yo recuerdo una película basada en un libro de Pier Paolo Pasolini, *Teorema* en donde llega a una familia muy rica un joven que comienza a seducir primero a la madre, al padre y luego, a los hijos pero fundamentalmente lo que creo que señala, es el ataque al vínculo que hace siempre el *outsider* y el ataque fundamentalmente a la creatividad, la vida.

Ese es el sentido de la dominación de este aspecto destructivo, por eso habla que está en las perversiones y en las adicciones.

P: Los que trabajamos en hospital sabemos que para una criatura que pesaba 27 kilos, tenía 12 años y estaba al borde de la muerte, haber recuperado peso, haber menstruado, realmente fue muy importante para ella. Lo que advierte Meltzer al analista es “No te la creas. Pasan muchas más cosas de las que vos ves que están pasando”. Cuando se trata de la vida o la muerte, uno realmente apela a todos los recursos importantes que uno tenga para poder resguardarla porque si uno no tiene pacientes, no tiene trabajo. Me parece que esa fue la manera en que pudo salir de ese lugar tan complicado.

Ahora, lo mejor que le podría pasar a esa paciente es que empiece a nutrir su mundo interno. Que no sea solo robarle las cosas externas al analista y sentirse como si fuera una adulta, sino realmente que pueda abrirse y alimentarse internamente. Es la única manera que sabemos que va a sanar. Así, no se muere, pero, desde mi criterio, sobrevive.

P: Respecto al *outsider*, la semana pasada se ha desbaratado una secta en Argentina que tenía una sede en Villa Crespo donde se armó una escuela de Yoga donde el cabecilla era el líder al que le llamaban “papi” y todos querían ser elegidos del “papi” a tal punto, que los que acudían a ese lugar rompan los vínculos con los padres pero no internamente sino concretamente. No es solo en la literatura o en la historia. Qué oscuridad y qué perfidia hay en determinados personajes y qué vulnerables somos a la dependencia o a querer ser queridos, o a sentirnos privilegiados “de” para ceder todo lo que tenemos en pos del amor de ese “papi”. Este ejemplo muestra el poder del *outsider*, el poder de la destructividad humana que es infinito.

Hablando de la vigencia de Meltzer, creo que el mayor homenaje que le podemos hacer además de recordar sus ideas, es hacerlas trabajar, revisarlas, tenerlas vivas. También, reconocer que fue uno de los primeros analistas que pudo pensar que los estados sexuales de la mente son diferentes a las conductas sexuales.

Fue de las primeras personas que no confundió homosexualidad con perversión. Perversión es perversidad en los propósitos, perversión es destructividad, es malignidad o sea que puede haber una pareja heterosexual absolutamente perversa, destructiva y una pareja homosexual absolutamente no perversa.

Decir esto, en el año '73, fue de un coraje muy grande y muy criticado en ese momento, pero vemos la vigencia que tiene ahora en el estudio de las diversidades y el respeto por las diversidades y la fluidez de los géneros. Hemos aprendido a de-construirnos y a revisar un montón de cosas. Una es la del género que se siente subjetivamente y no con el que

nace. Meltzer fue un adelantado en esto y en diferenciar que una cosa es la identificación de género de lo que es la orientación del deseo.

Lo perverso está dado por la malignidad en los propósitos, en la destructividad. Esto es un cambio de enfoque totalmente distinto para el psicoanálisis. Es un desafío también de Meltzer el hacer trabajar estas ideas de psicoanálisis porque es una exigencia de la sociedad. Nos estamos quedando atrás. La vigencia es importante y también lo es poder revisar y repensar sus ideas. Las teorías también se pueden ir renovando, revisitando, reformulando, viendo otros aspectos de la teoría y no quedarnos en algo reverencial. Creo que ese fue el espíritu de Meltzer siempre.

P: Otro ejemplo de la forma de propaganda del *outsider*. Tuvimos un caso muy desagradable en México en que un gobernador dejó de comprar la medicina de la quimioterapia para los niños y en lugar de darles esta medicina, les daba agua. Se enteran del caso, el gobernador se va prófugo del país y se encuentran cuadernos donde decía “Merezco abundancia” escrito repetidas veces. Pareciera que a ese niño infantil, voraz, que merece abundancia, sería como si el *outsider* le dijera: “Mira, los niños con cáncer de todos modos van a morir, mejor quédate con ese dinero tú que lo mereces”.

Meltzer aportó en la supervisión, una nueva mirada que enriquece toda la clínica. En ese sentido, saber que los pacientes en que predomina la parte perversa, muchas veces vienen, no a curarse, a mí me parece que es muy importante saberlo para no pisar el palito también. Muchas veces vienen a “estar en análisis”, a adaptarse, a incluirse dentro de mundos sociales que se conocen como valorados pero en realidad, su intencionalidad no es de cambio y puede tomar muy diversas formas. Engañar al analista, o robarle como decía Meltzer.

También puede ser establecer esos análisis que interminables donde parece que el paciente viene, paga, pasa año tras año y en realidad, nada cambia. Creo que esto también es una advertencia de que esta parte perversa tiene una modalidad particular de transferencia y que es muy importante saberlo.

C: En un capítulo acerca de la sexualidad infantil polimorfa Meltzer habla de los cinco personajes pero en el otro capítulo, cuando va a traer la sexualidad perversa y destructiva ahí incluye el sexto personaje. Están separados en capítulos pero creo que es algo didáctico. En la realidad siempre están los seis personajes. También tenemos nuestro *outsider* interno siempre con nosotros y puede ser despertado, como se ve hoy día en la política, en las personas, en la polarización entre las facciones, entre otras.

Meltzer trata de captar el lenguaje profundo, la dicción poética del sueño tal como hace la supervisión, cerrando los ojos, escuchando el idioma original, la musicalidad del lenguaje y creo que en algún momento dice que “hay algo incuestionable en la verdad, cuando la verdad se expresa, el analista la percibe realmente como auténtica”. Creo que eso él lo tenía tan desarrollado, que por eso pudo captar que había un robo en la niña y el robo es bien la conducta típica del perverso. Te entra por atrás, por eso la alusión al banco.

P: ¿Cómo hacemos entre lo poético del análisis y, por otro lado, cuando nos encontramos con las partes más oscuras del ser humano?

C: A mí me llama la atención que Meltzer pone mucho el énfasis en el cuidado del analista y dice que las partes se pueden integrar, pero puede tener un costo para el analista. Así, me parece que cuando podemos deslumbrarnos con el análisis, cuando podemos convertirlo en la conversación más interesante del mundo disfrutamos un montón, pero también, hay mucha oscuridad. Si tenemos herramientas, me parece que estamos mucho más fortalecidos para enfrentar a esas partes oscuras del ser humano.

Meltzer habla del proceso analítico, habla de los peligros para el analista y que el análisis personal, las vacaciones, los encuentros para hablar entre colegas como estamos haciendo, son protectores para nuestra mente.

P: En la famosa conferencia que Meltzer dio en APdeBA habla de la importancia de los objetos internos del analista. A nosotros lo que nos sostiene son nuestros objetos internos cuando somos analistas y es lo que estamos desafiando para poder lograr esta conversación tan importante con nuestros pacientes.

P: Hay una necesidad del analista de confiar en sus propios objetos internos. A veces, cuando en un proceso analítico con estas características se sufren estos ataques uno podría flaquear.

P: A veces los pacientes van dejando marcas que no las podemos ver y que son inconscientes. En el caso *Graciela*, la analista estaba protegida porque sí sabía de su contratransferencia. Es importante poder cuidarnos, ser conscientes y registrar estos ataques que a veces se nos escapan como las marcas en una pared.

Los coordinadores introducen la pregunta final: ¿Qué será “esperar que salga el sol”?

- Poder entenderse a sí mismo y pensarlo para devolverlo mejor hacia el otro. Devolver la luz.
- Qué aparezca el sol en la mente del analista.
- Parece como el amor... de una manera amorosa.
- La gratitud, el sentimiento que habla de una integridad de la mente en donde puede tomar y agradecer lo que hay. No necesitamos que nos lo estén diciendo pero cuando los vemos sonreír decimos: “Estamos haciendo un buen trabajo.”
- En otro sentido, el sol es la iluminación y ahí podemos ver algo, que pasó algo.
- Poder emerger de emociones tan intensas que nos provocan frustración, rabia, impotencia y quizá poder intervenir de otra manera. Y aceptar cuando alguien llega hasta un punto, hasta un límite. Tiene que ver con trabajar el propio narcisismo.
- Destaca en Terror, *persecución y temor* y que el terror tiene que ver con haber matado los bebés internos de la madre y disminuye luego de un muy arduo trabajo analítico. Un paciente gravísimo, por suerte, podía soñar. Aparecía la muerte de los bebés en todas las formas imaginables. Fue trabajado durante muchos años y la paranoia disminuyó. Cuando la personalidad es capturada por esta parte maligna el terror es una vivencia fuertísima para el paciente, y también para el analista.
- ¡Qué desafío para el psicoanálisis son estos pacientes! Siempre se dice que el psicoanálisis no cura, que es para disminuir el sufrimiento humano, pero estos pacientes no sufren y probablemente tratamos con sus víctimas. El analista se tiene que enfrentar con este daño, porque si no lo siguen perpetuando en la sociedad.
- Meltzer define que la organización narcisista infantil en la adicción toma el comando de la personalidad y este mundo interno, con toda la descripción que fuimos haciendo, se externaliza en el grupo externo. Entonces, va a estar el líder que hace las veces de tirano, el que contiene el terror, que aparece como el protector, pero que en realidad tiene un papel que somete a los otros. Esto tiene una vigencia enorme en la clínica de los adolescentes.

ATELIER N° 3: *CLAUSTRO, ESTADOS BORDERLINE Y ANÁLISIS DEL CARÁCTER*

Coordinadores: Naly Durand - Carlos Moguillansky

Enlace: Cristiana Coelho

Bibliografía sugerida:

Clastrum: capítulos 5, 6 y 10

INTRODUCCIÓN DE NALY DURAND

Repensando el Claustro

Para comprender la vida en el Claustro, hay que empezar entendiendo la relación que tiene el bebé intrauterino, primero con la madre que lo lleva dentro, luego con la madre, como objeto interno y finalmente con la madre externa que lo ama, asiste y contiene. Meltzer, se dedica al tema desde 1965 en su conocido, quizás no totalmente entendido y excelente artículo de “La relación entre la masturbación anal y la identificación proyectiva”. Cuando hace la revisión de toda su obra dice que este es el mejor y el más interesante trabajo que ha escrito. Aclara que ya había estudiado la pseudo madurez en los niños, cuando trabajaba en Estados Unidos como psiquiatra, pero que no le había alcanzado su formación para comprender cuál era el mecanismo a través del cual se configuraba dicha personalidad. Él siguió teniendo presente estas conceptualizaciones y sobre esa base fue agregando y enriqueciendo el tema a partir de otras dos teorías propias: la teoría de la perversión desarrollada en *Los Estados sexuales de la Mente* y la teoría del Conflicto Estético que la expone en su libro *La Aprehensión de la belleza*.

Meltzer propone una contribución a la formación del carácter, considerando que habría tres factores que se interrelacionan: la valoración narcisista de las heces; las confusiones en torno a la zona anal con la indiferenciación ano-vagina y pene-heces; y el aspecto identificatorio en los hábitos y fantasías anales basado en la identificación proyectiva intrusiva.

¿Cómo se constituye esta patología del carácter? Por una inadecuada disociación e idealización, con una doble consecuencia que es lo que va a generar la patología de base: la idealización del recto como fuente de alimento y una identificación proyectiva delirante con la madre interna. Esa identificación proyectiva delirante con la madre interna es lo que hace borrar las diferencias entre el bebé y el adulto. Es delirante, porque el niño delirantemente se cree adulto ya que no necesita del alimento de la madre, sino que cree poder alimentarse a sí mismo y de esta manera va configurando la personalidad que Meltzer llama pseudo madurez.

Esta estructura elude totalmente el complejo de Edipo y las personas van pasando por la vida sin que los conflictos los rocen, de tal manera que pueden tener una muy buena adaptación social, una excelente vida académica, llegar a la adultez sin verse conflictuados por la etapa de la adolescencia, incluso pueden ser muy exitosos en lo que se proponen; pero vive dentro de ellos un adulto fraudulento, en quien todo es pseudo, tienen una pseudo potencia sexual, una pseudo vida social, una pseudo satisfacción, una pseudo profesión, todo es pseudo a partir de la pseudo madurez.

Cuando Meltzer va avanzando en sus investigaciones clínicas y posteriores teorizaciones, complejiza aún más la vida intrauterina y plantea un modelo relatado a través de una conjetura imaginativa. Describe, como entiende él las sensaciones que supone tiene un bebé intrauterino, desde su concepción hasta el momento del parto; y el impacto estético en el encuentro con ese objeto que le generó expectativas durante nueve meses y el consiguiente conflicto estético a partir de su presencia.

En las experiencias protomentales intrauterinas, estaría el inicio de un simbolismo primordialmente auditivo y rítmico, ya que el bebé intrauterino percibe el caminar de la madre como una danza, su voz como una música y los latidos de su corazón como un ritmo. Todo esto origina en él una expectativa de ¿que habrá fuera de esos muros que lo contienen? Finalmente, este bebé, se enfrenta con un mundo nuevo, desconocido, plagado de estímulos nunca antes experimentados, dolorosos, emocionalmente intensos y fascinantes. Un objeto en particular, extremadamente bello, captura su atención reconociendo en él el sonido de la voz, la cadencia, la música y el ritmo, que lo acompañó en el mundo que ya dejó atrás.

Pero es un mundo que le sigue dando curiosidad porque, por ejemplo, sus ojos se dirigen a los ojos de la madre, las orejas a la boca para escucharla, la boca a los pezones, la nariz al perfume materno y de esta manera se integra la consensualidad en la mente del bebé, con el pecho y la cabeza de la madre, adonde el bebé quisiera ingresar a través de estos orificios. Así, el primer objeto interno se estructura en relación y en comparación por analogías con las experiencias que tiene el niño, con sus propios orificios y los servicios que le presta la madre, quien es capaz de satisfacer sus necesidades orales, así como también solucionarle sus procesos excretorios y sus impulsos erótico-genitales. Esta amorosa madre que atiende las tres zonas erógenas, colabora a que su bebé construya un objeto interno materno compartimentado en tres grandes espacios: cabeza/pecho, vagina y ano; espacios llenos de significación según se los perciba desde el exterior del objeto, a través de la imaginación, o desde el interior, por la acción intrusiva.

Esta es una aclaración fundamental, la concepción del interior de la madre interna derivada de la imaginación del bebé y la concepción producto de la intrusión omnipotente, a través de la identificación proyectiva intrusiva. La diferencia es que, para el bebé que puede imaginarse el interior de su madre, desde afuera, respetando la intimidad de dicha interioridad, estos espacios terminan siendo un producto de su imaginación. Y es libre de entrar y salir de ellos. Similar a la situación que ocurre en la mente de los artistas, quienes desde la imaginación pueden reconstruir y crear lo que no ven.

Totalmente distinto es cuando estos bebés, a través de una identificación proyectiva intrusiva penetran violentamente al interior del cuerpo de su madre, porque han sentido que fueron injustamente excluidos del paraíso y pretenden volver imponiéndose. Pueden quedar atrapados en cabeza-pecho en donde predomina la omnisciencia, en los genitales donde predomina la erotomanía o en la zona anal donde predominan las perversiones, pudiendo llegar hasta la criminalidad.

Con este mecanismo no sólo pretenden evitar el dolor psíquico de la exclusión, sino invertir la relación con los padres, para ser ellos quienes, omnipotentemente, eduquen, alimenten y dominen a los adultos. Las personas con estas características son las que consideramos como personalidades con trastornos del carácter o personalidades narcisistas, *borderline*, pseudomaduras.

Las problemáticas técnicas con las que nos enfrentamos para poder analizar estos pacientes son complejas y las posibles soluciones muy dificultosas. Se puede salir del claustro hacia una supuesta “normalidad”, la otra posibilidad es hacia el no lugar de la esquizofrenia y, si no, quedar dentro del claustro, viviendo en una cárcel con una personalidad fraudulenta e intensos sentimientos claustrofóbicos.

INTRODUCCIÓN DE CARLOS MOGUILLANSKY

El claustro y las defensas de la caracterología

La introducción del conflicto entre el desarrollo y la adaptación permite definir con más claridad la vida en el claustro. Ella transcurre en un no lugar o, para decirlo con mayor precisión, es una experiencia sin pensamiento. Es una actividad delirante con objetos desprovistos de sentido. Ese no lugar es, en realidad, un depósito de desperdicios, desvitalizados o muertos. Carece de las funciones erógenas que acompañan a los movimientos emotivos y ha perdido el continente fundamental que brinda la preconcepción edípica. Las diferencias establecidas en la vida familiar -en especial, la adulto niño - se reemplazan por jerarquías y prerrogativas del prestigio y de la autoridad.

Las jerarquías segmentan la visión-del-mundo en un conjunto prejuicioso de ámbitos aislados. Los prejuicios son los relictos en la vida social de esta actitud idealizada infantil, que perdió su anclaje en el aprendizaje por la experiencia y adopta opiniones de segunda mano, que aporta el modelo de turno. El mundo contractual que deriva de esta

actitud proyectiva es un conjunto de *actitudes caracterológicas* - sin pensamiento ni sensibilidad íntima. Sus condiciones negativas le impiden coexistir en el mismo mundo de la experiencia asociada a la intimidad y a la emoción humana. Sólo habita en el arrabal, bajo la forma de una experiencia enclaustrada, fruto de la experiencia intrusiva y claustrofílica en un ámbito deshumanizado – que Meltzer denomina el *claustrum*. Lo ubica en un compartimiento materno, ajeno a la función trófica del pecho-mente y a la vida uterina donde habitan los bebés internos. Su definición se parece al recto descrito por Abraham como sede de las heces y de los objetos muertos. Allí están el terror sin significado y el temor, generado por un *Superyó* mafioso. Aquí importa diferenciar la vida en el *claustrum* del refugio proyectivo en un objeto parcial. La vida dentro de un objeto parcial se distingue de la vida en el claustro del mismo modo en que la adhesión a un emblema se distingue de la entrega pasiva y adictiva a un amo que capturó la iniciativa de los deseos infantiles del *self*.

Las reglas de la vida en el *claustrum* instalan relaciones de dominio y de sumisión de un régimen burocrático, puritano, intrigante, hipócrita o estúpido. Estas cualidades derivan de los extremos negativos de los vínculos L, H y K. Bion las describió primero como el fundamento de la estupidez arrogante -como defensa narcisista. Luego les atribuyó el rol de vectores del desarrollo pasional de la emoción. La vida en el *claustrum* impide el desarrollo emocional asociado a la pasión. Salir del claustro es una tarea que pone en aprietos los mejores esfuerzos de un analista, aún con la ayuda de la cooperación consciente y voluntarista del paciente. La salida del claustro requiere que las fuerzas de la imaginación tomen el control de una conciencia dominada por las fuerzas de la usurpación, de la mentira y de las emociones negativas. Las experiencias mutiladas y los objetos bizarros del claustro impiden el desarrollo de líneas de escisión que definen el *splitting* y la idealización, que funde un pensamiento posible. La confusión y la polución de las creencias esotéricas y vivencias sensibleras reemplazan la sensibilidad de la vida emocional. La polución condiciona la esperanza en una apertura al objeto nutricio y a la sexualidad creativa del objeto combinado. Y conduce a la vida infantil a someterse a una tiranía que promete un orden y una libertad proclamados. La idealización narcisista del pacto con el poder abre las puertas al pacto fáustico - propio de la perversión y de la adicción - o al acuerdo fanático con un ser sagrado y sobrenatural - propio de la relación pasiva y fanática con un líder tiránico.

En esa atmósfera se da una clara distinción ética, donde la necia prohibición del *Superyó* arcaico prevalece sobre la indicación que provee el pensar. Esa distinción ética es el mejor indicador clínico que distingue las reglas de la vida emocional familiar del prejuicioso temor a profanar los valores sagrados del *claustrum*. Allí la libertad de la imaginación – tan clara en la creación del arte - se opone al necio temor a caer en la tentación y precipitarse en un curioso mundo incierto. El otro aspecto clínico de la misma situación: la claustrofobia es el síntoma predominante que le produce el claustro a quien se atreve a salir de su abrumador encierro.

INTERCAMBIO Y DISCUSIÓN

Carlos Moguillansky (CM): *Claustrum* es uno de los últimos libros que escribió Donald Meltzer en 1992. Es un texto que conviene leer en paralelo a *La Aprehensión de la belleza* y a *Vida Onírica*; ya que la noción de *claustrum* está muy fuertemente relacionada y en tensión con esas conceptualizaciones de Meltzer. *Vida onírica* y *La Aprehensión de la belleza* están en un extremo, y *Claustrum* está en el otro.

Están en dos extremos de un largo recorrido psíquico, lo que podríamos llamar la cuestión de la cualidad psíquica. Si encamino hacia la vida onírica, si encamino hacia la belleza de

la relación de objeto, se produce el recorrido hacia la simbolización, hacia la construcción emocional, hacia la posibilidad de entender los propios estados mentales.

En el *claustrum* estamos en el recorrido inverso en el que la vida psíquica se enclaustra en un mundo burocrático, en un mundo institucional, en un mundo jerárquico; en el que están dificultadas las posibilidades del pensar, sobre todo las posibilidades de pensar en términos de simbolización emotiva.

Claustrum no es un diagnóstico, no es una posición psicopatológica. *Claustrum* es una manera que tuvo Meltzer de localizar o describir un modo funcional (un modo defensivo) de la vida psíquica.

Este modo está caracterizado básicamente por la identificación proyectiva intrusiva; en oposición al respeto por la otra mente separada, al respeto por la integridad del objeto.

En la vida en el *claustrum* lo que está en juego es la lucha por las jerarquías, la superioridad, el éxito, la erotización, la omnisciencia. Son todas cualidades ligadas a la omnipotencia del pensamiento y alejadas de lo que Meltzer ha llamado en otros textos el clima simbólico de la vida familiar. Es la manera que tiene Meltzer de describir lo que podríamos llamar los rendimientos de la preconcepción edípica, eso es la vida familiar.

Se exteriorizan en vínculos donde hay un miramiento, un respeto por las diferencias sexuales y generacionales y hay un intento de salida de cierta confusión; en su extremo máximo se dirige hacia el mundo del claustro. El *claustrum* como estado mental, como una zona *border* respecto la transferencia psicoanalíticamente aprovechable, *border* respecto de la posibilidad de la mente para conducir sus contenidos mentales hacia el camino de la función alfa de la vida onírica, de la imaginación o del conflicto estético.

Hay un punto que me interesa desarrollar que es que el *claustrum* no es cualquier situación de encierro. Hay muchas experiencias clínicas de encierro que no significan necesariamente habitar en el claustro.

Un ejemplo es la fobia. La fobia puede producir una fuerte restricción de la experiencia psíquica, una fuerte restricción geográfica de la experiencia emocional o de la experiencia social; y eso no necesariamente significa habitar en el claustro. Las barreras del claustro pueden ser físicas, pero fundamentalmente y habitualmente no lo son. Las barreras del claustro son creencias, son hechos consabidos, necesidades de pertenencia, modos institucionales de sentirse protegido, defendido, contenido. Esas creencias, esas barreras emocionales, esas barreras muchas veces institucionalizadas o burocráticas tienen un efecto de desmentida y de apartamiento respecto de la comunicación usual entre los seres humanos.

Naly Durand (ND): Una concepción muy meltzeriana que nos traía Meg Harris ayer es el objeto interno con interioridad; es algo con lo que Meltzer contribuye a la noción de objeto interno de Klein. En este objeto interno con interioridad hay tres espacios: cabeza/pecho, ano y vagina.

También Meg explicó muy bien cuándo la relación con el mundo es intrusiva y cuándo la relación con el mundo es a partir de lo imaginativo. Esto parte de la relación del bebé con la madre, que puede estar dada desde la imaginación o desde la intrusión. Meltzer tiene una frase muy significativa que dice que los bebés respetuosos de la interioridad de la madre “hacen turismo” dentro de la madre; y en ese turismo pueden entrar y salir sin ningún tipo de peligro de quedar encerrados.

Podemos decir, como una idea metafórica, una imagen que tenemos del bebé que turisteo, que entra y sale, y del bebé que está en la puerta giratoria que se le traba: entra pero no puede salir, queda enclaustrado.

Los participantes preguntan sobre el caso Florencio trabajado durante la mañana. Se debate si es un paciente que vive en el claustro ya que se habló de que no hay verdadera

transferencia y que prevalece el diálogo burocrático, sin emocionalidad (al menos en las sesiones presentadas).

ND: A mí me parece que el caso Florencio va por otro camino que no es el claustro. Cuando Meltzer analiza lo que el supervisado le trae dice que está en el umbral de la posición depresiva; que puede verse como un impasse en el umbral de la posición depresiva, o sea que ha pasado por la recolección de la transferencia y ha pasado por las confusiones geográficas y zonales. Una persona que está en el Claustro queda sin recolectar la transferencia; son pacientes que técnicamente no pueden salir de ese lugar al estar enclaustrados. Yo no vería a Florencio dentro del claustro a pesar de estas relaciones bidimensionales que veíamos que tenía.

CM: Me parece que podemos tomar dos ejes.

Uno puede ser el eje transferencia analítica vs diálogo burocrático. Es un eje que puede estar presente en cualquier momento del análisis; cualquier análisis por mucho que se haya avanzado puede decaer en un impasse burocrático. El diálogo burocrático (la transformación burocrática del contacto analítico: “voy porque corresponde ir”, “voy porque me mandaron”, “voy porque es *cool* ir” “voy porque así me recibo de psicoanalista”) puede ser una de las modalidades del impasse. No hay ahí en juego ninguna emocionalidad, no hay ahí en juego ninguna poesía, para usar las palabras de Meg Harris. No hay conflicto estético.

El diálogo burocrático está en oposición al malestar, al sufrimiento (como dijo hoy Meg el sufrimiento acompaña al conflicto estético) de elaborar el conflicto estético. El conflicto estético es en última instancia una conflictiva emocional que se pone en juego en la vida onírica, en dónde ciertos estados mentales de la persona, necesitan un desarrollo, estético, emotivo, simbólico; un crecimiento hacia una simbolización emocional. Por eso hoy Meg distinguía entre verdadera poesía y poesía; la poesía inspirada es la que atraviesa cierto conflicto de sufrimiento estético; dónde se escucha a la musa, al objeto inspirador. En oposición a esto está la burocracia, el recorrido burocrático. Si el recorrido burocrático puede empezar en la primera estación, el claustro es la estación terminal (es “el colmo”). Es un estado en el cual las defensas se han vuelto más recalcitrantes, las creencias se vuelven absurdas, la necesidad de pertenencia es enorme, empiezan a aparecer identificaciones adhesivas; siguen habiendo identificaciones proyectivas muy intrusivas (se llevan por delante las diferencias adulto/niño, masculino/femenino).

No confundamos el mapa con el territorio. Meltzer nos dibuja un mapa. El mapa es un modelo; pero no es el territorio. El mapa es lo que Meltzer pensó acerca del territorio. El territorio es la vida psíquica. Nosotros tenemos que usar el mapa de Meltzer como un instrumento que nos puede servir o no para entender los fenómenos psicológicos que se dan en el seno de la vida emocional de una persona. Digo esto para no caer en la literalidad de si estamos en Córdoba o en Rosario.

Participante (P): Creo que estamos hablando de cosas diferentes. Por un lado es lo que decía Naly, el estar turisteando vs el estar en la cárcel. No solamente porque la cárcel es un lugar de encierro sino porque también hay un tipo de vida diferente; hay ausencia de emocionalidad, hay una confusión entre lo que es leche y lo que es caca.

Hay aspectos burocráticos que no necesariamente implican estar en el claustro (es un adherir a algo que dice la jerarquía, adherir pasivamente a un *establishment*). Me parece que la sumisión a la burocracia es diferente a aspectos burocráticos más corrientes, que serían más benévolos.

Una cosa es estar atrapado en un objeto con características tiránicas y terroríficas y otra cosa es tener aspectos de la mente que de repente turisteo por lugares que son más oscuros.

CM: Hay un extremo donde se pierde la capacidad de pensar. Y se acepta de un modo sumiso la orden. Es una experiencia en la vida, “no pienso, obedezco”. Esta banalidad de la obediencia tiene que ver con este extremo en el cual se entrega la capacidad del sujeto y se la delega a un líder tiránico, a un objeto adictivo.

ND: Hay que hacer una diferencia entre las transferencias preformadas que todos tenemos y la transferencia preformada de un paciente enclaustrado que es muy difícil de analizar y de disolver.

La burocracia tiránica quiere decir que estamos en la zona anal, ahí hay sometimiento. Cuando está en cabeza/pecho está en la total omnisciencia, no lo domina nadie, él cree que es el rey del mundo, él tiene la biblioteca del mundo en su mente. Ahí no está tan sometido. Está sometido a ese claustro donde quedó, pero él tiene un delirio, que es el delirio de claridad de *insight*, etc. Me parece que son dos espacios distintos y dos actitudes distintas frente al análisis y frente a la vida, según dónde esté.

P: Mi duda es cuando hay pacientes con dificultades en la simbolización (como el caso Darío), y que tienen mucho de sobreadaptados; están en un plano de bidimensionalidad y entonces tampoco están en la tridimensionalidad, no pueden estar en el claustro, ni en la posibilidad de acceder a una relación íntima, a una experiencia emocional.

No se va a dar una relación transferencial mientras no exista un continente donde pueda caber. Pero a veces me parece que Meltzer describe el claustro para pacientes que tienen estas características, o son sobreadaptados; donde parece que hay algo más en relación al déficit, identificaciones adhesivas en vez de identificaciones proyectivas y una tridimensionalidad. Eso me genera cierta confusión.

CM: Retorna el problema inicial.

Yo creo que una cosa son las dificultades de “dirección”. El análisis puede tener dirección de crecimiento y desarrollo, que puede tener muchísimos obstáculos, muchísimas dificultades. Pero hay una dirección en camino a la confianza y a la confidencialidad. Quiero tener confianza en un diálogo, que es para mí, que está interesado, que tiene un interés en mí, que es comprensivo, que me contiene.

La dirección opuesta va en camino a las soluciones que se llevan adelante en favor de la exclusión. Ya no estamos en el terreno de la confianza y la confidencialidad, sino en el camino hacia los celos delirantes, los celos posesivos, y la pérdida de respeto por la libertad del otro y la necesidad de manipularlo/dominarlo. O directamente la entrega a la manipulación de un tercero. Nadie diría que esas direcciones están marcando una localidad en el territorio; sino que son direcciones referenciales en este modelo.

El claustro, como lo describiste, es una zona, una región, que tiene dimensiones claustrofílicas y claustrofóbicas.

Piensen en cualquier objeto tiránico, la droga por ejemplo una relación tiránica familiar, o una relación sadomasoquista con una pareja. Cualquiera de estas variaciones tienen algo de necesidad de pertenecer y de angustia claustrofóbica de no poder salir.

En *Estados sexuales...* Meltzer dice que la claustrofobia es una consecuencia de la identificación proyectiva; es decir, la identificación proyectiva se produce primero, y el efecto de esa identificación proyectiva es que produce la sensación de encierro claustrofóbico, uno queda atrapado en este objeto en el cual uno se metió; una especie de “ratonera”. Uno puede estar encerrado en diferentes ámbitos. Uno puede estar encerrado en el pecho y ser muy generoso, o en el pecho/mente y ser un gurú con un delirio de omnisciencia y sabiduría, o en el genital y ser un erotómano, o en el recto donde hay muertos, moribundos, criminales.

ND: Creo que la pregunta tiene que ver más desde el mapa que desde el territorio; que es por qué estamos describiendo algo desde una tridimensionalidad en un momento tan precoz del desarrollo.

Yo creo que Meltzer hace una ruptura con el PS/D de Klein. Para Klein hay PS y hay D, no hay vuelta. Pero cuando Meltzer plantea el conflicto estético, a partir del impacto estético; ese bebé que nace no puede nacer en PS. Él hace un cambio en el inicio del aparato mental. No queda totalmente explicitado, él no dice “yo cambio esto”, pero ese bebé que nace no es el mismo bebé de Klein. De ahí es que se puede hablar de una tridimensionalidad en momentos tan primitivos de la vida.

P: cuando se habla de claustro Meltzer habla de un paciente con una tridimensionalidad; pero cuando el paciente no tiene ese espacio, no está en el claustro; pero tampoco va a tener una relación íntima, va a ser algo más concreta, utilitaria o burocrática como ha sido mencionada. Yo estaba tratando de ver de que cuando habla de claustro habla de una tridimensionalidad, pero también de funcionamiento imitativo; por eso no me calzaba.

P: A veces estamos acostumbrados a pensar la evolución como una linealidad; y me parece que la mente a veces tiene distintos estados que tienen una confluencia. Cuando pensamos en identificaciones proyectivas o identificaciones adhesivas no sé si las podemos pensar exclusivamente en linealidad o en una mente espectral que tiene distintos estados en distintos momentos. No hay una linealidad. Tampoco el mapa nos va a explicar todo el territorio, sino que nos orienta.

P: Yo pensaba que si alguien queda apresado en un continente; se supone que hay un continente, y que hay un contenido. Y a mí me hace pensar ¿cuál es la cualidad del vínculo entre el continente y el contenido? Si es un vínculo que desvitaliza, que ocupa todo el espacio, que hace imposible el crecimiento, que no es posible incorporar; me da la sensación que se produce un borramiento de diferencia entre continente y contenido, que puede aproximarse a una bidimensionalidad o identificación adhesiva.

P: Voy a tirar ideas al aire. ¿Cuánto la formación psicoanalítica tiene de contenido el diálogo burocrático? ¿Cómo venimos viviendo nosotros en esta bidimensionalidad obligatoria por la pandemia con nuestros pacientes?

CM: Hay un tema que es el de la bidimensionalidad.

Voy a plantear un caso hipotético que es un paciente al invitan en una fiesta a probar por primera vez marihuana. Se entusiasma porque el grupo lo está invitando institucionalmente, así que no va a ser el estúpido que dice que no y prueba. Hasta acá es una experiencia grupal, institucional, dónde el chico por no quedar afuera del grupo prueba la marihuana. Supongamos que ese chico la estaba pasando mal en su vida entonces la marihuana se transforma en una muy buena solución para hacerse el burro respecto de una serie de problemas que tiene y entra en un consumo excesivo. Entonces esa marihuana ya no es un objeto social, no es un objeto de consumo social, bien idealizado, bien visto por el grupo, sino que ya es un amigo, singularísimo, al que él apela para recortar sus experiencias de dolor. Supongamos que las cosas sigue a mayores y a la marihuana le vienen sus primos y el pibe empieza hoy con una pepa y mañana con coca. De pronto el chico está metido hasta las orejas en una experiencia, ya no de consumo excesivo, sino de retracción; en una experiencia de reclusión tiránica con un grupo de objetos que él creía que los controlaba, y de pronto no puede salir. Quedó aprisionado. Cuando uno hace cierta semiología de los objetos que este chico está consumiendo, desde luego que estos objetos no son humanos, son objetos fetichistas en general, objetos idealizados que no son juguetes. Con toda razón Meltzer los ha llamado objetos fetiches, bidimensionales o unidimensionales.

Acá podemos ver las múltiples dimensiones de la experiencia. Ahí tenemos una relación que se inició como tridimensional, el chico estaba en un grupo adolescente normal, intercambiando experiencias emocionales entre chicos de la misma edad y terminamos en un recorrido anómalo de uno de ellos que termina preso de una experiencia tiránica con objetos bidimensionales y con un personaje que empieza a comandar todo este asunto,

que es la ley de la tiranía adictiva, con todas las condiciones de un superyó corrupto. Ahí estamos en pleno campo de la bidimensionalidad de la tiranía, del terror, del temor. Hay temor a perder la protección de la droga, hay terror a experimentar si la droga no está, y hay persecución, porque también me pueden descubrir en éstas fechorías que debo hacer para pagarme los costos de la situación en la que vivo porque estoy solo y perdí contacto con gente a la que le tengo confianza.

Este chico perdió los contactos de confianza y entró en situación clandestina. Yo diría que cuando el pibe está metido en la tiranía de la experiencia adictiva ya está en un claustro.

P: Hasta un punto turisteaba y después dejó de hacerlo.

CM: Fue preso en el aeropuerto con 5 kilos de cocaína y no turisteó más. Quedó agarrado de su desesperante experiencia adictiva. Ya no puede desmentir como que él controlaba la situación. Esto es un recorrido. No entró en el claustro en el primer día. Para llegar a la situación final pasa entre 6 meses y dos años. Y los chicos vienen y te dicen, “yo no sé salir de acá”.

ND: Un adicto puede estar en el claustro como puede no estar; el claustro es un estado mental. Este sería el caso del estado mental del claustro bajo la tiranía de la droga; pero puede haber un adicto que está bajo una tiranía, pero más desde una perversión que desde un claustrum.

Me gustaría turistear por lo que habían traído de la bidimensionalidad de la pantalla; y lo de la institucionalización de los análisis. ¿Realmente fue bidimensional la experiencia con los análisis virtuales?

P: Yo creo que sí. Yo creo que no es en nada parecido un psicoanálisis virtual a un psicoanálisis presencial. Hay toda una serie de actitudes, proformas o gestos que se pierden. Y de alguna manera traen la diferencia entre la presencialidad y la tridimensionalidad/tetradimensionalidad. Yo creo que hay elementos que se escapan. De los pacientes que yo tengo en análisis ha disminuido la producción onírica.

ND: Yo creo que si conceptualizamos el análisis como un diálogo entre objetos internos, tal cual dice Meltzer; los objetos internos tienen interioridad, estemos en pantalla o estemos en presencial y ese diálogo va a ser de interioridad a interioridad, por más que la bidimensionalidad de la pantalla sea concreta.

P: Yo me pregunto ¿qué es lo que construye la intimidad? ¿Es el medio a través del cual se genera la comunicación, ya sea presencial o a través de la pantalla? O ¿la intimidad tiene que ver con una cualidad interna, afectiva? Es cierto que la no presencialidad impone restricciones que pueden influir internamente. Pero si lo que predomina es una posibilidad de crear una intimidad en el diálogo, no lo va a impedir la presencia de la pantalla. Lo veo más a cualidades internas que a cualidades externas.

P: Saliéndome del tema, me parece interesante lo que mencionaban que Meltzer planteaba como tres posibilidades de salida del claustro: uno era hacia la esquizofrenia, otra era quedándose en el claustro y otra era la salida, pero entendiendo esa salida como bastante difícil. No sé si se puede desarrollar más éstas tres vías.

ND: Quizás tenemos que plantearnos si todos los pacientes son tratables por la virtualidad. Porque quizás a muchos pacientes sí le vino muy bien la virtualidad, y acá volvemos al claustro, para seguir enclaustrados. Hay un punto dónde algunos pacientes no aprovecharon un análisis virtual y quizás los pacientes enclaustrados fueron uno de ellos. Porque el contacto emocional estaba más frenado que en lo presencial, había cosas que no podíamos percibir, pero muchos otros pacientes pudieron seguir como si fuera presencial.

Con respecto a la pregunta sobre la salida del claustro, lo que dice Meltzer es que la salida es muy difícil de pensar y de lograr. Y que la salida a la esquizofrenia es uno de los lugares

que se sale más habitualmente, porque lo que no puede ser tratado sale a la esquizofrenia sale al no lugar del delirio. Porque ese no lugar del delirio es un lugar dónde no hubo inicialmente estas relaciones primarias de familia que hacen la estructuración de la mente. La otra salida es quedarse en el claustro, y ahí Meltzer los asocia más a la patología *border*, y que pueden estar en todos estos lugares que estamos hablando y que son los pacientes de más difícil acceso.

CM: Yo quería decir que ojo con la idea de que claustro significa un encierro físico. La erotomanía tiene una actuación social densísima, con un intercambio corporal intensísimo y es claustro. El que está predicando por ahí, no está encerrado en cuatro paredes. No hay que homologar claustro con encierro, porque sería un error clínico.

La otra cosa que yo preguntaría es si una persona que delira, una persona que alucina, es necesariamente un esquizofrénico. Lo digo porque la estructura *borderline*, raramente se psicotiza. La esquizofrenia tiene otra etiología y otros problemas. Yo no estoy de acuerdo con la idea de la salida esquizofrénica del claustro. No es una idea clínicamente verificable. Sí creo que algunos pacientes que habitan el claustro terminan sufriendo locuras; locuras quiere decir experiencias delirantes, que tienen un intenso y severo déficit de realidad. En mi propia experiencia yo he atendido dos casos y estoy atendiendo un tercero de pacientes que empezaron con un cuadro delirante intenso y terminaron siendo adolescentes neuróticos normales, desarrollaron una transferencia normal y pudieron salir de esa situación. Yo soy muy prudente con la idea de describir cualquier cuadro delirante como esquizofrénico e invito a que haya cierta cautela en relación a eso. He visto muchas esquizofrenias y no arrancaron como cuadros *borderline*. Ésta es mi experiencia.

P: Desde la psiquiatría la esquizofrenia es una psicosis, pero es una psicosis procesual, que trae déficit, no parte del déficit, pero trae déficit. En donde se ve bien eso es en la película *The Wall*. Se ve bien cuando él se psicotiza y los ladrillos se van al aire. Como si hubiera salido del claustro y pasa a una vida delirante.

CM: Yo sigo sosteniendo que claustro no es un diagnóstico. Claustro es una herramienta técnica, metapsicológica, que el analista puede usar para describir lo que yo diría un extremo de las dificultades para beneficiarse del diálogo analítico. Que es muy difícil ayudar a alguien a salir de ese lugar y se produce un malentendido entre la manera de ver la vida que tiene la persona que está en el claustro y la manera de ver la vida que tiene el analista que busca aproximarse a él.

ND: El que está en el claustro piensa que el otro también funciona como si estuviera en el claustro.

P: No hay transferencia analítica y no hay transferencia infantil

CM: Y está muy lejos de cualquier experiencia estética, ligada al conflicto estético y a la capacidad de simbolización propia de la vida onírica y de la función alfa. Quiero que esto quede muy claro.

Se agradece a todos por su participación y por lograr un buen clima de trabajo.

ATELIER N° 4: VIDA ONÍRICA

Coordinadores: Luiz Meyer - Miriam Botbol Acreche

Enlace: Mabel Podestá

Bibliografía sugerida:

Vida onírica

Capítulo 10: La exploración y el análisis de los sueños

Capítulo 12: La resistencia al análisis de los sueños en el paciente y psicoanalista

INTRODUCCIÓN DE LUIZ MEYER Y MIRIAM BOTBOL ACRECHE

Luiz Meyer prefirió que yo leyera la introducción en nuestro grupo, a pesar de su agradable castellano hablado con música portuguesa... Este es un grupo heterogéneo, de personas que están familiarizadas con el pensamiento meltzeriano y otras que recién se acercan a él, y la tarea de Luiz y mía es introducir uno de sus temas centrales: la *vida onírica*.

Tanto para Meltzer como para Bion, el sueño *es* pensamiento y “la vida onírica transcurre sin cesar”. Pero cuando el paciente le cuenta su sueño al analista y el analista lo escucha, transcurre de una manera especial: ¿Cómo lo cuenta el paciente? ¿Cómo lo recibe el analista? ¿Qué nueva experiencia se crea entre ellos?...

En el capítulo que enviamos, titulado *La exploración y el análisis de los sueños* vemos que hay un ejemplo del mismo Meltzer, al que podemos volver si ustedes quieren leerlo o recordar algún trozo

Como decía ayer Meg, el psicoanálisis era para Meltzer tanto un arte como una ciencia, pero él subraya, y lo muestra con claridad en el ejemplo, que la exploración es el aspecto más artístico del trabajo.

Meltzer, siguiendo a Klein, concibe el mundo interno como algo real, concretamente vivido por el sujeto. Es un mundo concebido como una cavidad espacial, ya que el útero materno es el modelo *princeps* habitado por objetos antropomorfos que están en constante movimiento, relacionándose continuamente entre sí y consigo mismos, estableciendo lazos que generan experiencias emocionales y que, a su vez, modificarán la relación existente e impulsarán la creación de nuevas relaciones.

Es un gran teatro donde los personajes se vinculan entre sí ya sea según una modalidad depresiva o esquizo-paranoide y según una “trama” (en el sentido de representación teatral) de la que surge una experiencia emocional, que a su vez dará lugar a la creación de una nueva trama, según el lugar que ocupan en el escenario. El escenario es el espacio dentro de la madre que los lleva a alojarse en la vagina, el ano, el pecho-cabeza (tal como plantea en su último libro *Claustrum*).

Estos objetos también se vinculan según la necesidad de negociar la angustia provocada por sus relaciones, lo que conducirá al establecimiento de nuevas relaciones...y así sucesivamente. Todo este movimiento continuo ocurre en forma de espiral.

Según el propio Meltzer “Intrincados en esta historia y trama, hay un elenco de personajes, algunos buenos, algunos malos, algunos viejos, algunos jóvenes, masculinos y femeninos, algunos claramente partes del *self*, algunos claramente alineados como objetos. Y está también el escenario, cuya referencia a la geografía de la vida psíquica está a menudo indicada en el modo de presentación del paciente”.

Así, su visión de la mente es un mundo interno poblado de objetos, enteramente relacional, donde el sujeto siempre tiene la experiencia de que se le están haciendo ciertas cosas y que él está haciendo tal y tal cosa con otro, en relaciones cargadas de intencionalidad.

En el libro *Vida onírica*, en el capítulo titulado “La vida onírica: el teatro generador de significados” dice que supone una unidad dramática que permite una diversidad de puntos de vista sobre el drama y agrega : “...podríamos imaginar que llevamos a un grupo de niños al teatro y luego le preguntamos a cada uno de qué trataba la obra. Una niña nos hablaría de la hermosa mujer con su bello vestido, en tanto que un niño contaría la muerte del villano bajo los disparos del héroe” .

Pensamos que el sueño, vivido como experiencia real, expresará la experiencia emocional producida por estas relaciones y potenciará otras. Sería mejor decir que transmite la comprensión de esta experiencia, convirtiéndose así en pensamiento

inconsciente. El sueño informa lo que sucede en el escenario, en el espacio de la vida onírica, transformándolo en lenguaje visual que luego será lenguaje verbal. Lo que siempre se busca es la experiencia emocional original y la forma de pensarla.

El referente de esta experiencia original que se plasma en el sueño, vivido siempre como experiencia real, tal como lo concibe Meltzer, es la forma de actuar del niño tal como se manifiesta en las diferentes fases – del proceso de la vida y del que describe en el libro *El proceso psicoanalítico*.

Para poner un ejemplo sobre el paciente del capítulo 10 que ustedes conocen porque fue el que les enviamos: la trompa, el tubo (el instrumento musical) al que se aferra el paciente (el objeto que no lanza del avión por temor a perderlo) sería la voz la madre si no la experiencia total del seno.

Para terminar con la última y poética frase del libro *Vida onírica* “...donde el análisis ha puesto en marcha de nuevo el crecimiento, este continúa en la silenciosa crisálida de la vida onírica”.

Ahora quisiéramos escucharlos y preguntarles qué les sugirió la lectura de los capítulos y que nos cuenten cómo trabajan ustedes los sueños.

INTERCAMBIO Y DISCUSIÓN

En el intercambio se realiza una pregunta introducida a través de la afirmación de que los sueños primero se conocen a través de la imagen para luego verbalizarse, entonces: ¿Qué sucede en los pacientes no videntes de nacimiento?

Un participante habla sobre el sueño como un juego y hace la pregunta sobre qué sucede cuando un paciente no sueña. Meltzer habla de una fase de exploración, y del esperar que algo acontezca. Hay una comprensión intuitiva del analista y nociones interpretativas.

Otro, de la actividad mental vital y necesitaría del sueño que tiene características teatrales. Se cita a Salomón Resnik que habló de los teatros del sueño, de una actividad y de un producto del soñante. Por ejemplo, una paciente italiana hablaba de que “hizo” un sueño. El sueño le dice algo al soñante sobre lo que el propio soñante tiene que pensar

Se retoma el tema sobre la actividad del sueño y la vigilia y se subraya que la actividad del soñar es vital.

Para Meltzer se duerme para soñar. En el análisis se pueden movilizar resistencias a interpretar el contenido onírico del paciente y también en el analizado se levantan resistencias cuando no sueña.

El coordinador propone detenernos en la idea de pensamiento. Meltzer está dialogando con Freud, quien dice que el sueño es una actividad defensiva, es el guardián del dormir. Como el síntoma. Nos hace recordar el caso Dora, que escribió como prueba de la teoría del sueño: hay cosas que el sujeto quiere expresar inconscientemente y no acepta que sean parte de su conciencia, por lo que hay una mecánica para derivar esta necesidad; la actualización de la pulsión que va a investir otra representación sea el síntoma o sea en el sueño.

Esto para Meltzer no es pensamiento, es la mecánica del funcionamiento de la mente. Cuando Meltzer dice que es pensamiento es que hay un problema, se forma una cuestión y el sujeto tiene que pensarlo. Para Meltzer el sueño no es solamente informativo de un conflicto pulsional sino una visión del mundo mucho más amplia de los problemas que el sujeto se coloca para sí.

La otra cuestión es del pasaje de la imagen a lo verbal. Soñamos en imágenes para tornarlo en pensamiento, que hay que convertir en verbal. Estas imágenes se transforman en un relato verbal. El soñante traduce las imágenes en una información diacrónica que sigue una lógica temporal.

El soñante dice es un sueño absurdo, pero al relatarlo lo torna lógico. El trabajo del analista es entender cuál es el pensamiento que este relato verbal está comunicando.

Otra cuestión es la del teatro, hay dos niveles en el teatro y en el juego.

Un nivel que es el del entusiasmo recíproco del soñante y del analista en el que empieza un clima de investigación y de excitación, como si dejáramos la transferencia y la contratransferencia aparte, este es un nivel.

El otro nivel es el del sueño mismo que es el teatro de la mente que es un teatro muy dinámico, no sólo que hay personajes buenos, malos, niños y adultos, sino que son todos intercambiables; este es el problema. En esta situación que describimos, los espectadores entran a jugar, no es un teatro solamente, es muy dinámico, a medida que el análisis se desarrolla estos personajes cambian de lugar.

Otro participante trae el análisis de niños y el juego, que asimila a lo que dice Meltzer en relación a cuando un paciente no sueña y se pregunta cuando un niño no juega.

La coordinadora dice que Meltzer sigue a Klein quién interpreta los juegos del niño, los sueños y la fantasía dentro de la misma línea. Meltzer persigue lo infantil y el juego cooperativo entre paciente y analista, que es la exploración del sueño, permite la expansión del significado creado entre los dos.

Alguien habla de la posibilidad de tolerar el no entender.

El coordinador recuerda que en *El proceso psicoanalítico*, Meltzer habla de la primera etapa, que es la recolección de la transferencia, de la necesidad de presidir el encuadre, alguien que lo organiza y que delimita el espacio.

En el trabajo con niños, el analista da al niño los elementos del juego, los juguetes. El niño con los juguetes construye su sueño, pero es el analista quien ha elegido los juguetes y puede presidir el sentir de una manera más confortable.

Cuando escuchamos el sueño de un paciente en el primer momento hacemos preguntas. Y luego se tiene que decir algo, que es un momento de gran angustia porque el paciente lo está esperando, quiere algo de retorno. Esto tiene que ver con el sentimiento de impotencia cuando sentimos que debemos dar un retorno pero no sabemos qué decir y no entendemos y estamos confusos. Es el momento más difícil aceptar lo que no está claro.

Otro participante habla de las defensas de los analistas, pero Meltzer también estimula la producción e interpretación de los sueños, él lo ha desarrollado como un arte. También se abre la pregunta sobre la fuerza de la palabra como poder simbólico del sueño. La transformación verbal, la palabra, ya sea por parte del soñante como por parte del analista. Meltzer incluye también la importancia de la música de la voz. Los sueños no sólo se transforman en actividad verbal y se pone el ejemplo de Dalí que transformaba los sueños en actividad pictórica.

El coordinador hace referencia a Ferenczi, que dejaba que el paciente se expresara a su manera, por ejemplo cantando.

La coordinadora agrega que cuando Meltzer se refiere al tema de la exploración, no es sólo en relación a la información, sino al despliegue sincero de una forma de pensamiento, porque lo que el paciente introyecta, más allá de las palabras que podemos decirle, es nuestro método de trabajo, nuestra forma de trabajar, la manera de interesarnos por escucharlo y de hablarle, es lo que pondría en marcha la capacidad del autoanálisis, en cierto sentido, la potencialidad de crecimiento.

El coordinador hace referencia a *El proceso psicoanalítico* en que dice que la tarea del analista es crear en el paciente una pedagogía, cuando hacemos una exploración no somos detectives queriendo investigar un misterio, estamos como un profesor intentando mostrar al paciente que cada cosa, cada pequeño detalle puede expandirse, que es importante, que hay una manera de establecer conexión entre cosas que parecen sin

importancia. La exploración es enseñarle al paciente que el sueño tiene sentido y que al explorarlo estamos pensando los significados de los detalles. Se habla de la actitud de investigación y de cómo esta intención de investigar, se puede transferir a los pacientes.

La coordinadora habla de la creación de un lenguaje íntimo entre analista y paciente que surge de un símbolo que después se puede transformar en un signo con el mismo significado para ambos. Es un lenguaje personal, íntimo, esencial a esa relación

El coordinador comenta el caso de Sor Belén, en el que Meltzer hace una gran explicación de su manera de ver este cuadro específico que es sobre el claustro.

¿Es posible que haya sueños que no sean pensamiento? En la identificación proyectiva intrusiva no hay una metáfora, una simbolización. El sueño es lo concreto del mundo interno, no es una alusión. Cuando la paciente dice qué soñó que había comido cucarachas y decía que había cucarachas en la cocina, es todo lo mismo. En el psicótico hay una parte no psicótica que observa la parte psicótica y que dialogan. En estos casos hay una dificultad de distinguir entre lo concreto del objeto externo y el objeto interno como una representación real del objeto externo, no es lo mismo.

El paciente habita en el interior de un objeto, pero no simbólicamente.

Hay una pregunta sobre sueño evacuativo y el coordinador dice que cuando dura más de diez minutos no escucha más. Meltzer dice que cuando el paciente más trabaja en análisis tiene mayor capacidad de condensación simbólica

Para finalizar: el interés del paciente por el sueño, es directamente proporcional al interés del analista por el sueño.

ATELIER N° 5: EL PROCESO PSICOANALÍTICO

Coordinadores: Graciela Kohen de Abdala - Ruggero Levy

Enlace: Susana Merlo

Bibliografía sugerida:

El proceso psicoanalítico: Capítulos I y IX.

Sinceridad y otros trabajos: El proceso psicoanalítico: Veinte años después, el marco del encuentro analítico y la recolección de la transferencia (1986)

INTRODUCCIÓN DE GRACIELA KOHEN DE ABDALA

Agradezco la invitación de Virginia y Clara a participar de esta jornada sobre la obra del maestro Donald Meltzer que, por sus aportes y por haber logrado con sus valores un cambio sustancial en la teoría y en la clínica psicoanalítica, merece este homenaje.

En 1967 escribe Donald Meltzer su primer libro: *El proceso psicoanalítico*. Su formación comenzó en EEUU, su país de origen, pero su interés en la teoría kleiniana lo lleva a Londres para analizarse con Melanie Klein. Así, su formación como psicoanalista va a tener como centro la emocionalidad.

Este libro sorprenderá con conceptos y nuevas ideas que modifican la clínica psicoanalítica e, incluso, la interpretación. En principio, *El proceso psicoanalítico* será un organizador de los tiempos y los climas en el desarrollo del análisis.

Desde su admiración por Freud, Klein y Bion junto a la investigación profunda de sus obras, había escrito hasta ahora trabajos relacionados con la ética. El artículo *De una implicación ética de los descubrimientos del psicoanálisis* en 1965, o *La relación entre objetivos y metodología en el tratamiento de niños* o *Una nota sobre la receptividad analítica*, un trabajo que, en tres páginas, resalta ya sus ideas sobre la formación de los psicoanalistas, su preocupación sobre el lenguaje de sus formulaciones, el concepto de la capacidad introyectiva que el analista tenga del paciente y el poder aprender de él. Todos estos pensamientos, y otros, anticipaban el libro de *El proceso psicoanalítico* y fueron publicados más tarde en *Sinceridad*.

Más adelante define, en la *Metapsicología ampliada* que el concepto que es el núcleo del desarrollo del niño y del análisis, la experiencia emocional: “es un encuentro con la belleza y el misterio del mundo que despierta un conflicto entre L, H y K y sus inversos”. En tanto que, dentro de la intimidad del análisis, se comprenda el significado de estas emociones.

Es la música, es el arte la que da el modelo: la partitura, los matices, los tonos con la que se escucha al paciente y se dialoga con él, esperando del paciente la misma escucha.

Su obra es un trabajo artesanal, creativo y enriquecedor que forma hoy parte de la nueva nosografía psicoanalítica.

El problema de la atención le interesa especialmente.

Podríamos decir que Meltzer, a través de la observación de sus pacientes y del minucioso registro del despliegue de la transferencia y la contratransferencia, inicia la metapsicología de la atención.

En una supervisión, en Bs As en 1995, le enseña al analista que percibió que el paciente no lo escuchaba, que estaba en silencio después de hablar de su fascinación por la música.

En el siguiente diálogo Meltzer le señala al supervisando: “Háblele”. “No. Es que no me oye, me interrumpe para no oírme”. “Señálele a su paciente cómo tiene que focalizar su atención y no permitir que esta música interna que lo caricia y lo envuelve, lo lleve lejos”.

Me interesa especialmente recalcar que la propuesta de Meltzer de trabajar en grupos, *ateliers* como los llamara, es una más de las ideas creativas del autor. Hoy lo homenajeamos trabajando en talleres.

El proceso psicoanalítico es el libro de teoría y de técnica que organiza y desarrolla el camino de un análisis infantil y, consecuentemente, del psicoanálisis en general, básicamente en su función contenedora.

En el capítulo “La recolección de la transferencia” define que, para lograr una relación nueva, de confianza e intimidad, será necesario una separación del niño de la vida de su hogar y convertir la tarea con el analista en privada, de cooperación y de responsabilidad. Para ello se basa en los postulados kleinianos: esclarecimiento del encuadre, la interpretación y el método de análisis, que permitirán la iniciación del proceso que él llamará “historia natural”. El niño está rodeado de objetos externos y será una tarea inicial observar la distancia que va surgiendo de su hogar (padre- madre) al acercarse a una persona nueva.

El análisis, basado en la experiencia emocional y su contención, permitirá que se instale el pensamiento, siempre en ese vínculo transferencia-contratransferencia que despliega lo infantil tanto del paciente como del analista, con la diferencia que, a partir del órgano de conciencia, el analista podrá comunicar lo observado.

Un punto clave en este capítulo que nos permite conocer su método, es la disponibilidad del niño y, desde ya, la de los padres a esta nueva experiencia.

Aquí sobresale la receptividad del analista para iniciar con lentitud y tanteando el juego, el diálogo y la acción para llegar a la interpretación suave, ampliada con explicaciones que vayan marcando el vínculo con el analista en un encuentro único, que mitigaría la angustia comunicada. Comprendiendo la situación, y después de desarrollar la naturaleza exploratoria con la que cuenta, el analista podrá recibir el dolor, introyectarlo y no actuarlo.

A las pocas líneas Meltzer habla de otro concepto nuevo: las transferencias preformadas: resistenciales, frente al comienzo del tratamiento en donde priman ansiedades persecutorias. Pueden aparecer tanto en el niño como en los adultos (sus padres). Las transferencias resistenciales expresadas en conflictivas aparentemente

superficiales como cambio de horarios, días y actuaciones que, luego de algunas interpretaciones, suelen desaparecer.

Pero en el niño puede darse también rápidamente la cura transferencial, es la respuesta rápida; la fuga en la salud de los adultos a un proceso que llena de esperanza. Por lo tanto, es en el niño donde se ven más rápidamente los cambios en la sintomatología o la conducta, a veces desde las primeras horas de juego o sesiones del proceso psicoanalítico iniciado. Es previsible que esta situación no se mantenga en el tiempo y debe ser comunicado a los padres a fin de evitar deserciones prematuras ya que el síntoma vuelve a instalarse y la desilusión puede llevar al *acting out*.

El niño puede pasar rápidamente de cambios en las relaciones internas, como aportar un sueño en la hora de juego, al *acting out*, y D. Meltzer piensa que es esa fluidez en los cambios la que explica la mayor facilidad de analizar a un niño.

En este sentido, nuestra escuela psicoanalítica difería de la práctica que D. Meltzer propiciaba. En sus supervisiones en Bs As aclaraba que, sabiendo de antemano que ese niño iba a ser tratado por él, tomaba una sola entrevista con los padres y el niño presente, Consideraba que, en las entrevistas diagnósticas, que forman parte de nuestra clínica ya se instalaba la transferencia y si había una derivación como a veces suele suceder en nuestra práctica, el niño era afectado.

El método analítico es llegar a la verdad.

Meltzer propone, junto con Bion, un método ético-estético y como objetivo la integración.

Este primer período tiene un movimiento entre la estabilidad que promueve el encuadre y la inestabilidad que define la personalidad infantil y Meltzer sugiere que, para lograr valencias positivas, el analista apele a la verbalización y al señalamiento de este movimiento.

En este primer período del análisis “la recolección de la transferencia”, recibe mucha información sobre la mente infantil, que llega libre de preconcepciones con respecto al análisis o mente adulta en la que aparecen las partes infantiles de su paciente adulto y que permite al psicoanalista comprender y comunicar las raíces del sufrimiento.

En 1986 vuelve al tema después de una larga experiencia.

Contempla también los cambios en la cultura y piensa que en su juventud era más rígido con el contrato y que, en ese momento, piensa que no es que la ansiedad se modifique por las interpretaciones en la evolución de la transferencia, sino que la modulación de la ansiedad depende “de la evolución real de la configuración de la transferencia”.

Cambia la perspectiva y analiza los cambios institucionales y de los hábitos de trabajo en estos años (yo agregaría que en el momento actual se han extendido) y por lo tanto aclara desde la primera entrevista las cuestiones logísticas como lo fundamental del análisis que para Meltzer pasa por el estado mental del analista y el clima que es capaz de “crear y mantener en el consultorio”.

Claramente el encuadre está en la mente del analista. Particularmente, no puedo dejar de pensar que por ello la experiencia única de la pandemia y el aislamiento, nos permitió seguir con los análisis.

El “volver a casa” es lo que define como “la recolección de la transferencia”.

Si bien marca las diferencias con el análisis del niño, el adolescente o el adulto, relata con ternura que tanto en unos como otros después de las separaciones del fin de semana, de las vacaciones, o interrupciones por enfermedad... o como en la pandemia vivida, “volver al hogar” es el elemento que remite a la transferencia infantil cuyo reconocimiento e investigación es la que permite el desarrollo del proceso.

Es interesante también en este capítulo rector en la técnica, la importancia que da a los distintos momentos del desarrollo: la niñez donde el juego y los juguetes cargan la

proyección de objetos internos y sus relaciones, la latencia y el efecto del *splitting*, y las consecuencias del mismo en la relación con sus padres y la realidad psíquica y la adolescencia donde el *acting out* es más narcisista y complica la relación en el proceso analítico.

En cada caso y singularidades, el analista recibe la angustia por proyección identificatoria y la explora tratando de comprender qué intervención, logrará disipar el dolor del analizado.

Todo esto en un perímetro, una geografía que da el encuadre donde se configurarán personificaciones, se desplegarán fantasías, se apelará a la omnipotencia y se defenderá, con la primera separación del fin de semana, una secuencia transferencial que para Meltzer define dónde la identificación proyecta masiva iniciará el proceso psicoanalítico.

Como dijo Meltzer en una entrevista en San Pablo, el camino será largo y sinuoso “...la historia natural del proceso, cuando es llevada a cabo fiel y cabalmente por el analista y cuando el paciente coopera, transita naturalmente hacia la posición depresiva y hacia el abandono de la posición de dependencia hacia el analista y la transformación de una relación externa en una relación interna”. Como consecuencia, se llega a un grado de individuación tal que el niño o el adulto puede tener la capacidad de pensar por sí mismo

En el capítulo IX del libro: define a “El psicoanálisis como una actividad Humana”. Yo creo que la ética y los valores con los que Meltzer se acerca al paciente hacen la diferencia. Considera la necesidad del baluarte, defensa frente a ataques, y riesgos que al analista puedan acaecerles frente a situaciones contratransferenciales.

El primer baluarte que nombra es el psicoanálisis didáctico y en segundo término el método psicoanalítico, que siempre ha resultado una defensa primordial.

Y allí valora y considera indispensable ante el trabajo psicoanalítico, aislado y exigente, el encuentro con colegas en actividades de seminarios, supervisiones, ateneos, jornadas y congresos.

INTRODUCCIÓN DE RUGGERO LEVY

La recolección de la transferencia y el psicoanálisis como actividad humana

En primer lugar, quiero felicitar a las organizadoras, Virginia y Clara, por la iniciativa de homenajear a uno de los mayores pensadores del psicoanálisis contemporáneo y a un gran maestro. Siempre está en mi clínica, en mis supervisiones y en mis seminarios. El recuerdo de sus supervisiones y de sus conferencias me ilumina a menudo en los momentos de desamparo psicoanalítico. Espero poder transmitir algo de esto en este texto introductorio y en nuestro debate.

Meltzer tiene una visión particular del proceso analítico. Entiende que, para su instalación y mantenimiento, es fundamental que el analista cree el marco analítico. El marco con su estabilidad y simplicidad, con sus definiciones temporales y espaciales, más la actitud y escucha analíticas, resultan esenciales para el despliegue de los paradigmas transferenciales, más que las interpretaciones en sí mismas. Volverá a este concepto en 1986.

En 1967 creía que la modulación de la ansiedad -no su modificación, que se produce a través de la interpretación- tiene lugar a través del descubrimiento por parte del paciente de que sus deseos y necesidades transferenciales no serán gratificados por el analista.

Entiende el análisis no como un proceso médico de curación, sino como un proceso que tiene como objetivo el crecimiento de la personalidad, o la expansión de la mente hacia el infinito, como dejará claro en obras posteriores. El crecimiento de la personalidad se produce a través de la responsabilidad de las partes adultas del sujeto sobre las partes infantiles, adquirida a través del *insight*. Además, pensaba que este

proceso de análisis de asumir y mantener la responsabilidad sobre uno mismo, sobre sus emociones y aspectos infantiles, es tan largo como la vida.

Así, aunque el capítulo sobre la recolección de la transferencia se refiere mucho a los niños, Meltzer entiende que la transferencia es infantil y debe ser buscada siempre en la relación analítica. ¿Dónde está el niño? Como ellos, los adultos actúan en la transferencia durante mucho tiempo sin darse cuenta.

Destaca que la actitud analítica de encuentro con el paciente debe ser de receptividad y el deseo de comprender debe ser genuino, no forzado. No quiere insistir demasiado en la exactitud de la interpretación, ya que podemos acoger y comprender las interpretaciones mucho antes de ser capaces de verbalizarlas adecuadamente. Esto es muy importante, ya que nos hemos dado cuenta de la necesidad, en muchos casos, de ser portadores de las ansiedades del paciente durante mucho tiempo. La interpretación de estas ansiedades depende no sólo de nuestra condición de verbalizarlas, sino principalmente de las condiciones mentales del paciente para recibir de vuelta sus proyecciones.

Veinte años después, en 1986, cambia un poco su posición y dice que la interpretación no es el factor crucial en la evolución de la transferencia. Tendía a atribuir a la interpretación la modificación de la ansiedad. Ahora la modificación de la ansiedad parece depender más de la evolución de la configuración real de la transferencia, que es un cambio fundamental de perspectiva. Se enfrenta al encuadre de una manera mucho menos rígida y restringida. El entorno debe construirse poco a poco, pero es esencial que los jóvenes analistas trabajen con un encuadre absolutamente riguroso.

Para el desarrollo del proceso analítico, el factor más importante es el estado mental del analista y el clima que crea en el consultorio, con amabilidad, paciencia y sin intromisión. Es necesario mantener el respeto por otras áreas de la intimidad del paciente, seguirlo, no dirigirlo. Pero Meltzer hace una contribución esencial para mí al decir que la eficacia del análisis depende del método y de la tendencia del paciente a desarrollarse y no de algún poder especial del analista. Esto es una advertencia al narcisismo de los analistas.

El cambio de postura se resume en su idea de que, a medida que la transferencia infantil se despliega en la situación analítica, "vuelve a casa". Como la oveja de *Little Bo-Peep* atraída por el ambiente de la consulta y afectada por el sufrimiento derivado de la ruptura del ritmo de las sesiones por las separaciones. La recolección de la transferencia es vista como una vuelta a casa.

Por último, en *El psicoanálisis como actividad humana*, Meltzer destaca las medidas profilácticas para que el analista no enferme: el análisis personal y el método son protectores. Las acciones contratransferenciales van precedidas de transgresiones técnicas. También subraya la necesidad de estar vinculado a las asociaciones psicoanalíticas y tener un ritmo de trabajo, estudio, lectura y publicaciones que mantengan al analista en forma como un atleta o un músico para que pueda analizar apoyándose en su inconsciente y así desarrollar su actividad. Sólo bajo esta tensión equilibrada puede surgir la misteriosa función de la creatividad.

Para terminar, me pareció importante destacar la idea de que los analistas que no ponen en práctica los factores necesarios para mantener su condición analítica se convierten en críticos destructivos del progreso del psicoanálisis en lugar de moduladores del mismo.

INTERCAMBIO Y DISCUSIÓN

El debate comienza con la comparación, de parte de un participante, del *El proceso Psicoanalítico* con *El Proyecto* de Freud, porque tiene algo de esas semillas que plantó Freud en su *Proyecto de una Psicología para neurólogos*. Este texto fue escrito en el tren cuando volvía de sus conversaciones con Fliess y Meltzer escribió *El proceso psicoanalítico* cuando volvió de APA en 1964. Hoy tratamos de traer la organización de sus días de trabajo: a la mañana había trabajo clínico como hubo esta mañana y a la tarde, a partir de esos diálogos clínicos que se armaban, desarrollaba su conferencia.

El participante continúa diciendo que *El proceso psicoanalítico* es como una idea de la historia natural del desarrollo de la personalidad, es un aspecto de la postura de Meltzer que produce controversias entre los psicoanalistas. Sostiene que, después de la conferencia de Meg, pensemos en el proceso psicoanalítico como la reactivación de un proceso natural. Es como hablar de la evolución de la personalidad que se desarrolla como una obra de arte en relación con la formación de símbolos. También en relación con la creatividad en distintos aspectos de nuestra vida que no necesariamente tienen que ser una creatividad artística, sino la creatividad con la que llevamos adelante los distintos intercambios entre nosotros, con nuestros pacientes, en nuestras familias y cómo tienen que ser monitoreados por los aspectos adultos de la personalidad. Ruggero lo trajo también como el respeto por los aspectos y la sexualidad adultos que están observando nuestras partes infantiles y pudiendo hablar acerca de ellas. Reconoce a los coordinadores que eligieron un texto muy rico y rescata la Identificación Proyectiva como un concepto, como lo propone en las confusiones zonales, que va a ser un arco que abarca toda su obra hasta llegar al planteo sobre el *Claustro*. Pero el origen está en ese esclarecimiento de las zonas geográficas que él piensa que fue una de las cosas que más fue desarrollando. Nunca dejó de evolucionar en él la idea de la Identificación Proyectiva.

El coordinador agrega que había estado en el Congreso de Psicoanálisis de la lengua francesa y lo habían invitado a hablar sobre la elección de objeto en la adolescencia. Se encontraba entre los franceses freudianos y se notaba la presencia de Green, pero se asombró porque la gente pudo entender el caso presentado por él que fue pensado a partir de las ideas de Meltzer. Lo recordó porque cree que todas las ideas sobre las confusiones geográficas y sobre el *Claustro* nos son muy útiles para pensar la clínica actual.

Otro integrante que participó en los encuentros con Meltzer, recuerda que generó admiración por su capacidad para trabajar especialmente sueños. Pero también despertó confusiones cuando decía que el consultorio debía ser muy elemental y el analista debía vestirse siempre igual. Muchos pensaron que era muy rígido, pero en realidad, él aclaraba refiriéndose a los juguetes kleinianos poco definidos, que el analista y su consultorio debían facilitar la expresión de la fantasía inconsciente. Coincide en que las etapas definidas de *El proceso psicoanalítico* no causaron adhesión entre varios analistas.

Una participante recoge la pregunta que le hizo otro participante de este grupo a Meg con respecto a cómo quedan los conflictos más clásicos del Psicoanálisis en relación con el conflicto estético y propone retomarla vinculada al desarrollo del proceso psicoanalítico. También ir tomando las confusiones zonales con los aspectos psicóticos de la personalidad y las psicosis geográficas. Pero cuando ya se instalan más las confusiones zonales, Meltzer considera que es la elaboración edípica. En cada una de las etapas va tomando conflictos que uno podría llamar más clásicos pero vistos desde la teoría en la que el conflicto edípico se ve a la luz de la familia interna de los integrantes que él describe.

Va cambiando algo que no sabe si lo hace dejar de ser clásico o lo va corriendo hacia otro contenido de la metapsicología, teniendo en cuenta también a los estados

sexuales de la mente, a los aspectos adultos y a los aspectos infantiles. Cómo quedan los conflictos clásicos dentro de esta teoría y dentro del proceso psicoanalítico.

El coordinador agrega que Meltzer se apoyó en Bion para hablar de conflicto estético. Se podría decir que él no quería cambiar ninguna teoría sino elaborar una metateoría. Una teoría del pensamiento y la simbolización que incluyera todas las otras teorías psicoanalíticas. Luego en el conflicto estético, va a decir que la capacidad para tolerar la verdad, por ejemplo, en relación con los deseos edípicos, en relación con el parricidio, al deseo por la madre, o sea, tiene que ver la capacidad de estar en contacto con las ansiedades más primitivas y poder pensarlas y tolerarlas. Es decir, estar en contacto con L y H, acceder a H.

Todas las vivencias de estas ansiedades edípicas y otras pasan a ser entendidas a la luz de poder ser pensadas y tolerar su verdad, sin huir de ellas y crear mentiras. Es decir, se propone una teoría del conocimiento y el pensar sobre las ansiedades más clásicas del Psicoanálisis.

Otra integrante interviene diciendo que la obra de Meltzer siempre la conmovió y le pareció que provenía de una mente muy libre, capaz de discutir cosas que se dan por ciertas. Sin embargo, cree que Meltzer se estrecha cuando habla de conflicto estético como algo primario en el funcionamiento mental, le parece que así limita el desarrollo de la mente.

El coordinador le agradece el comentario acerca de si este conflicto se puede tomar al principio del desarrollo y propone tomarlo como un modelo de las relaciones humanas. Siempre que un ser humano se confronta con otro, se despiertan emociones que son muy intensas y bellas porque proporcionan una experiencia estética de impacto emocional en el encuentro con otro ser humano. Al mismo tiempo vivimos un misterio de lo que pasa en el interior del otro. Le parece que la riqueza del tema del conflicto estético en su universalidad está en correrlo de la concreción del principio del desarrollo, que ahí es cuestionable si es tan precoz o no. Propone tomarlo como un modelo de las relaciones humanas en las que uno recibe un impacto por la presencia del otro, por su belleza, o sea por las emociones que él despierta, pero también por su misterio porque no sabemos qué pasa en su interior. Así, el conflicto estético gana una dimensión mucho más amplia y dinámica.

Otro integrante acuerda con la participación anterior con respecto a no quedarnos maravillados con lo que ofrece Meltzer preguntándose si la gente que está por fuera del psicoanálisis puede acceder a él.

Meltzer dice que no hay que interpretar sino describir, cómo se le explica eso a alguien de afuera.

Una participante se pregunta y lo vuelca al grupo: cuál sería la clínica de Meltzer hoy. Gente que se vincula con máquinas, el transgénero, nuevas parentalidades, ¿sería distinto el Meltzer de ahora? ¿Habrán otros objetos internos, como serán los diálogos entre ellos? ¿El Complejo de Edipo sigue siendo el mismo? Estas son sus inquietudes y propone pensarlas.

Una participante del grupo recoge las preguntas planteadas anteriormente y responde que Bion no se preocupaba por lo que pasaba fuera del consultorio, por ejemplo, las actuaciones y valora la pregunta sobre la clínica actual de Meltzer.

Recuerda un trabajo en el que habla de los analistas que se convierten en críticos destructivos (*El Psicoanálisis como actividad humana*), ella cree que se debe a que tuvieron malos analistas didactas durante la formación.

Otro integrante dice que el psicoanálisis se puede ver desde el punto de vista de los psicoanalistas y sus teorías y epistemologías y otro, desde el problema de las prácticas en una estructura social determinada. La obra de Meltzer es magnífica, pero tiene puntos

que a él no lo convencen, como algunos temas de los que habló Meg Harris el día anterior, por ejemplo, la lucha que tienen los bebés entre amor y odio y que ese conflicto va a determinar su evolución mental. La explicación del coordinador lo ayudó a comprender que, si uno le saca el punto de vista genético, como a Melanie Klein, se pueden utilizar muy bien los conceptos de esquizoparanoide, depresivo, etcétera. Es necesario ubicarse en el contexto histórico y Meltzer es hijo de su tiempo. Estaba en una encrucijada entre el kleinianismo, la literatura, la filosofía, su audacia, su personalidad extraordinaria y ese es su contexto de creación. Critica a esta Jornada la falta de representantes de otras escuelas psicoanalíticas.

La coordinadora plantea la idea de formación para Meltzer como transmisión humana y le recomienda a uno de los participantes el texto “El Psicoanálisis como actividad humana”. Allí Meltzer habla de los valores de la humanidad, que ella cree que un joven analista debiera aprender.

Otro participante sostiene que Meltzer fue un gran observador y de allí surgieron sus ideas sobre Conflicto Estético.

El coordinador aclara que está influenciado por distintos psicoanalistas. Pero trae la idea de Meltzer con respecto a que le queda a las nuevas generaciones de analistas el trabajo de crear la tabla negativa de la que nos dejó Bion. Sería la tabla de las dificultades para simbolizar y de los ataques a lo simbólico. Y si nosotros comprendemos que el ser humano es un ser simbólico, el Psicoanálisis siempre va a tener lugar... pueden cambiar los vínculos familiares o estar ausentes pero todo eso se refleja en lo simbólico y piensa que el Psicoanálisis contemporáneo se ocupa más del funcionamiento mental, si puede simbolizar, si puede hacer contacto con la verdad y mucho más de cómo funciona la mente que de los contenidos mentales. Estos pueden cambiar, pero nos interesa el funcionamiento del ser humano.

Con respecto a la mención a los psicoanalistas que son críticos destructivos del Psicoanálisis, agrega que son analistas que no se desarrollaron como tales, por ello odian a las nuevas contribuciones. Critican toda nueva idea que llega a la institución y desmoralizan al portador.

Está de acuerdo en que es muy interesante que dialoguen las distintas escuelas psicoanalíticas dentro de una institución.

Otra participante propone hablar de la relación entre el Psicoanálisis y la cultura. Cree que el Psicoanálisis ha tenido una actitud de revisión revulsiva de la cultura, por ejemplo, por el mero hecho de darles la palabra a las mujeres para que pudieran hablar de su sexualidad. Más allá de que después se hablara de su machismo al mencionar la envidia de pene, pero hablaba de la sexualidad y de la hipocresía de la sociedad. Ella se pregunta cuántas posibilidades tenemos de plantarnos frente a la cultura en el momento que nos toca vivir, a pesar de que pareciera que acepta más las diversidades. Cuánto el psicoanálisis puede pensar más revulsivamente sobre estas cosas, darnos la posibilidad de pensar en lugar de lo que Meltzer y Bion llamaron exoesqueleto o la conducta que no tienen que ver con la fantasía que subyace a una conducta determinada.

Cuando Meltzer habla de la homosexualidad, piensa que lo importante es la perversión, no la homosexualidad, sino las fantasías que subyacen a la conducta que es lo que abarca el psicoanálisis, las motivaciones. Lo que nos lleva al fanatismo de nuestras teorías es la pobreza con la que nos cuestionamos nuestros pensamientos, por eso no sólo es difícil hablar Inter-teorías sino también intra-teorías, de los cambios que van sucediendo en la teoría.

También es necesario que podamos pensar en los cambios que estamos teniendo en la cultura desde una posición crítica que el psicoanálisis ha podido sostener siempre y que ahora le está costando un poco más.

Le agrega a la participante que trajo el conflicto estético a la discusión, que este concepto trajo un cambio de paradigma. No ponemos el acento en la ausencia del objeto sino en el ruido enorme que nos hace encontrarnos con otro sujeto con los mismos derechos a vivir que nosotros mismos.

La relación entre ética y estética tiene que ver con la idea de esa interioridad del otro que es misteriosa y produce amor y espanto, espanto por el descubrimiento de la existencia del otro. Otro que se puede ir, que nos puede dejar, que nos puede frustrar.

La coordinadora propone terminar la discusión teniendo en cuenta la finalización del tiempo dispuesto para esta.

ATELIER N° 6: CONFLICTO ESTÉTICO

Coordinadores: Nora Barugel - Claudio Laks Eizirik

Enlace: María Pistani

Bibliografía sugerida:

La Aprehensión de la Belleza; Capítulos 1 y 2

INTRODUCCIÓN DE NORA BARUGEL

Acerca de la aprehensión de la belleza

*El desarrollo de un análisis va prosperando,
si el analista puede tener en mente
que él está presidiendo sobre un proceso de gran belleza*
Donald Meltzer

El término aprehensión tiene, curiosamente, un significado doble y antitético: el primer significado implica la toma de comprensión de un concepto o una emoción. El segundo, en cambio, involucra temor ante algo, en el caso de la aprehensión de la belleza ya vamos a ver ante qué... O sea, se incorpora el objeto estético, y luego, ante el impacto estético que produce el encuentro con ese objeto estético, se teme y se huye.

Al acuñar en *La Aprehensión de la Belleza*, los conceptos de “objeto estético”, “impacto estético” y “conflicto estético”, Donald Meltzer abre la posibilidad de dar algunos valientes golpes de timón en las aguas de la teoría psicoanalítica.

Por ejemplo, con esta aproximación que hace Meltzer al conflicto estético, él puede establecer que el objeto presente es anterior en significancia a la plétora de ansiedades que aparecen con el objeto ausente. De esa manera, ante ese objeto presente se abre el campo para el trabajo con la otredad, tal como lo estudian Lévinas y Derrida.

Asimismo, con algunos aspectos como la incertidumbre y el sentimiento enigmático que genera el objeto estético. Es un objeto que genera aprehensión, temor, por el mero hecho de ser otro, por enfrentar a lo nuevo y lo misterioso. Desde ahí se realiza una apertura al tema de los portales, el tímpano, los velos que desarrollan Derrida-Cixious, la interesante apertura al trabajo con el “entre”. Se abre una línea al tema de la hospitalidad tal como lo trae Jean-Luc Nancy. Se pasa así de la noción de representación a un enfoque que incluye la presentación, los “efectos del presente” y el campo de la interferencia, que plantea Janine Puget en su libro *Subjetivación continua y psicoanálisis*.

Además, en otra vuelta de timón, Meltzer refuta la idea kleiniana de una posición esquizoparanoide inicial, anterior a la posición depresiva. Considera que para el bebe ante su madre el impacto estético es lo que recibe su emergencia al mundo, entonces el conflicto estético y la posición depresiva serían primarias en el desarrollo, y la posición esquizoparanoide secundaria, la consecuencia de haber sido tocado por la belleza y

haberse apartado violentamente de ella – nos retraemos del impacto de la estética del objeto. Ante el material clínico del poeta coleccionista de Meltzer, y tantos otros, vemos que no solo la posición depresiva es previa a la posición esquizoparanoide, sino que el doble aspecto que presenta el objeto estético es ya un mero epifenómeno. Es ya el resultado del *splitting* concomitante a la defensa ante el impacto que genera el objeto estético. A partir de entonces, ya ve al objeto estético como sospechoso, bueno y malo, Beatrice o *La Belle Dame Sans Merci*, objeto de amor y objeto siniestro, *ange ou démon*. El caleidoscopio. Esto profundiza el conflicto estético. Al objeto estético ya se lo ve desde la perspectiva que otorga la posición esquizoparanoide defensiva ulterior. No por nada, después Meltzer escribió *Claustrum*, avanzando sobre el estudio del *splitting*, en el objeto, y por identificación proyectiva, en el sujeto.

En la obra de Shakespeare, *El Rey Lear*, se representa la huida del objeto estético, mediante el *splitting*. El Rey abdica prematuramente, y divide el reino en tres, una parte para cada una de sus tres hijas. Pero Cordelia, la hija menor, demanda, le dice la verdad, le dice que no, curiosamente, ella representa el objeto estético ante cuyo impacto Lear se retrae más todavía, la aparta a su adorada Cordelia, desheredándola. Lear inicia un camino a la locura. Cordelia representa una compleja doble inversión, tema que Freud, en *La Interpretación de los Sueños* y en *La historia de una neurosis infantil (El Hombre de los Lobos)*, manejaba tan bien. Los lobos inmóviles, por inversión, que en realidad representaban gran agitación. Desde ese punto de vista, Cordelia es la hija menor/mayor, la hija/madre, el objeto estético de Lear.

Y ahora hablemos del objeto estético y del rizoma, este concepto que nos aportó Gilles Deleuze. De la organización tipo raíz, en una concepción vertical, en el psicoanálisis clásico, se está en el mundo de los objetos primarios, y de ellos, la madre objeto estético. Si tomamos el concepto de rizoma, resulta que no todo pasa por los objetos primarios, porque se transita hacia un modo de vínculo horizontal, donde la dualidad queda eliminada. Yo sostengo que desde ahí, aparecen nuevos objetos estéticos. Donald Meltzer, cuando describe vínculos como la barra adolescente, o cuando, digo, podemos pensar en el vínculo de amistad, o el vínculo bebé-placenta. ¡Sólo sucede que la madre como objeto estético tiene tal pregnancia, que tiende a ocupar toda la atención de nosotros!

Y por último, hay una lámina del Giotto que muestra desde el arte, la protección y retracción ante el impacto del objeto estético. Las pantallas protegen del brillo de Dios, y se inicia el *splitting*. Todavía no sabían que Dios... ¡es mujer!

Así, nos encontramos con la importancia que tiene para la aprehensión de la belleza, la posibilidad de pasar de la identificación proyectiva a la identificación introyectiva con el objeto interno, con la Musa, para alcanzar la tolerancia mínima al objeto estético y la apreciación de su belleza. Acá surge la importancia de la capacidad negativa que describiera Bion. Es esta constelación la que nos impulsa hacia lo nuevo, la aventura, la creatividad.

Lámina del Giotto



INTRODUCCIÓN DE CLAUDIO LAKS EIZIRIK

Sobre el conflicto estético

La hermosa conferencia de apertura de Meg Harris Williams ayer hizo justicia a las ideas creativas de Donald Meltzer sobre la aprehensión de la belleza y el conflicto estético y mostró cómo el psicoanálisis es de hecho una forma de arte. Desde su larga vida familiar y de trabajo con Meltzer, Harris Williams enfatizó repetidamente la importancia del diálogo entre las dos mentes, más precisamente, el diálogo entre los objetos internos de ambos, tan esencial en la relación analítica.

Como destacó Bianchedi, Meltzer (1988) describió la elaboración permanente del conflicto estético, entre lo perceptible - lo exterior del objeto - y lo conjetural - lo interno, lo incognoscible del objeto - promueven la creatividad como un logro altamente deseable, comprendiendo también como el propio desarrollo de la creatividad, visto por Meltzer como estéticamente bello.

Al releer los dos capítulos, me llamaron la atención algunas ideas, y mencionaré aquellas que, en esta lectura, me provocaron más resonancia, como una forma de estimular el diálogo con los colegas presentes:

-La sustitución paulatina de valores primitivos como el tamaño, la fuerza, el éxito y la sensualidad por la bondad, la belleza, la fuerza y la generosidad como atributos de la naturaleza humana a lo largo del desarrollo;

-El hecho de que nuestras vidas estén en gran parte ocupadas por relaciones que no son íntimas;

-Aunque queramos preparar a nuestros hijos para las bellezas de la intimidad, nuestras angustias por su supervivencia superan nuestro juicio, y terminamos siguiendo el proceso educativo, sabiendo que secará su sed de conocimiento y dificultará su apertura a las bellezas de las que son conscientes, son herederos.

La importancia central de la formulación de Keats: la belleza es la verdad, la verdad belleza, eso es todo.

La devota madre ordinaria le presenta a su hermoso bebé ordinario un objeto complejo de enorme interés. Su belleza externa, concentrada en los senos y la cara, bombardea al bebé con una experiencia emocional de una calidad apasionante, lo que hace que el bebé pueda ver estos objetos como hermosos.

Pero el bebé ha venido a una tierra extraña, donde no conoce el idioma, la madre le resulta enigmática, y el bebé no puede saber si es la Beatriz de Dante o la Bella Dama sin Piedad de Keats -lo que caracteriza el conflicto estético, es decir, el impacto estético del hermoso exterior de la madre, disponible para los sentidos, y el enigmático interior que necesita ser construido a través de la imaginación creativa.

Los analistas tienen el mismo tipo de conflicto estético en su relación amorosa con el método psicoanalítico y con su teoría de la personalidad y el proceso terapéutico.

El elemento trágico de la experiencia estética reside en la cualidad enigmática del objeto, no en la transitoriedad.

Es necesario reconocer que el conflicto estético sobre el objeto presente es más significativo que toda la serie de ansiedades sobre el objeto ausente.

Espero que estas y otras ideas creativas nos estimulen, una vez más, en nuestra interminable obra en construcción.

INTERCAMBIO Y DISCUSIÓN

Una participante comienza agradeciendo las introducciones que hicieron ambos coordinadores y dice que el conflicto estético es un modelo que necesariamente tiene que ver con el inicio mítico de la vida psíquica, se plantea como el primer encuentro con un objeto. Esto es lo revolucionario de Meltzer, el conflicto comienza de entrada con la presencia del objeto que inunda al bebé con el estímulo de la belleza que es impactante y desbordante. De entrada, el reconocimiento de la alteridad.

Considera un hallazgo el aspecto de aprehensión como “temor” mencionado por la coordinadora en la introducción.

Surge la pregunta ¿por qué Meltzer lo plantea como conflicto? Conflicto sobre si ese exterior bello se corresponde con un interior con esas características o no. Este es el misterio del objeto.

Hay consenso en que es más adecuada la palabra misterio que enigma que parece que hay que resolverlo.

Meltzer plantea estos hallazgos como un modelo de desarrollo de la mente humana. Este desarrollo proviene del trabajo clínico con niños autistas. El niño autista no puede concebir un objeto con un interior, cuando dirige sus proyecciones al objeto, en lugar de usar lo que en la teoría kleiniana se llama Identificación Proyectiva, tiene que tener un interior para eso, se queda adherido a la superficie y usa la Identificación adhesiva.

Para Meltzer, el autismo es la tragedia del fracaso del espíritu humano, no poder concebir un objeto con el cual interactuar.

Un integrante expresa que la frase “la elaboración permanente del conflicto estético” mencionada por el coordinador en su introducción, le evocó la frase que dijo Meg en la apertura de la Jornada: “la estética del peregrinaje de la vida”. Lo cual le hace pensar en una concepción dinámica del conflicto estético. Lo que sucede en cada momento de la vida, en cada crisis de la vida. Es decir, a lo largo de la vida.

Una intervención alude a que dentro del conflicto estético habría un sub-conflicto vinculado con el interior enigmático del cuerpo de la madre. Es la base del impulso epistemofílico. Se recuerda un comentario de Leonardo Wender que decía que la

capacidad de simbolizar está relacionada con el interior materno y ponía como ejemplo un relojero o mecánico que al estar arreglando lo suyo, está tratando de reparar e investigar algo acerca del cuerpo de la madre; este tipo de simbolización tiene un grado más de desarrollo simbólico y menos de ecuación simbólica de lo que puede tener un cirujano que trabaja concretamente con los órganos del cuerpo humano.

Se piensa que en las problemáticas de identidades sexuales es este conflicto con el interior del cuerpo de la madre el que está siempre presente. El deseo de ser como la madre, poseer el interior ya que no se lo puede aprehender.

En relación al instinto epistemofílico, la coordinadora expresa que ha quedado reemplazado por el vínculo K de Bion. Teniendo en cuenta la parte psicótica de la personalidad, Bion describía tres características: estupidez, arrogancia y curiosidad. Se piensa que la curiosidad puede tener relación con la contrapartida de acercarse al enigma con tolerancia de la capacidad negativa. Hay pacientes con una curiosidad insistente, intrusiva, obsesiva, lo que termina siendo una curiosidad que no es instinto epistemofílico.

Siendo el conflicto estético un modelo teórico, se ilustra con una pequeña situación clínica: habiendo tenido una sesión muy adecuada, una paciente manifiesta estar contenta por ello y desea reducir el número de sesiones porque habían logrado algo extraordinario. Sin decir que sí o que no, el analista propuso hablar sobre eso. La presencia del objeto, como dice Meltzer, es la angustia, si el objeto está presente, si el analista y el paciente se encuentran, cada vez más se entrará en contacto con aspectos de gran ansiedad, de gran violencia y de gran placer. La escucha con interés del analista, la posibilidad de la conversación, produjo una sesión tan buena como la anterior, animándose a enfrentar la angustia de lo misterioso.

Se pregunta si la omnipotencia y la omnisciencia son secundarias al conflicto estético y no primarios, se tiende a pensar en un bebé que nace desvalido.

La coordinadora expresa que sería importante aclarar ¿de qué omnipotencia se está hablando? En este sentido acuerda con Meltzer que plantea que hay vida pre natal, que se va haciendo en compañía, por ejemplo, con la placenta. Le parece que lo que plantea la participante, se refiere a una omnipotencia defensiva que es secundaria. Meltzer dice que en ese primer momento hay una reciprocidad estética mamá-bebé, es un momento para aprovechar, dura poco. Después pasa a situaciones defensivas de omnipotencia ante la vulnerabilidad. Hay situaciones mutuas que rompen ese hechizo.

Se plantean las siguientes preguntas: ¿el conflicto estético se da de entrada?; ¿se da siempre?; ¿cómo se transita y cómo se resuelve?; ¿se resuelve?; ¿se retira la Identificación Proyectiva y me banco no saber?; ¿uno puede imaginar lo que pasa entre mamá y papá, no tolerar esa exclusión y meterse intrusivamente en lo que debería tolerar?, o ¿hay una oscilación entre una cosa y otra?; ¿uno elige una salida más saludable o no?

El coordinador dice que le llama la atención que Meltzer describe siempre al bebé común, a la madre común, lo que sucede comúnmente con todas las personas. Ante el impacto de la belleza, el impacto de los senos, el impacto de la vida, ¿qué salida puede haber?

Una salida posible que imagina el coordinador es aceptar ese misterio, ese conflicto. La cuestión entre lo exterior y lo interior que se comentó anteriormente, la angustia es ¿qué hay en el interior?, ¿qué pasará? También ahí va a depender de la relación madre-bebé. Es posible pensar en Winnicott, lo infantil en su doble sentido. ¿Cómo se va a desarrollar esa relación? ¿Cómo la madre va a permitir al bebé explorar su interior, conocer su interior?

El bebé tendrá que aceptar inevitablemente las oscilaciones y el alejamiento de la madre. La madre, como nos enseña Winnicott, no puede estar ahí siempre presente. Hay varios

caminos posibles, no sólo depende de la dupla madre-bebé, también pueden ayudar a aceptar ese misterio de la vida la presencia del padre o de otras personas. El encuentro con la posibilidad de vivir la belleza quizás pueda estimular el desarrollo.

Para la coordinadora, así como hay un umbral para el dolor y es muy distinto en cada persona, le parece que hay un umbral para esta sensibilidad al objeto estético y al impacto estético también.

En relación a la pregunta sobre si concluye el conflicto estético, se expresa que sería importante pensar esto en términos de vínculo, a la manera en que lo toma Bion, es el hecho de vincular. Meltzer dice que el bebé se encuentra de entrada con un objeto presente que lo inunda con su belleza, lo sobrepasa y lo espanta.

Hay una posibilidad de cada uno, que es idiosincrática de tolerancia a la ansiedad, al desconocimiento, al no saber. Esto no es cuantificable. Hay un vértice de la teoría kleiniana que habla de lo constitucional. Hay una posibilidad de tolerancia al misterio, muy importante para todos nosotros que trabajamos en psicoanálisis, la capacidad negativa, la tolerancia a aguantar.

Meltzer dice que así como al bebé lo sobrepasa la belleza del objeto, para la madre, dentro de este modelo, también el bebé es un misterio. Y habla de la bebitud, que no es captable tampoco. La madre, en este modelo, también tiene que ir despacio para descifrar con tolerancia al bebé.

Una intervención alude a que la paciente de la situación clínica mencionada se encontró con un encuentro de mentes, algunos lo podrán llamar reacción terapéutica negativa. Otros pueden usar la teoría de la envidia. Lo importante es que la paciente quiere huir, hacer una retracción, lo cual es natural. También está la capacidad del analista de sostener esto, porque ¿qué piensa un analista? ¿Estaré trabajando bien o mal? El analista no se apuró, dejó que las cosas se vayan desarrollando.

Meltzer nos enseña a anteponer el pensamiento a la acción y dejar que las cosas se desplieguen apostando a eso. Posiblemente la intimidad es el gran problema humano y no la falta.

Una intervención retoma la pregunta ¿cómo se sale del conflicto estético? Y menciona que su impresión es que se sale por identificación y que los procesos asociativos de identificación van permitiendo la asimilación de esa condición de la madre. Siempre que se pueda, todos los seres humanos nos identificamos con distintos aspectos de nuestros padres.

Se manifiesta que este punto sobre la identificación daría para otra discusión.

Se retoma el tema sobre la vida pre-natal, se recuerda que Meltzer y Bion hablan de la vida emocional prenatal pero lo que falta en la vida prenatal es el vínculo que permite la transformación. En la vida pos-natal, una canción o una sonrisa de la madre, puede cambiar esencialmente el estado anímico del bebé, lo cual no parece darse en la vida intrauterina.

La coordinadora recuerda que en el libro, *La Aprehensión de la Belleza*, Meltzer describe todos los cambios intrauterinos que va teniendo el bebé y la mamá. Y tienen un vínculo porque escucha el corazón de la mamá, escucha al papá, percibe los movimientos.

Se recuerda a Siri Husvedt que presentó un trabajo sobre la placenta en el Congreso Internacional de Psicoanálisis del 2021.

Sobre este tema hay ideas contrapuestas.

Para el coordinador hay dos temas a pensar, uno es la identidad analítica y el otro es el tema del conflicto estético en la relación analítica. Hay una identidad analítica en construcción, que cambia a lo largo del ciclo vital y tiene momentos más o menos de identificación con el psicoanálisis. Tal vez esta noción de conflicto estético, de experiencia estética, sea importante considerarla en la práctica analítica, en la experiencia

emocional de la sesión analítica, en términos del desarrollo y también del ciclo vital. Nombra a Daniel Quinodoz y su trabajo “Envejecer un viaje para el descubrimiento de sí mismo”.

Son muchas dimensiones del conflicto estético a lo largo de la carrera analítica y a lo largo del ciclo vital y en el trabajo del día a día.

Una integrante menciona el bello libro del coordinador: “El ciclo de la vida humana”.

La coordinadora agrega que transcurrimos en conflicto estético, inicialmente de embelesamiento con la madre, el objeto estético, después se trata de tener un conflicto estético que nos impulse al desarrollo, a la curiosidad sana, al instinto epistemofílico.

Para Meltzer lleva toda la vida la recuperación de este conflicto inicial de encuentro con el objeto bello en su exterior y el interior inaprensible.

Un encuentro como el que se está llevando a cabo en esta Jornada reactiva este tema.

Se evoca a Meltzer cuando habla de la posición depresiva y dice que hay que mirar hacia adelante. Se tiende a pensar que toda la vida vamos a estar en duelo por el objeto perdido. La pérdida del objeto puede llevarnos a un enriquecimiento de la relación con el objeto. Además hay un comentario de Meltzer que dice que en la condición de la belleza está implícita la condición de ser perdida. La aceptación de la pérdida como algo enriquecedor.

Tema que coincide con el final de esta fructífera reunión y el agradecimiento de los coordinadores a la Comisión Organizadora de esta Jornada.

ATELIER N° 7: LOS ESCRITOS TÉCNICOS DE DONALD MELTZER

Coordinadores: Rogelio Sosnik- Mónica Vorcheimer

Enlace: Rosa Schenkel

Bibliografía sugerida:

Sinceridad y otros trabajos

Capítulo 13: Interpretación rutinaria e interpretación inspirada: su relación con el proceso de destete en el análisis

Capítulo 20: Dimensiones técnicas de la interpretación: la temperatura y la distancia.

INTRODUCCIÓN DE ROGELIO SOSNIK

Estos dos capítulos nos dan una imagen de la evolución que hubo en Meltzer en relación a su concepción del proceso psicoanalítico. El capítulo N°13 “Interpretación rutinaria e interpretación inspirada” y el N°20 “Dimensiones técnicas de la interpretación: la temperatura y la distancia”, son una continuación de lo propuesto en el libro *El proceso psicoanalítico*, tal cual lo pensaba en esa época.

Veinte años después, Meltzer revisa este tema y encontramos un cambio relacionado con la concepción del lugar a la interpretación dado en *El proceso psicoanalítico*.

En el artículo titulado “Interpretación rutinaria e interpretación inspirada”, Meltzer pensaba que hay dos tipos de maneras de establecer comunicación en la sesión. Una comunicación a la que él llama pedagógica que tiene que ver con la de Virgilio que conduce a Dante.

En cambio, cuando habla de la interpretación inspirada, propone que no sólo sirve para que el analista encuentre un espacio propio de inspiración para organizar un material, sino que al mismo tiempo se genera algo nuevo que está unido con las ideas de Bion de *reverie*. Esta manera de comunicación es compartida y genera un clima de camaradería.

Meltzer nos dice que esta capacidad de inspiración es momentánea. Sin embargo, hacia el final del análisis, cuando el paciente ha introyectado la capacidad analítica, puede él

mismo continuar organizando el sentido, abriendo nuevos caminos hacia lo desconocido. Ésta es básicamente la idea central del capítulo 13.

Otra propuesta, que considero acertada aunque compleja, es considerar la personalidad del analista como un factor implícito dentro del proceso; Meltzer considera que esto requiere ser consciente para el analista ya que incidirá incluso en su estilo. Desde ese punto de vista, considera que la personalidad no analizada del analista podría tener como consecuencia una perversión del proceso.

INTRODUCCIÓN DE MÓNICA VORCHHEIMER

Unas notas acerca del texto “Temperatura y distancia como dimensiones técnicas de la interpretación”.

Es un texto clínico, técnico, en el cual Meltzer trata de describir estas dos dimensiones de la interpretación al servicio de ver cómo se crea la atmósfera del diálogo analítico para que la transferencia evolucione.

Es lo que más le importa y es lo que hace contrapunto con lo que planteaba en *El proceso psicoanalítico* y lo que va a plantear en el tercer texto que tenemos que es *Veinte años después*.

Meltzer está preocupado e interesado en pensar cómo compartir sus pensamientos con el paciente sin que se distorsione el proceso analítico y que éste se centre en el paciente. Pero a la vez, sin restringir la libertad mental del analista y su actividad creativa y artística; de ahí la relación de este trabajo con el artículo de interpretación inspirada y rutinaria.

La pregunta que puede invitarnos a pensar es: ¿Es éste un trabajo sobre principios técnicos, algo que Meltzer mismo se plantea en este texto, o es un trabajo sobre el estilo personal de Meltzer? La modulación de la temperatura y la distancia tal como lo sugiere acá, ¿se trata de algo personal, de su manera de trabajar? ¿O puede pensarse que son principios técnicos? Y en ese sentido, si es algo personal, ¿qué podría implicar transmitir esto en una supervisión?

Meltzer nos alerta en este texto sobre la importancia de distinguir entre la habilidad lingüística del analista y el acting contratransferencial. ¿Qué criterios se pueden usar para saber si “se nos fue la mano” con nuestra supuesta creatividad, y si pasamos el límite hacia el acting contratransferencial?

Meltzer hace una distinción entre la interpretación propiamente dicha y la actividad interpretativa exploratoria para facilitar la emergencia del material del paciente.

Se diferencia de Klein en sus ideas acerca del *timing* de la interpretación y el foco en las ansiedades profundas. Se alejó de alguna forma de estas ideas iniciales, más interesado en compartir sus pensamientos peregrinos, borradores, compartir un trabajo de pensamiento con el paciente pero siempre advertido de no generar perturbación en él. ¿Cómo darle lugar a su propia libertad, su libertad imaginativa, sus conjeturas, para que esto enriquezca la producción asociativa del paciente pero sin introducir aspectos que son propios del analista? ¿Qué lugar darle a los procesos intuitivos en ambos participantes? Esto lo llevó a diferenciar un lenguaje vinculado a una incierta rumiación exploratoria de la interpretación propiamente dicha que sería una formulación más metapsicológica y allí, descubrió las modulaciones de temperatura y distancia a partir de técnicas verbales.

Tres niveles del lenguaje:

- El nivel musical, que es el vehículo a través del cual se transmite la emocionalidad en un nivel más profundo, dice Meltzer siguiendo a Susanne Langer.
- El lexical, que alude a los objetos del mundo externo.
- El poético, metáforas para aludir al mundo interno.

Cuando se modulan estos 3 niveles podemos controlar la atmósfera de la comunicación, en sus dos niveles: temperatura y distancia.

La voz transmite la emocionalidad a través de la modulación del tono, volumen, timbre, ritmo que, en conjunto, modulan la temperatura.

Meltzer se reconoce tendiendo al centro, ni exageradamente glamoroso ni depresivo.

Yo creo que nos invita a auto-observarnos como analistas, cómo somos, cómo nos encontramos.

La modulación de la distancia opera más a nivel lingüístico y se da de acuerdo a la variación del objeto al que se dirige la interpretación (la parte adulta, infantil, o alguna estructura grupal a la que el paciente pertenece) y a la dirección en la que la interpretación es formulada (directa, indirecta o al aire).

Cuando hay ansiedad persecutoria Meltzer se ve más dirigiendo la interpretación a la parte que sufre el dolor y hablarle del dolor depresivo a la parte adulta que no lo sufre en ese momento.

Nos trae un ejemplo clínico, una reconstrucción de una viñeta de un hombre de 30 años que se olvida su maletín en el consultorio y Meltzer sale a dárselo a la puerta antes de que el paciente se vaya en su coche.

Una mención acerca del tercer texto que tenemos - el escrito 20 años después en una reflexión sobre su libro *El proceso* - como decía Rogelio, alude a algunos cambios de Meltzer en relación a sus ideas propuestas en aquel momento e incluye aspectos muy cotidianos de las cuestiones técnicas como el tema de cómo se cobra, cómo Meltzer cobra, cómo fue cambiando, cómo establece la frecuencia de las sesiones.

INTERCAMBIO Y DISCUSIÓN

Se plantearon preguntas sobre las que se fue pensando y comentando entre participantes y coordinadores.

¿Cuánto hay de posibilidad de evitar la situación de verticalidad?

Una cosa es describir la transferencia, ya que el proceso analítico tiene que ver con que el paciente acepte que se describa la transferencia. Y otra cosa es que se le dictamine acerca de lo que él siente.

Este tema de la verticalidad, o de posibilidad de simetría y compañía como para que se internalice el proceso analítico, creo que es uno de los vértices que está en el fondo de las preocupaciones de Meltzer.

¿Cómo compatibilizar la indispensable libertad que tenemos que tener los analistas para trabajar con el riesgo de la actuación contratransferencial que implica poner demasiado del lado del analista? Creo que este es un eje central. Meltzer propone la idea de estar atentos a nuestro propio funcionamiento.

Con relación a la “Interpretación Rutinaria” e “Interpretación Inspirada”, parece que la rutinaria es un “bodrio” y la inspirada es divina. Pero no es así, ¡error!

La inspirada también tiene muchos riesgos y el riesgo es justamente el de la megalomanía del analista, el de la actuación del analista que hoy podríamos llamar *enactment*.

Quizás habría que correr un cierto riesgo de *enactment* para atreverse la interpretación inspirada.

Hay momentos donde necesariamente tiene que haber una labor del analista conduciendo al paciente para que pueda el paciente entender algo, esto es lo que entra dentro de la interpretación rutinaria.

La interpretación inspirada puede ocurrir cuando de alguna manera ya se ha producido un proceso, una transformación, un desarrollo del paciente y entonces ahí es donde empieza a aparecer la colaboración entre la parte adulta del paciente y del analista y ahí es donde surge la interpretación inspirada.

Es una construcción creada entre ambos.

Meltzer cuando escribe estos trabajos está explorando al mismo tiempo el tema de la intimidad y de la comunicación consciente/inconsciente donde hay colaboración mutua. Es algo en lo que paciente y analista trabajan juntos para construir una interpretación inspirada.

Surge la pregunta acerca de lo binario de considerar una interpretación que es rutinaria y otra que es inspirada ¿No limita las posibilidades de entender parte del proceso que debe constar con ambos tipos interactuando? ¿Será que son elementos que en el mejor de los casos se suplementan? Un tipo de interpretación suplementa a la otra. No son las dos parte de un todo, no son complementarias sino que son suplementarias.

En general navegamos entre una y otra.

Lo importante de la diferencia entre el modelo de la interpretación rutinaria y el de la inspirada, es que la primera es el modelo de Virgilio conduciendo a Dante por la Divina Comedia. Es muy distinto al modelo de la interpretación inspirada donde son los dos los que van creando la comprensión.

Meltzer no tiene la preocupación de hacer una especie de guion técnico. No es exactamente una preocupación de delimitar de una forma clara una regla interpretativa. Pero sí de entender los principios de los que él se fue dando cuenta en su propio trabajo y con eso hace una especie de descripción de situaciones y no precisamente un reglamento.

Es seguro, por la manera en que describe, que son interpretaciones suplementarias, pero es mucho más difícil lo inspirado que lo rutinario. Las rutinarias son más fáciles, más seguras para el analista y las inspiradas son resultado del trabajo en conjunto pero también una libertad del analista de poderlo pensar de manera más autónoma.

La construcción de la transferencia permite la interpretación inspirada pero se va al límite de la actuación y ese límite solo puede ser entendido en que vamos a tener que estar cada vez más atentos a nuestras propias tendencias.

Posteriormente, Meltzer propone que el proceso avanza por el trabajo en comunión con el paciente y permite no sólo la continencia de la angustia de los dos sino que también permite la libertad a los dos. Aquí Meltzer se enfoca en la libertad individual. Hay una necesidad de libertad y, al mismo tiempo, de registros de los efectos de esa libertad.

El efecto que buscamos en los pacientes es que el inconsciente del paciente produzca algo que no estaba. No es que hayamos encontrado la llave de los tesoros del paciente. Nuestra interpretación debería estar inspirada no en la grandiosidad de lo que decimos sino que produzca algo en el paciente. En esa producción podemos estar seguros de que entonamos con la situación que se presenta en la dupla analítica.

Los grandes maestros nos han dado elementos para pensar y para que los sigamos pensando y desarrollando. Hoy, 2022, lo estamos haciendo.

Meltzer introduce un modo de trabajar en el análisis que no teníamos. Traer cuadros, películas. Realmente esto es una novedad impresionante que Meltzer hace con suma naturalidad y que marcó un antes y un después.

Efectivamente, la situación analítica incluye al menos un campo inconsciente en ambos miembros y, como Bion dice, hay tres niveles de material que le van quedando a uno a lo largo del proceso y que van a generar otro nivel de intervenciones más adelante. En ese sentido, estamos incluidos en el campo inconsciente que es lo que se crea en el diálogo ya que la inspiración no surge por casualidad.

Está determinada por este campo que nosotros generamos en la situación analítica, no es casual. Está condicionada por este intercambio.

La inspiración que parte del analista tiene que ver con la manera en que repercute en él el material del paciente y desde ese punto de vista se refiere a lo que Bion llama *reverie*.

Reverie tiene que ver con la resonancia mutua entre paciente y analista que permite que haya este tipo de desarrollos.

Meltzer utiliza el término de que los sueños capturan y, en este sentido, se construye lo simbólico cuando el sueño es capaz de capturar. Que se produzca algo dentro del vínculo, que se capture algo. Que la interpretación se acerque, en la medida que se pueda, a una dicción poética para que se capture algo a la manera en que lo hace el sueño cuando funciona.

¿Cómo funciona en cada uno de los dos integrantes o en la pareja el conflicto estético desde la perspectiva de la idea nueva?

El conflicto estético es aquello que se produce frente al conocer algo nuevo. Produce un impacto emocional particular cuando se da esta situación.

Con respecto al tema de la interpretación, desde la neurociencia es un problema de memoria. Freud habló de la interpretación, de hacer consciente lo inconsciente Y también habló de la elaboración o sea la elaboración en la transferencia. Hacer consciente lo inconsciente no alcanza de ninguna manera, la elaboración es el proceso central.

No se puede hablar si uno no toma en cuenta la psicopatología, ya que la interpretación y la elaboración tienen un lugar distinto en la neurosis que en los cuadros más graves.

Se cree importante considerar que la interpretación inspirada no es como un rayo de iluminación. Está muy vinculada al trabajo del proceso psicoanalítico. No aparece en cualquier momento del análisis.

Es muy valioso lo que él dice al final del capítulo, que tiene que ver con ese grado de confianza entre paciente y analista para que suceda. Que el paciente pueda salir del camino conocido quizás más guiado por la interpretación rutinaria que puede ser muy efectiva también y animarse a que suceda algo distinto. Pienso que tiene que haber mucha confianza en el trabajo analítico para que eso ocurra.

Surge una pregunta más sobre otra cualidad del analista quizás menos trabajada, menos teorizada, que es la paciencia. Paciencia para que algo distinto pueda emerger.

La paciencia es el trabajo con la capacidad negativa, es el trabajo de poder esperar que algo que tenga algún sentido pueda surgir. Hay momentos creados por el proceso en los que tenemos que buscar algo en nosotros con alguna autonomía, alguna libertad que nos permita decir algo que sea creativo y que esté en contacto con el paciente.

Antonino Ferro dijo que el pensamiento Meltzer era un pensamiento que se había marginado injustamente en los ámbitos psicoanalíticos.

Otra característica de Meltzer es la capacidad disruptiva para pensar. La capacidad disruptiva es necesaria para la creatividad. La necesidad de un pensamiento disruptivo, de un pensamiento que vaya siempre más allá de lo establecido. No solamente la paciencia sino cierto grado de violencia o, por lo menos, una capacidad disruptiva de romper con los moldes, de transitar por los márgenes y que esto hace a la creatividad ¿Quizás también hace a esta marginación del pensamiento de Meltzer?

La base del conflicto estético está en la capacidad de asombro. La belleza del pecho es lo que promueve el amor, la separación es la que trae consigo el conflicto de dolor mental, la muerte.

Cuando hace un rato se hablaba sobre la creación de lo nuevo, muchas veces se cree que es traducción en sentido lingüístico. Acá estamos hablando de algo distinto que es traducción de sentido emocional. Desde ese punto de vista, creo que el conflicto estético como la base del conflicto amor-odio que Meltzer ubica tan al principio, en el bebé en el momento en el que se encuentra con el pecho, con la redondez del mismo, no con el pezón, que es lo que da subsistencia, sino con la belleza.

PALABRAS FINALES: *GOOD LUCK*

Fue el modo en que Donald Meltzer tituló la última conferencia que dio, en Barcelona, en el mes de octubre del año 2002, cerrando un encuentro internacional organizado para festejar sus 80 años.

Esta publicación recoge lo vivo que continúa estando su pensamiento en el año en que hubiera cumplido 100, o sea, 20 años después.

Se lo debemos fundamentalmente a Clara Nemas y Virginia Ungar que constituyeron un “grupo de trabajo” inspirador en el que, desde el primer día, propiciaron en la comisión organizadora una atmósfera de entusiasmo, camaradería, colaboración y el deseo de organizar esto como una fiesta.

Agradecemos a APdeBA el modo en que alojó la idea en su seno apoyándola ampliamente. Siguiendo el modelo preferido de Meltzer, se trabajó en grupos. Los grupos se armaron al azar y, una vez constituidos, los coordinadores y enlaces trabajaron mucho.

Tal como fue expresado en los comentarios, la riqueza de los intercambios dentro de ellos fue un buen premio para todos. Alguien comentó que fue “una experiencia estética” Pero no hubo ocasión de un espacio común a todos ¿No sería una pena que esa riqueza se perdiera?

Por eso surge esta publicación escrita para que podamos leer qué sucedió en la discusión y qué pensaron los coordinadores de los diferentes casos clínicos y “temas meltzerianos”.

Así que nos despedimos de este trabajo, deseándole “good luck” a las ideas que vayan surgiendo en su futuro recorrido...

Miriam Botbol Acreche, Cristiana Coelho, Graciela de Luján García,
Susana Merlo, María Pistani, Mabel Podestá, Haydée Zac